.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

LIBROS

Cuando hasta las piedras se levantan: Oaxaca, México, 2006

Norma Giarracca [pres.], Gustavo Esteva, Rubén Valencia, David Venegas [autores]

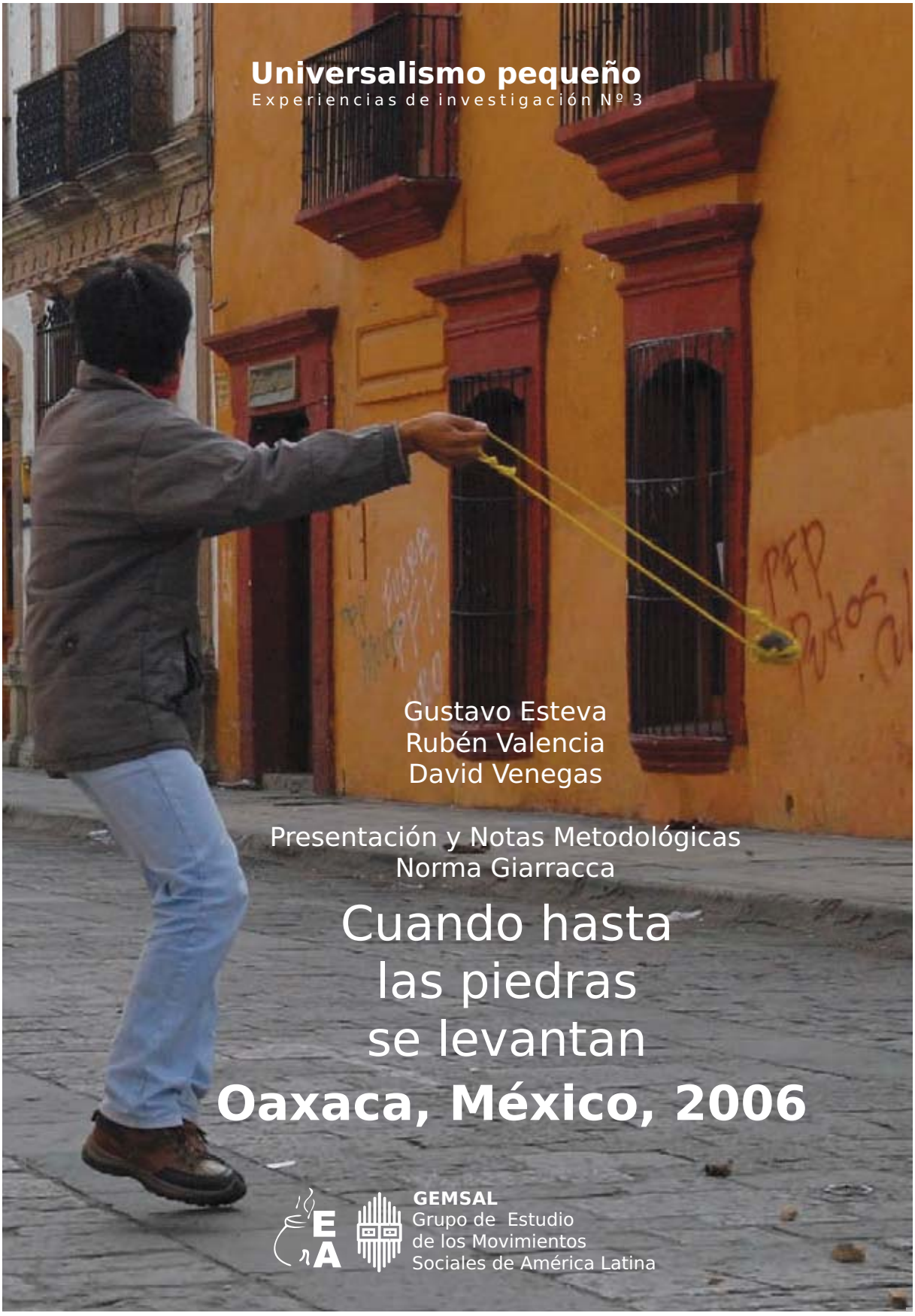
Antropofagia, Buenos Aires, 2008

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Universalismo pequeño
Experiencias de investigación Nº 3

Gustavo Esteva
Rubén Valencia
David Venegas

Presentación y Notas Metodológicas
Norma Giarracca

Cuando hasta las piedras se levantan

Oaxaca, México, 2006

GEMSAL
Grupo de Estudio
de los Movimientos
Sociales de América Latina

Universalismo pequeño
Experiencias de investigación Nº 3

Gustavo Esteva
Rubén Valencia
David Venegas

Presentación y Notas Metodológicas
Norma Giarracca

Cuando hasta las piedras se levantan
Oaxaca, México, 2006

GEMSAL
Grupo de Estudio
de los Movimientos
Sociales de América Latina

Foto de tapa: Nino.

Universalismo Pequeño
Experiencias de investigación
Coordinación: Norma Giarracca

Nº1: Cuando el Territorio es la vida: la experiencia de los Sin Tierra en Brasil.
Nº2: Tiempos de rebelión: "Que se vayan todos". Calles y plazas en la Argentina: 2001-2002.
Nº3: Cuando hasta las piedras se levantan. Oxaca, México 2006
Nº4: "La tierra es nuestra, es tuya y de aquel. Los nuevos significados de la lucha por la tierra y el territorio en América Latina"

Cuando hasta las piedras se levantan. Oxaca, México 2006
Primera edición Editorial Antropofagia, julio 2008.
www.eantropofagia.com.ar
ISBN: 978-987-1238-42-2

Giarraca, Norma Cuando hasta las piedras se levantan. Oxaca, México 2006/Norma Giarraca ; Rubén Valencia ; David Venegas. - 1a ed. - Buenos Aires : Antropofagia, 2008. 144 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-1238-42-2

1. Antropología . I. Valencia, Rubén II. Venegas, David III. Título
CDD 930.1

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723. No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su almacenamiento ni transmisión por cualquier medio sin la autorización de los editores.

Índice

Prólogo 5

Presentación 11

Crónica de un movimiento anunciado 21
Gustavo Esteva

Conversaciones con Rubén Valencia y David Venegas 91

Notas metodológicas: "experiencia de investigación" desde lugares diferentes . . 121
Norma Giarracca

Anexo 137

Prólogo

América Latina presenta desde la última década del siglo pasado no sólo una resistencia tenaz y continua a la imposición de políticas de corte neoliberal, emanadas de los organismos de crédito internacionales, sino una visión emergente acerca de otros mundos re-creados. Es decir, desde distintos Movimientos Sociales ofrece una cosmovisión que incluye muchos "otros": tipo de organización, lazos sociales, relaciones con la naturaleza, relación de ellos con los estados nacionales, nuevas concepciones sobre los estados y naciones (pluriétnicos) y nuevas articulaciones con el mundo.

Si bien durante todo el siglo XX "Nuestra América" –en el decir de José Martí– resistió las diversas dominaciones económicas, sociales, culturales y étnicas por medio de acciones civiles, estatales, culturales, etc., en esta nueva etapa resurgen vibraciones que remiten a las raíces más profundas de estos territorios. En efecto, las movilizaciones indígenas ecuatorianas de los noventa, Chiapas al promediar la década, Bolivia al final, así como la reaparición de las luchas afro-colombianas, brasileñas, etc. inundaron estos tiempos de novedosas formas de intervención política que se resisten a ser comprendidas con los viejos conceptos del pensamiento social y político moderno. Nuestra América expresa, de pronto, el "universalismo pequeño" (nuevamente Martí) donde las ideas de "nación" europea y moderna, la ciudadanización y derechos liberales quedan estrechos y desfasados de época. Y esto porque las épocas, los tiempos, espacios y lugares en estos territorios difieren de los sentidos que se les otorgaba en aquellos otros allende el mar, donde las ideas liberales emergieron.

Es de este modo que en el devenir cotidiano de los movimientos emergentes pero también en sus momentos de irrupción muchos intelectuales latinoamericanos y de otras latitudes, nos encontramos en lugares comunes que incluyen espacios públicos como las calles, plazas, rutas, universidades y teatros. Pero también nos encontramos en la re-creación de nuevos mundos como las territorialidades campesinas del Movimiento Sin Tierra; la "recuperación de estado" de la Unión de Trabajadores Desocupados de Mosconi, Salta; los caracoles zapatistas de Chiapas y las comunas autónomas oaxaqueñas en México o en el Ayllu boliviano. Desde nuestro lugar, como intelectuales, convivimos en interacciones cargadas de intersubjetividad, emociones y de pensamientos-sentimientos.

Cuando nos proponemos dar cuenta de los nuevos mundos, dar a conocer las nuevas experiencias, producimos conocimientos que toman como base aquel que nos guió en el siglo XX pero que, a la vez, lo atraviesan diagonalmente para generar un excedente que es propio de nuestra época. Cambiar el modo de conocer supone un nuevo conocimiento. Tomar en cuenta los

cambios en las ciencias, en las humanidades, en el arte del siglo XX es la base para pensar en momentos de pasajes, de transiciones, de no-certezas y sanas incertidumbres.

El modo en que los latinoamericanos nos acercamos a los nuevos movimientos desafía las viejas dicotomías de investigador-investigado; sujeto-objeto; estructura-acción. Supone un trabajo hermenéutico en el que estamos implicados no sólo como investigadores sino como sujetos interesados en superar el modelo de sociedad que se gesta en las últimas décadas. En estos tiempos es frecuente oír hablar de "investigador militante" o "investigador comprometido" o estar en contacto con revistas como "Chiapas" o con la producción de materiales basados en las entrevistas de referentes como la que Bernardo Mançano Fernándes le hizo a Joao Pedro Stédile del Movimiento Sin Tierra o Daniel Mato a Luís Macas de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador. Con estos nuevos estilos intelectuales afianzamos aún más las reglas del trabajo intelectual y la responsabilidad política-académica del investigador pero también explicitamos que estamos implicados en la situación de estudio de variados modos, no lo negamos produciendo una falsa "objetividad y neutralidad". Se trata de distinguir entre "objetividad y neutralidad" de la manera que nos enseña Boaventura de Sousa Santos. Objetividad porque tenemos metodologías propias de las ciencias sociales para tener un conocimiento que sea riguroso y que nos defienda de dogmatismos y al mismo tiempo vivimos en sociedades muy injustas en relación con las cuales no podemos, ni queremos, ser neutrales.

El Grupo de Estudio de los Movimientos Sociales Latinoamericanos (GEMSAL) fue creado con la finalidad de incluir en nuestro horizonte de conocimientos a toda América Latina. Lo hacemos "desde abajo y por abajo", desde las poblaciones en resistencia que poco a poco están transformando los viejos escenarios de los noventa del pasado siglo. De entrada lo propusimos como un lugar de innovación y de creatividad en los modos de conocer. Un lugar marcado por nuestras historias como investigadores de las Ciencias Sociales pero que se abre a otras propuestas que nos brindan el arte y las humanidades. Reconoce como antecedentes el Grupo de Trabajo de Desarrollo Rural de CLACSO donde confluimos equipos de distintos países de América Latina formados por académicos comprometidos con los movimientos campesinos y el Coloquio Internacional: "De la exclusión al vínculo" que se llevó a cabo del 14 al 16 de junio de 2005 en el Instituto Goethe de Buenos Aires. En este último evento coexistíamos con los acontecimientos conocidos como "La guerra del gas" en Bolivia. Esta contemporaneidad de acciones colectivas, preñadas de esperanzas y ese espacio de pensamiento donde confluyeron intelectuales y actores sociales fue decisiva para pensar otros dispositivos con el fin de seguir estos temas del mismo modo comunitario en que los acontecimientos se dan. Pensar en colectivo; generar una comunidad de pensamiento; articular

intelectuales que estamos trabajando en el mismo registro y con sujetos que también están articulados desde distintas regiones.

Como investigadores de la Universidad de Buenos Aires generamos el GEMSAL dentro del Área de Estudios Rurales del Instituto Gino Germani. La finalidad es estimular la generación y difusión de conocimientos sobre estos fenómenos de nuestro siglo. Participamos en un proyecto de un ATLAS de movimientos socioterritoriales con universidades latinoamericanas y el Instituto Goethe de Buenos Aires; continuamos con el Seminario de Investigación sobre Protesta y Movimientos Sociales en América Latina para alumnos avanzados de la Carrera de Sociología y publicamos estas ***Experiencias de Investigación***. Con este nombre deseamos dejar claro el carácter innovador de nuestros trabajos: relatorías de campo; "tramas" de situaciones de protestas; entrevistas a dirigentes que inviten a la reflexión y la crítica, etc. Siempre acompañados por las fotografías que, como dice el excelente fotógrafo y académico brasileño Douglas Mansur, "informan, forman y desarrollan conciencia". La importancia de la imagen en nuestros días no necesita justificación pero el modo en que Douglas piensa la fotografía tiene la suficiente originalidad para ameritar conocerlo. Podemos pensar la cámara, nos dice, como nuestros ojos, el revelado como nuestra interpretación y las ampliaciones como nuestra propia expansión emocional. Es decir, agregamos nosotros, como un dispositivo de conocimiento, expansión de nuestra sensibilidad y conciencia de pertenencia a un mundo cósmico que compartimos no sólo con los otros seres humanos sino con otros seres y con la naturaleza en general.

Oswaldo de Andrade exclamaba "La alegría resiste contra todo" y Boaventura de Sousa Santos –quien lo cita– agrega que la utopía es la exploración mediante la imaginación de nuevas formas de oportunidad y voluntad humana; cotejar lo que existe para acceder a un escenario radicalmente mejor, por el cual vale la pena luchar y del que toda la humanidad tiene el derecho a formar parte. La fuerte creencia de que estas alegrías y posibilidades hoy residen en los Movimientos Sociales que son los únicos capaces de generar nuevos significados y valores, articular saberes y generar pensamientos para el bien común, nos desafía en estos acompañamientos desde nuestros lugares universitarios.

Lo que venimos a presentar en este libro

Este libro nos habla sobre una experiencia de extraordinaria riqueza política, cultural, social que aconteció en Oaxaca, en uno de los estados del sur mexicano, durante varios meses de 2006. Comenzó con un paro de los maestros y por la fuerza del autoritarismo de los gobernantes terminó en una poblada que muchos denominaron "la comuna de Oaxaca". Durante varios meses

poblaciones, pueblos (como ellos gustan denominarse) se autoorganizaron para protestar, para resistir la represión pero en la travesía fueron generando lazos sociales, apropiándose de la ciudad, de las calles, instituyendo sus "barrikadas", sus espacios asamblearios, sus propios modos de construir mundos de vida. Las "doñas", diversas tribus urbanas –"eskatos, punketos, hip hoperos"– jóvenes marginales de toda esperanza, codo a codo miembros de las comunidades indígenas autónomas, con universitarios, la Dra. Bertha una médica que termina a cargo de una radio, los maestros en huelga y todos los hombres y mujeres dignos de esas tierras del México profundo, vivieron, experimentaron lo que es vivir en forma autónoma de todo poder externo.

Como alguna vez sucedió en la Aragón anarquista de la España de los treinta, o en la Buenos Aires que le gritó a los políticos "que se vayan todos" y por unos segundos quedó sin control social ni político, esta experiencia es excepcional y condujo a que todos los "órdenes" le buscaran "una rápida solución". La gente en la calle, autora de su vida y de la historia, es considera siempre muy peligrosa.

Esta experiencia que sucedió hace muy poco es narrada, contada, interpretada por los propios oaxaqueños que la vivieron. Son activistas pero de nuevo cuño, son intelectuales pero "desprofesionalizados" son, en fin, quienes pueden dar cuenta del fenómeno sin preconceptos, teorizaciones europeizantes o apuros de la política occidental. Ellos están más cerca de las comunidades zapotecas o mixtecas que de los nuevos teóricos de la democracia participativa. En efecto, Gustavo Esteva, Rubén Valencia y David Venegas tienen en común un modo de mirar el mundo que los sitúa en las constelaciones de "los de abajo y de los de más abajo". No hay preocupación por las viejas y decadentes instituciones de la colonialidad, hay decisión de pensar desde el sur, desde la frontera, desde los márgenes, desde Oaxaca pero para todos, por lo menos para todo México y, nos atreveríamos a decir, para toda la América Latina.

El libro consta de una presentación a cargo de la coordinadora de la colección, de un trabajo donde se genera la trama del conflicto y su interpretación, de Gustavo Esteva y de una conversación llevada al formato de texto con dos miembros de VOCAL (Voces Oaxaqueñas construyendo autonomía y libertad), Rubén Valencia y David Venegas. Como siempre cerramos con unas reflexiones metodológicas acerca del significado de recurrir a estas voces, sobre todo a la de Gustavo Esteva, para dar cuenta de esta experiencia; es decir reflexionamos acerca del conocimiento producido por intelectuales y miembros comprometidos con los movimientos sociales. Las imágenes acompañan las narraciones.

GEMSAL desea agradecer antes que nada a los autores, a Gustavo Esteva, este "intelectual desprofesionalizado" de la Universidad de la Tierra por compartir esta travesía de "Universalismo Pequeño" tanto por el texto como

por los múltiples modos de afianzar lazos con el grupo. También a Rubén Valencia quien nos posibilitó generosamente su tiempo y la posibilidad de escuchar a David Venegas que hasta hace poco tiempo se encontraba encarcelado. Asimismo agradecemos a los fotógrafos mexicanos por su desinteresada participación en este libro. Ellos son Nadia Massun Muraray, Katie Orlinsky, Olivier Dubois, "El Chapulín Encapuchado" y Silvia Gabriela Hernández Salinas.

Y Carlos Contreras quien no sólo contribuyó a este libro con sus fotos sino que nos mantuvo informado minuto a minuto con sus hermosas imágenes desde el plantón de la APPO en la ciudad de México. A todos ellos el GEMSAL les agradece con sinceridad y afecto.

GEMSAL-Instituto Gino Germani
Universidad de Buenos Aires
Abril 2008

Presentación

El conocido historiador marxista británico Eric Hobsbawm sostiene que se puede considerar un siglo XX corto, que comienza con la Revolución Rusa y finaliza con la caída del muro de Berlín. Sin restar importancia a estos acontecimientos históricos, suelo afirmar que para América Latina, el siglo corto comienza con la Revolución Mexicana y termina con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación (EZLN) en Chiapas. Para quienes consideramos que existe un particular modo de situarse en el mundo, desde el sur, desde nuestros países de América Latina, el levantamiento campesino de 1910 en México marcó un hito en las rebeldías a los capitalismos vernáculos de aquellos tiempos del primer centenario de la independencia. En efecto, antes que en la China de Mao Tsé Tung, fue en México donde se enunció la posibilidad de que un proceso radical podía iniciarse "a distancia de las ciudades".[1] La Revolución Mexicana de 1910 nos legó una idea importante: las aspiraciones de una sociedad más justa, más igualitaria y libertaria pueden circular y convertirse en prácticas en los territorios campesinos hermanados con las comunidades indígenas. Es decir, no es única potestad de la clase obrera.

Los campesinos mexicanos no llegaron a convertirse en gobierno sino que lo delegaron en una clase urbana ilustrada; lo mismo hicieron los campesinos rusos que venían luchando contra el zarismo desde mediados del siglo XIX. Los grupos ilustrados con formación liberal modernizadora en los dos países (liberales a lo latinoamericano en México y marxistas en Rusia) una vez ubicados en el Estado, desjerarquizaron el papel de los campesinos y traicionaron sus principios de lucha que se asentaban en la distribución igualitaria de la tierra. Sin embargo, la mexicana fue "historizada" como una posible revolución campesina inconclusa (y circularon muchas interpretaciones acerca de las razones) mientras que la rusa resultó, según las historias liberales y comunistas oficiales, como una revolución proletaria. Sostiene el historiador Ezequiel Adamovsky en una entrevista a raíz del aniversario de los acontecimientos "Fue una revolución obrera, pero también fue una revolución campesina. Es impensable todo el proceso sin la acción de los campesinos, que tenían sus propias organizaciones que poco tenían que ver con los bolcheviques, con una cultura muy igualitaria" (Página 12, "A 90 años de la Revolución Rusa", 22 de octubre de 2007).

---

1 El concepto lo utiliza Badiou para el caso de China. Dice: "Tomemos la Revolución China. £Qué muestra la Revolución China en su primera parte? Nos muestra que se puede construir en el campo, con los campesinos, un poder que limite el poder reaccionario establecido en las ciudades" (2003:13).

En el extremo final del siglo, la "caída del muro", el agotamiento de esa esperanza revolucionaria que ya venía decayendo en su afán de guiar las aspiraciones de las sociedades modernas, fue percibida como un momento "final". Se habló de varios "finales": de las ideologías, de la historia, de las esperanzas. Contrariamente, el hito histórico latinoamericano, el surgimiento del EZLN en Chiapas, mostró sin tapujos un "comienzo". Nadie pone en duda la novedad del acontecimiento. Alain Badiou sostuvo que se trataba de una invención, una nueva política: a distancia del Estado. "La irrupción zapatista de Chiapas fija una medida al Estado mexicano. Muestra que ese Estado tradicional puede ser identificado y limitado por una nueva forma de acción política" (Badiou, 2003: 13). Esa fijación de límites, de identificación, agrega el autor, no se puede hacer desde el interior del Estado; de allí la necesidad de una ruptura con la vieja política, la necesidad de una política que escape a la organización estatal que somete toda posibilidad de innovación a la representación.

Estos dos pensamientos políticos, la posibilidad de una organización radical a distancia de las ciudades, corazón del capitalismo en la alborada del siglo XX y la política "a distancia del Estado" en sus ocasos, son a mi juicio, dos innovaciones significativas desde el Sur, desde los márgenes, que es el lugar desde donde se ve mejor la gramática del poder. Son innovaciones, decimos, dentro de la siempre inacabada tarea de construir un "mundo otro", es decir en el espacio de la política como actividad creativa.

El grito de Chiapas recorrió la América y un mundo desencantado lo acogió con esperanzas. Luego se sumaron experiencias como las de Ecuador y Bolivia que, a diferencia de la de México, fueron y vinieron del espacio de la gestión estatal buscando en una práctica sostenida la construcción de "estados plurinacionales". Las dificultades de sus luchas se suman año tras año. Pero como dice Boaventura de Sousa Santos, las nuevas prácticas de izquierda no sólo ocurren en lugares poco familiares, sino que se llevan a cabo entre pueblos que hablan extraños lenguajes no coloniales (aymara, quechua, indi, urdu, arabic, ki-zulu, ki-kongo) u otros menos hegemónicos como el español y el portugués y donde sus referencias culturales y políticas no son occidentales (Santos, 2007)

El siglo XXI comienza (o emerge) en estas nuevas resistencias: la Guerra del Agua en Cochabamba; las rebeliones argentinas del 2001-2002 bajo la polisémica consigna "que se vayan todos"; la aparición de ese extraño lugar de alturas, lenguas indias y luchas "rururbanas" como es El Alto, cerca de La Paz, en Bolivia. Pero muy pronto las voces de los mexicanos volvieron a escucharse cuando un grupo de campesinos del Estado de México, en Atenco, obstruye un disparatado emprendimiento de Vicente Fox: la construcción de un nuevo y mega-aeropuerto en tierras agrícolas. Ya no cabían dudas: a

la pretensión totalizadora del neoliberalismo se le ponen límites, se le fijan distancias, desde el Sur; en idiomas que no son los del poder.

No obstante estas resistencias, el poder constituido sacó de la galera sus caras más "amigables" para lograr restituir el orden. Zygmunt Bauman (2005) utiliza los conceptos, *societas* y *comunitas,* para referirse a la tensión siempre presente entre orden, jerarquías, estructuración, por un lado, y la espontaneidad, creatividad, autoorganización, fraternidad y rebeldía caótica, por el otro. Para el orden, *societas,* la posibilidad de la *comunitas,* de la imaginación humana, de su inventiva y coraje para romper la rutina (lo sedimentado injusto) y aventurarse por caminos inexplorados, siempre es una situación peligrosa. Tanto el mercado como el Estado invaden y colonizan la *comunitas,* por lo que ésta implica para la rutina asistida desde el poder y por su deslumbrante capacidad productiva y potencial de autosuficiencia. Son espacios que "mercado y Estado" despojan de todo valor; los corren de la atención pública, los inferiorizan.

Cuando lo que está en cuestionamiento son las dos instituciones básicas de este capitalismo –Estado y mercado– raudamente se generan mecanismos inesperados para volver al orden y recordarnos que otros "desarrollos" económicos u otros Estados más amistosos son siempre posibles. Como dice Badiou (2003), cuando "el movimiento" se opone peligrosamente "al estado" (el autor juega con la dualidad de sentidos de los términos), £cuál es el mejor modo de terminar con el movimiento? Las elecciones. La vieja política siempre gana las elecciones porque están hechas para ella, dice el autor.

Por esas razones, en gran parte de América Latina han arribado al Estado, gobiernos con lenguajes netamente antineoliberales, que recuperan ciertos roles para limitar la voracidad del mercado: Ignácio Lula Da Silva en Brasil, Néstor Kichner (y ahora su esposa Cristina Fernández) en la Argentina, son dos ejemplos. Nuevamente se instala "la esperanza" de lograr este tipo de gobierno, de "centro izquierda" en todos los países donde se estaba resistiendo y donde existía la posibilidad de configurar novedades políticas de importancia. En Ecuador se apuesta a Rafael Correa, los movimientos bolivianos con sanos resguardos indígenas confiaron en Evo Morales, y México se ilusiona con un posible triunfo del Partido Revolucionario Democrático (PRD).

Pero poco antes de las elecciones del 2 de julio de 2006 en las que el candidato del PRD, Manuel Andrés López Obrador, tenía muchas posibilidades de ganar, "estas rebeldías" (en el decir de Ariel Colombo, 2002) irrumpen en un escenario nacional complejo y tensionado.[2] Las rebeldías, el estado de "comuna" se desató esta vez en una ciudad del sur mexicano: Oaxaca de Juárez, ese colonial y magnífico lugar es la capital de uno de los estados con

2 El EZLN había lanzado su Otra Campaña; la intelectualidad de izquierda apoyaba al PRD y el PAN y el PRI se alistaba para no perder hegemonía en el nivel nacional y estadual.

mayor número de municipios y comunidades indígenas, lugar de emigrantes que envían las famosas remesas, lugar de organización comunal autónoma y de organizaciones con larga tradición de lucha. En este libro se narran los acontecimientos que durante esos meses de 2006, han marcado, como Chiapas en 1994, el derrotero del pensamiento político (entendido como una decisión ligada a una ruptura) del continente.

Oaxaca rebelde y sus narradores

El Estado de Oaxaca se ubica en el sur de México, en el extremo suroeste del Istmo de Tehuantepec, la zona más angosta entre los dos océanos que tiene el país. Región rica en petróleo y maderas donde se ubica el municipio de Juchitán, conocido por haber estado en manos de la izquierda en pleno "reinado" del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Oaxaca colinda con los estados de Guerrero al oeste, Puebla al noroeste, Veracruz hacia el norte y Chiapas al este. El Estado cuenta con 16 grupos etnolingüísticos, aún cuando a lo largo de los siglos los hablantes de lenguas indígenas han disminuido. Es una de las regiones que genera mayor número de migrantes, el 60% de los 570 municipios oaxaqueños tiene familias migradas, mientras que de la población estadual sólo un 6% declara haber nacido fuera de Oaxaca. La agricultura, desde sus orígenes, sostienen Florez Leyva y Marini Zúñiga (2004) "reviste una relación sociedad-naturaleza en las que las necesidades concretas de su población, son satisfechas dentro del marco de esta relación (...) Los 570 municipios, los 710 núcleos agrarios comunales, los 766 ejidos y las más de 10 mil comunidades, conforman una matriz de posibilidades casi infinita de formas productivas que combinan en forma creativa el uso de los recursos naturales" (Pág. 109). La Ciudad de Oaxaca de Juárez fue creada a fines del Siglo XV y es un centro cultural, arquitectónico y artístico de gran significación en América latina. Un importante porcentaje de su economía se basa en el turismo y es interesante resaltar que durante "la comuna" de 2006, comerciantes sectorialmente afectados por la huida de los turistas, apoyaron las rebeliones. Todos los años (excepto en 2007 por una gran represión) se celebra la Guelaguetza, donde todas las regiones del Estado, todas las culturas, festejan en un auditorio ubicado en el Cerro del Fortín. Muchos oaxaqueños organizados en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) sostienen que en los últimos años la fiesta de la Guelaguetza había sido apropiada por los funcionarios corruptos y había perdido el sentido original.

*****

Quienes narran los acontecimientos de este libro (Gustavo Esteva, Rubén Valencia y David Venegas) son todos oaxaqueños, pertenecen a distintas generaciones y tienen muy diferentes experiencias de vida. La riqueza de estas diversidades se muestra con pinceladas de diferentes colores, tonos y matices que van organizando esas imágenes de los meses rebeldes; las narraciones sobre el lugar, los antecedentes y la inventiva de los hechos que se estiran hacia un futuro. La esperanza y lo que vendrá, en todos ellos, están puestos en la fuerza moral y espiritual de los actores, todo ese pueblo puesto de pie.

Me voy a permitir presentarlos, ayudada por ellos mismos.

Gustavo Esteva. Es muy fácil encontrarlo en Oaxaca, no sólo porque la Universidad de la Tierra, donde se desempeña, es conocida por todos, sino porque es una persona abierta, sencilla y cordial, acostumbrada a recibir gente de todas partes del mundo y a entablar diálogos generosos con todos. Se presenta a sí mismo como un intelectual "desprofesionalizado" y en esa identidad muestra la coherencia con un pensamiento que pone en jaque a las instituciones, incluida la educación. Conoce desde muy joven la sociedad mexicana y se desempeñó en distintas etapas de su vida (marcadas por "rupturas", como él mismo suele contar) en diversos espacios y dominios sociales y estatales. Fue partícipe destacado en el debate entre campesinistas y descampesinistas de los años setenta, argumentando a favor de una mirada que comprendiera la complejidad y riqueza de los sectores subalternos del campo mexicano.

Dice de él David C. Korten, conocido escritor y activista internacional[3]: "Gustavo es una voz activa del segmento 'desprofesionalizado' de la comunidad intelectual del sur. Rechaza tanto la terminología como las construcciones del desarrollo en todas sus formas, por considerarlas inherentemente destructivas de los procesos humanos a través de los cuales la gente común se empeña en recrear comunidad como una expresión creativa de su cultura y aspiraciones. Gustavo argumenta que aún las prescripciones del desarrollo 'alternativo' conducen inexorablemente a privar a la gente del control de sus propias vidas y desplazan el control a los burócratas, los tecnócratas y los educadores. En vez de suponer que el progreso humano encaja en un molde predeterminado que conduce a la creciente homogeneización de culturas y estilos de vida, prefiere un 'pluralismo radical' que honra y nutre la diversidad cultural distintiva y habilita muchos caminos para la realización de aspiraciones autodefinidas" (2007: 1).

Gustavo cuando cuenta su vida habla de rupturas. La tercera e importante "ruptura" lo condujo a un acercamiento definitivo a estos mundos que se resisten a la "colonialidad" desde esos dignos rincones del sur mexicano. Dice: "En ese proceso, cada vez más cercano a la actividad concreta de los

3 Entre sus obras destacan *When Corporations Rule the World* y *The Postcorporate World: There is Life After Capitalism.*

campesinos, pude poner en cuestión las categorías de todas las disciplinas en que había sido educado o había aprendido por mi cuenta. Empecé una crítica radical del desarrollo (...) A lo largo de los años 80 mi crítica al desarrollo se profundizó, particularmente al entrar en contacto con los amigos de Illich y otros pensadores o activistas radicales de diversas partes del mundo (...)

Sospecho que la ruptura principal se produjo cuando empecé a recordar mis contactos con mi abuela, cuando niño, como describí en un texto que sigo considerando muy importante para seguir mi trayectoria: 'Regenerating People's Space', escrito en 1986. Están ahí las nuevas cuestiones que me planteaba y cómo las empecé a enfrentar. Mi trabajo teórico sobre los marginales, bastante abundante en esos años, muestra claramente un nuevo camino, que se consolidó y afirmó cuando entré en contacto con Illich, la persona y el pensador, en 1983.

Aunque la ruptura está ahí, en los años 80, y lo que hice y escribí en esos años la muestran, me encontraba aún, sobre todo en el plano de las ideas, arraigado en el horizonte de inteligibilidad occidental. Sólo después de mi involucramiento con los zapatistas, a partir de 1994, y tras instalarme en San Pablo Etla, pude llegar a apartarme de ese horizonte y plantearme seriamente la posibilidad de que otro nuevo se había creado para mí, aunque todavía fuera incapaz de dar clara cuenta de él (...)

Por otro lado, la profundización de la crítica del desarrollo condujo, de la mano de Illich, a la crítica radical de la sociedad económica, lo que implicó la ruptura final con el marxismo" (2002:6)

"Agregaría, nos dice hoy el autor, que mi ruptura con el marxismo no es ruptura con Marx, insustituible aún para entender y trascender el capitalismo, sino una toma de distancia con el propio Marx, particularmente por su transformación en economista" (Conversación con GEMSAL).

Estas rupturas y generación de nueva subjetividad, son sólo posible desde la conexión con sí mismo (con uno mismo) y con una comunidad a la que se siente pertenecer. De allí la significación de estas narraciones sobre Oaxaca desde Gustavo Esteva.

*****

Decía antes que, mientras Gustavo Esteva representa una generación complicada del México contemporáneo, que sin embargo contiene nombres que son paradigmas para los intelectuales comprometidos (como nuestro autor), Rubén Valencia y David Venegas son parte de una juventud que recorre el continente y que dejará marcas en este nuevo siglo.

Rubén Valencia. Cuenta que sus padres fueron partícipes del movimiento universitario del 68 y que cuando decidieron mudarse a Oaxaca formaron parte de una interesante organización que ligó los estudiantes a los sectores

populares urbanos y rurales de México, la COCEI (Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo). Ese movimiento dio lugar al primer municipio de izquierda del país, Juchitán, que según Francisco Toledo "logró enraizar a fondo entre las amplias masas juchitecas a través de su organización territorial en los comités de barrio, que complementaban a los destacamentos sectoriales de los campesinos y de los asalariados. Fue en el terreno de la lucha por el municipio donde la COCEI logró proponer espacios de confluencia y unidad popular, sin poner en peligro las demandas fundamentales de los campesinos pobres" (www.proceso.com.mx).

Siendo los padres de Rubén fundadores de la COCEI, es heredero de una larga tradición de mexicanos que han luchado por una sociedad igualitaria, justa y libertaria. Cuando conversamos con él nos acerca al poeta y luchador social de la COCEI y del Frente Único Popular de Ixtepec, Alejandro Cruz Martínez, quien fue asesinado por defender territorios de campesinos y comunidades indígenas. El poeta-luchador, nos cuenta, sostenía que la resistencia de la COCEI en Oaxaca fue asumida no solamente a partir de su pertenencia a una cultura, en este caso la zapoteca, sino también desde "su ser político". La madre tierra se erguía como la "madre territorio", como el espacio colectivo de lo íntimo al que no sólo había que cantar sino también que proteger, que aprovechar, convertir en aquello por lo que hay que pelear.

Justamente por este entrelazamiento entre la cultura y la política, de la COCEI y del movimiento actual, es que Rubén Valencia se compromete con el movimiento de Oaxaca: la búsqueda de la regeneración de lo propio, la lucha por el territorio, pero sobre todo la lucha por la dignidad, por encontrar por propia cuenta la vida digna entre sus pueblos; y las discusiones entre todos a través de las asambleas de Oaxaca, son dispositivos privilegiados en esas búsquedas. Pasado y presente se entretejen en las esperanzas de este joven luchador.

*****

David Venegas. Nació en la ciudad de Oaxaca, su familia es de la sierra sur y siempre le gustó el campo, desde niño le gustaba ir a la tierra de sus abuelos. Dice que por ello estudió ingeniería agronómica en la Universidad de Chapingo, para volver a trabajar la tierra y estar cerca de ella. En eso andaba cuando vivió la represión de Atenco y los estudiantes de Chapingo hicieron una movilización en su apoyo. Después se enteró del intento de desalojo a los maestros en su Oaxaca natal el 14 de junio y el gran apoyo popular que recibieron. Fue entonces que decidió volver a su tierra a luchar junto a los suyos para defenderla.

David Venegas fue detenido el 13 de abril del 2007, escondido y torturado por la policía del gobierno. Estuvo en prisión 11 meses y fue liberado,

primero porque los jueces federales no encontraron pruebas en su contra y segundo por la movilización social del pueblo y de las organizaciones que siguen en la lucha. David dijo en algún momento de su prisión: "Los pueblos de Oaxaca han demostrado asimismo que se es capaz de convivir, trabajar, crear, amar, reír y llorar de manera autónoma, sin el orden totalitario de ningún gobierno, aún en el espíritu de tod@s l@s oaxaqueñ@s resuenan los tambores que invitan a la rebeldía y el susurro de Quetzalcoatl y Kukulkán nos da la certidumbre de que habremos de continuar el desarrollo de nuestra civilización truncada violentamente hace más de quinientos años".ă

David, quien estaba en prisión durante nuestra estadía en Oaxaca, agregó sus propias visiones, sus miradas, en las "Conversaciones" (con Rubén Valencia) que forman la segunda parte de este libro.

Nuestros encuentros (fuimos varios miembros del GEMSAL) fueron fluidos y tanto en las conversaciones con ellos como con otros oaxaqueños, pudimos darnos cuenta de que muchas de las ideas surgidas a raíz de los procesos de luchas y resistencias que ellos enunciaban en "voz alta" habían circulado casi en voz baja algunos años antes por aquí, cuando en la Argentina vivimos nuestras propias rebeliones (Diciembre de 2001, véase "Tiempos de Rebelión" en esta misma colección). Son los pensamientos de las resistencias y propuestas de una sociedad más justa y libertaria de los "de abajo" y de los "de más abajo" (como suele decir Raúl Zibechi, parafraseando a los zapatistas), ideas irruptivas, deliberativas, autónomas y que pregonan la no violencia, que se conectan de inmediato con pensamientos que mantuvieron sus vibraciones en estos quinientos años y pico de colonización y colonialidad de América latina. Y es interesante que tales "pensamientos-sentimientos" hayan circulado en dos espacios latinoamericanos tan diferentes: uno, Oaxaca, paradigma del continente profundo indígena, diverso y comunalista y el otro, Buenos Aires, la ciudad más europeizada y producto más acabado de la "colonialidad" en los más diversos sentidos.

Otro aspecto importante en los encuentros con estos luchadores oaxaqueños tiene que ver con lo que sostiene Rubén Valencia en la entrevista que se presenta en este libro. A Oaxaca se debe llegar con el "corazón abierto", sin presupuestos políticos ni esquemas intelectuales que a veces invisibilizan lo que nos rodea. Ellos dicen que Oaxaca es un centro espiritual muy importante pues así lo entienden las poblaciones originarias y esta cuestión se transmite en palabras, en imágenes, en las recorridas montañosas a las comunidades, en los diálogos densos con jóvenes y ancianos indígenas. Oaxaca es tierra de artistas, algunos reconocidos internacionalmente como Francisco Toledo, pero esa aptitud también configura a los artesanos que son capaces de otorgar al mundo piezas de significativo valor y está presente, además, en los modos de pensar la política. Y justamente esta dimensión cultural, profundamente espiritual, es lo que nos propusimos transmitir con las voces

de Gustavo, Rubén y David. Oaxaca se debe comprender desde esas voces y con sus imágenes (existen muchos videos accesibles, véase Revista de Osal Nž 22, 2007). No obstante, esas palabras e imágenes son elecciones de quienes editamos este libro, pues como en todo proceso social existe una polifonía de voces y posiciones que generan la situación. Nuestra elección es clara y es coherente, además, con la línea de esta colección del GEMSAL. Se trata de una fuerte apuesta a la autonomía de los sujetos, tanto en sus dimensiones personales como colectivas. Y esta posición política –en construcción en toda nuestra América Latina– como bien lo sostiene Rubén no es fácil de explicar o problematizar, más allá de las pocas experiencias en marcha. Sin embargo, los distintos relatos de este libro demuestran con qué facilidad actúan las poblaciones cuando se dan las condiciones para que la *communitas* pueda surgir.

En este libro se reviven los momentos más interesante de este México que marcó los límites del siglo a los latinoamericanos. Los autores detienen sus narraciones en el año 2006 cuando Oaxaca volvió a mostrar al mundo las posibilidades de pensar de nuevo una política de emancipación "desde abajo", pero entraman el acontecimiento con los que siguen sucediendo en los años posteriores. Escuchando estos autores podemos conocer de otro modo no sólo Oaxaca o los procesos de Chiapas (a los que Esteva hace constante referencia) sino al México del siglo XX, y sobre todo al de nuestros días. Acercarnos al "México profundo" como repetía Guillermo Bonfil y poder encontrarnos con otros modos de conocer nuestros países, abrirnos a una epistemología desde el sur, desde los márgenes, desde nosotros mismos. Recordemos que en México se "jugó" la América Latina del siglo XX, y probablemente lo que pase en estos próximos años en esa tierra "tan cerca de EEUU", tenga una influencia tan decisiva como la anterior. Esteva es muy claro y concreto al respecto, tanto respecto de los peligros como de las posibilidades que se están gestando.

Norma Giarracca
Buenos Aires, marzo de 2008

Bibliografía y materiales citados

Badiou, Alain (2003), Conferencias en Buenos Aires, en *Acontecimiento*, Edición Escuela Porteña, Buenos Aires.

Bauman, Zygmunt (2005), *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos.* Madrid, Fondo de Cultura Económica.

Colombo, Ariel, (2002) £De la protesta social a la desobediencia civil?

£Del señoreaje a la soberanía? Dos reflexiones sobre la política argentina http://www.uasb.edu.ec/padh/revista5/articulos/arielcolombo.htm

Florez Leyva, G. y Marini Zúñiga, F. (2004), "La agricultura en Oaxaca" en Martínez Vasquez, R.M (Coord.) *Oaxaca escenario del nuevo siglo*, Oaxaca Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca.

Mariotti, Daniela et al (2007), *Tiempos de Rebelión: "Que se vayan todos" Calles y plazas en la Argentina: 2001-2002.* Universalismo pequeños Nž 2, Buenos Aires, Antropofagia-GEMSAL

Santos, Boaventura de Sousa (2007), "The world social forum and the global left". Artículo para la conferencia del mismo nombre realizada en Nueva York en agosto de 2007.

Otros materiales

Adamovsky, Ezequiel, Entrevista, Página 12, "A 90 años de la Revolución Rusa", 22 de octubre de 2007.

Korten. David, C. "Esbozo biográfico de Gustavo Esteva". Escrito para presentarlo como editor participante del Foro del Desarrollo Centrado en la Gente que Korten presidía.

Esteva, Gustavo (2002), "Rupturas", Texto preparado como respuesta a la tesis doctoral de Gustavo Terán, *Conversations with Mexican Nomadic Storyteller, Gustavo Esteva: Learning From Lives on the Margins".*

"Inauguran en Oaxaca retrospectiva visual sobre la COCEI y la Casa de la Cultura de Juchitán", en www.proceso.com.mx.

Crónica de un movimiento anunciado[1]

Gustavo Esteva

De junio a octubre de 2006 no hubo policía alguno en la ciudad de Oaxaca, de 600.000 habitantes, ni siquiera para regular el tráfico de vehículos. El gobernador y sus funcionarios se reunían secretamente en hoteles o casas particulares, porque no podían acudir a sus oficinas: la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) había instalado plantones permanentes en todos los edificios públicos y las estaciones de radio y televisión públicas y privadas que controlaba. Cuando el gobernador empezó a lanzar a sus esbirros para que realizaran ataques guerrilleros nocturnos contra esos plantones, se levantaron barricadas para protegerse de ellos. Más de mil barricadas se montaron cotidianamente, a las 11:00 de la noche, alrededor de los plantones o en encrucijadas críticas, y se desmantelaron cada mañana para permitir la circulación. A pesar de esos ataques, una organización de derechos humanos informó que en esos meses hubo en Oaxaca menos crímenes (muertos, heridos, asaltos) que en cualquier periodo semejante de los últimos diez años. Trabajadores de sindicatos miembros de la APPO operaron muchos servicios, como la recolección de basura.

Algunos analistas empezaron a hablar de la Comuna de Oaxaca, en alusión a la de París de 1871. Sonriendo, los oaxaqueños comentaron: "Sí, pero la Comuna de París sólo duró 50 días y nosotros llevamos más de cien." La analogía es pertinente pero exagerada, salvo en lo relativo a la reacción que estas dos insurrecciones populares provocaron en las estructuras de poder. En el estilo de los ejércitos europeos que aplastaron a los *communards* que habían tomado en sus manos todas las funciones de gobierno de la ciudad de París, la Policía Federal Preventiva (PFP), con el apoyo del Ejército y la Marina, acudió a Oaxaca el 28 de octubre de 2006 a tratar de controlar la situación. El 25 de noviembre realizó una represión brutal, la peor en la historia de Oaxaca, con una violación masiva de los derechos humanos y

1 Empleo en este ensayo fragmentos de la relatoría de una reunión realizada el 18 de marzo de 2007 en la Universidad de la Tierra en Oaxaca, entre participantes activos en la APPO y prominentes intelectuales de la ciudad de México. Utilizo también fragmentos de diversos trabajos míos, en especial de mi columna en *La Jornada* y de diversos ensayos, particularmente "The *Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca*, APPO: A Chronicle of Radical Democracy", en *Latin American Perspectives,* 152, enero 2007; "Oaxaca: The Path to Radical Democracy", en *Socialism and Democracy,* vol. 21, no. 2, julio 2007; "El camino de la democracia radical", en *Bajo el volcán,* núm.13, otoño 2007; y *Celebración del Zapatismo,* Oaxaca: Ediciones ąBasta!, 2006.

actitudes que pueden legítimamente describirse como terrorismo de estado. Según las autoridades, esa estrategia de intimidación y el encarcelamiento de los supuestos líderes de la APPO liquidarían el movimiento y servirían de advertencia para el país entero.

La APPO sigue siendo un misterio, incluso para sus íntimos. Su gran visibilidad nacional e internacional ha impedido verla, por las inmensas distorsiones introducidas por los medios. Dentro de la Asamblea, además, distintos grupos la han caracterizado en sus términos, para llevarla a su molino político o ideológico, lo que ha contribuido a la confusión. A todo esto se agrega el carácter profundamente innovador de la APPO, que hace difícil apreciar el sentido, naturaleza y alcances de este peculiar animal político. Intento aquí un ensayo de interpretación, que empieza por una narración inevitablemente escueta de un proceso de enorme complejidad, lleno de acontecimientos significativos.

La crónica

El caldo de cultivo

José Murat aprovechó la debilidad e incompetencia políticas del presidente Ernesto Zedillo (1994-2000) para imponerse como candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la gubernatura de Oaxaca en 1996. Realizó una gestión particularmente corrupta y autoritaria y fue muy agresivo con los movimientos sociales. Cuando las presiones públicas incrementaron la vigilancia de las autoridades federales sobre su administración, presentó una controversia constitucional para evitar que la Federación auditara su manejo de los recursos públicos. Aunque esta controversia se falló en su contra en 2007, la revisión de sus cuentas, que podría llevarlo a la cárcel, aún no concluye.

El descontento que se acumuló durante su gestión llevó en el año 2004 a todas las fuerzas políticas de la oposición en el estado a aliarse por primera vez contra el PRI, que mantenía control efectivo de las urnas en Oaxaca, aunque las había perdido a nivel federal en el 2000. Ulises Ruiz, el candidato del PRI, perdió las elecciones, pero logró conquistar la gubernatura con un fraude bastante evidente. La oposición llevó la impugnación de la elección hasta el Tribunal Federal, el cual reconoció la condición fraudulenta del proceso pero consideró que no podía declarar su nulidad por tratarse de un asunto local.

El hecho provocó gran frustración en quienes se habían animado a votar, a pesar de su desconfianza tradicional en las urnas y el desapego de la mayoría por el sistema de representación. Tres meses después de la elección de

gobernador tuvo lugar la de municipios. La gente constituyó sus autoridades a su manera en cuatro de cada cinco de ellos, pero en los que se realizó la elección por partidos la abstención fue abrumadora. En la capital el nuevo presidente municipal consiguió la posición con sólo el 11% de los electores.

El nuevo gobernador, carente de toda legitimidad, emprendió un gobierno despótico, con agresión constante a los movimientos populares, las organizaciones autónomas y las iniciativas de la sociedad civil. Su gestión incluyó la destrucción sistemática del patrimonio natural e histórico del estado, particularmente en la ciudad de Oaxaca.[2] Realizó con recursos federales toda suerte de obras sin sentido, que tenían el doble propósito de ganar votos y de generar recursos para la campaña presidencial del candidato del PRI (sustraídos en forma corrupta).

El 1ž de mayo de 2006, al presentar sus reivindicaciones económicas anuales, la sección XXII del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) agregó a las demandas acostumbradas algunas que el gobierno estatal no podía resolver, quizás con la intención de aprovechar la coyuntura electoral para impulsar antiguas reivindicaciones. La movilización, que inició un plantón en la plaza principal de Oaxaca (el zócalo) el 21 de mayo, no encontró mayor eco en la población. El gobernador inició entonces una gran campaña de propaganda contra el sindicato, apoyó a una fracción disidente para dividirlo y finalmente ordenó el 14 de junio desalojar a los maestros del zócalo con lujo de violencia y destruir Radio Plantón, una estación que desde el local del sindicato había transmitido voces alternativas por todo un año.

La APPO: los primeros pasos

Cuando los maestros, a raíz de la represión, empezaron a expresar abiertamente su rechazo a Ulises Ruiz se produjo un vuelco en la actitud de la gente, que aprovechó la oportunidad para expresar el inmenso descontento creado por la corrupción y autoritarismo del gobernador. Para aprovecharla, la sección XXII invitó a un grupo de organizaciones amigas a realizar una Asamblea Popular del Pueblo de Oaxaca que le brindase apoyo. A la reunión acudieron además muchas otras organizaciones, que decidieron transformar el evento (una asamblea de apoyo) en un proceso de articulación basado en la forma asamblearia de organización. Constituyeron de inmediato una

2 Su administración realizó una serie de obras de "modernización" que afectaron sobre todo la plaza principal de la ciudad de Oaxaca, una de las más bellas de la República, en la que se destruyeron once árboles centenarios y se le despojó de buena parte de su sabor tradicional. Otras obras transformaron la Fuente de las Siete Regiones en un monumento al cemento, construyeron dos carriles adicionales alrededor del Cerro del Fortín, con un alto costo ambiental y cultural y realizaron muchos otros atropellos.

Coordinadora Provisional formada por 30 personas. Poco después, la APPO cambió su nombre al de Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca.

La APPO recién nacida dio rápidamente muestras de su vitalidad y extensión al organizar una serie de marchas que fueron creciendo en tamaño y representatividad, hasta llegar a la de mayor dimensión en la historia de Oaxaca, cuando casi la cuarta parte de los habitantes del estado marcharon en la capital para presentar las más diversas reivindicaciones.

Ante las elecciones presidenciales programadas para el 2 de julio predominaba en muchas organizaciones y en la población la idea de abstenerse. Consideraban que el procedimiento electoral estaba profundamente viciado: el gobernador, experto nacional en transa electoral del PRI, había ofrecido al candidato presidencial de su partido un millón de votos y estaba usando todo tipo de recursos legales e ilegales para cumplir su promesa. El 30 de junio, sin embargo, la Coordinadora de la APPO planteó un voto de castigo a Ulises Ruiz. El resultado fue espectacular. A pesar de las abiertas injerencias gubernamentales en el proceso, con intimidación, compra de votos y toda suerte de trampas, el PRI sufrió una derrota abrumadora. Su candidato a la presidencia quedó en tercer lugar y el PRI consiguió solamente dos diputados federales (de los 11 distritos) y perdió las dos senadurías por mayoría. (En las elecciones anteriores había "ganado" todas esas posiciones).

El propio mes de julio la Coordinadora de la APPO acordó impulsar el boicot de las fiestas oficiales de la Guelaguetza –uno de los acontecimientos anuales más importantes de la ciudad de Oaxaca– y organizar en cambio una fiesta popular. Consiguió ambas cosas con gran eficacia. Poco a poco cerró en este periodo las oficinas públicas, estableciendo plantones en cada una de ellas y desarticulando así todas las funciones de gobierno.

El 1ž de agosto un grupo de mujeres, que habían constituido la Coordinadora de Organizaciones de Mujeres de Oaxaca (COMO), organizó una marcha a la plaza principal de la ciudad, al término de la cual acudió a las instalaciones del sistema estatal de radio y televisión a solicitar 15 minutos de transmisión directa para presentar sus demandas y ofrecer una visión alternativa de lo que estaba pasando. Ante la negativa y el trato despótico que se les dio, tomaron pacíficamente las instalaciones y empezaron a transmitir. Desde el primer momento abrieron el sistema al público, que lo llenó continuamente de llamadas. El 20 de agosto policías vestidos de civil, con armas de alto poder, tomaron por asalto las instalaciones y balacearon los equipos. Horas después, como respuesta a esta agresión, la APPO tomó las 11 radiodifusoras comerciales existentes en la ciudad. Conservó la más potente, con cobertura en casi todo el Estado, y devolvió las demás a sus propietarios, que decidieron dejarlas fuera del aire. Las transmisiones continuaron en los siguientes meses, en general bajo la supervisión y control de organizaciones a las que pertenecían las mujeres que tomaron la iniciativa.

Numerosos organismos civiles participaron en la APPO desde su nacimiento, agrupados en lo que se designó informalmente Espacio de la Sociedad Civil, al que se asignaron tres posiciones en la Coordinadora Provisional. El Espacio organizó los días 16 y 17 de agosto el foro "Construyendo la Democracia y la Gobernabilidad en Oaxaca", en el cual participaron más de 1.500 personas de diversas regiones de Oaxaca y algunas de la ciudad de México. El Foro llegó a importantes conclusiones, particularmente para impulsar la realización de una asamblea constituyente y un programa político unitario.

El 21 de agosto, a altas horas de la noche, empezó a circular por la ciudad lo que la gente llamó rápidamente "el convoy de la muerte": 36 camionetas del gobierno estatal con un millar de sicarios vestidos de negro, disparando al aire. La radio, con base en llamadas de la gente, empezó de inmediato a reportarlo y alguien en la estación sugirió que para detenerlos y proteger los plantones era preciso levantar barricadas. Cientos, quizá miles de personas, salieron a hacerlo y en unos minutos se levantaron docenas de barricadas que protegieron eficazmente los plantones, aunque en la balacera que los sicarios organizaban murió una persona que se dirigía a una de las estaciones. A partir de esa noche, grupos autónomos, en las colonias y los barrios, levantaron cotidianamente las barricadas, que se abrían cada mañana para restablecer la circulación. Como consecuencia de las agresiones de grupos paramilitares, en las barricadas murieron por lo menos tres personas y hubo más de 50 heridos.

La APPO se consolida

Los pueblos indios tardaron en participar en el movimiento. Aunque conocidos dirigentes indios estuvieron presentes desde el principio y se observó participación indígena desde las primeras marchas, las discusiones en las comunidades se prolongaron por meses. En muchos casos el debate expresaba la antigua tensión entre las comunidades y los maestros, que llevó a aquellas a inhibir su participación en lo que parecía solamente una movilización gremial de éstos. En todo caso, en el curso del mes de agosto su participación empezó a tener mayor consistencia, particularmente en municipios y regiones de predominio indígena. Se hizo también más visible la participación de organizaciones ambientalistas, feministas y de derechos humanos. Los adherentes de La Otra Campaña, impulsada por los zapatistas, estuvieron presentes en la APPO desde su nacimiento, pero sin mayor visibilidad.

A medida que el movimiento cobró fuerza y atrajo creciente atención de los medios el gobierno estatal multiplicó las acciones tendientes a dividirlo, desprestigiarlo y provocar la violencia. Se diseminó, por ejemplo, el rumor de que en la APPO existían grupos guerrilleros. Cuando la Secretaría de

Gobernación desmintió oficialmente la versión se hizo aparecer en una carretera de la Sierra Norte a un grupo de personas, vestidas con ropa nueva y a la última moda guerrillera, las cuales repartieron volantes panfletarios a los vehículos que pasaban y luego desaparecieron.

En el interior del Estado las tensiones desembocaron a menudo en confrontaciones abiertas, cuando la gente aprovechó la fuerza del movimiento para desplazar a grupos caciquiles cercanos al PRI que ejercieron por décadas su dominio regional. En por lo menos una docena de municipios esos grupos fueron desplazados y se instalaron autoridades designadas en forma asamblearia.

A escondidas, como el resto del gobierno, el Congreso local aprobó una "ley de transparencia" que pretendía responder a una persistente demanda de la sociedad civil en todo el país. En vez de transparentar la gestión pública, empero, se legalizó así su opacidad. Igualmente, en vez de la reforma electoral exigida por años se aprobó una ley que no resolvía los problemas existentes y ampliaba los periodos de gestión de autoridades y diputados locales, cancelando los procesos electorales previstos para 2007, con el pretexto de hacer coincidir los calendarios electorales estatales y federales. (Se presentó de inmediato una controversia constitucional que unos meses después se ganó en la Suprema Corte, lo que restableció esos procesos).

Ante la creciente tensión y diversas presiones públicas, la Secretaría de Gobernación inició el diálogo con el movimiento, para lo cual se creó una Comisión Única de Negociación (CUN) formada paritariamente por representantes de la Sección XXII del sindicato de maestros y la coordinadora de la APPO. Mientras celebraba improductivas reuniones con la CUN, la Secretaría de Gobernación realizaba maniobras tendientes a restablecer la gobernabilidad en el Estado. Una de ellas consistió en formular un Pacto por la Gobernabilidad, la Paz y el Desarrollo del Estado de Oaxaca, en el cual se reconocía la necesidad de cambios profundos, legales e institucionales, pero sin remover al gobernador. Para suscribirlo, en lo que se concibió como un acto mediático espectacular, la Secretaría convocó el 4 de octubre a un centenar de representantes del poder político y económico. Predominaban entre ellos personeros de Ulises Ruiz que en vez de Pacto acudían a exigir que las fuerzas públicas federales liquidaran por la fuerza el movimiento. La APPO y la Sección XXII se negaron a asistir a la reunión, porque Gobernación les había asignado un máximo de cinco representantes para atribuirles un carácter marginal. La Secretaría invitó también, con el aparente propósito de dar apariencia de legitimidad al acto, a tres conocidos dirigentes indios, al gran pintor Francisco Toledo y a tres prominentes intelectuales independientes. Quienes integraban ese pequeño grupo decidieron acudir a la reunión para denunciar públicamente en ella su falta de legitimidad. Lo hicieron con eficacia y llevaron al fracaso la iniciativa.

A su regreso a Oaxaca este grupo concertó con muchas otras personas y organizaciones la realización de un diálogo de la sociedad oaxaqueña consigo misma, para examinar democráticamente los cambios requeridos en el Estado. El 12 de octubre se lanzó la Iniciativa Ciudadana de Diálogo por la Paz, la Democracia y la Justicia en Oaxaca, en la que participaron representantes destacados de todos los sectores de la sociedad. Además de la sección XXII, la APPO, integrantes de pueblos, autoridades y organizaciones indígenas, académicos, artistas y organizaciones civiles, participaron representantes de sectores enteramente ajenos a la APPO, como la iglesia católica y empresarios privados. La Iniciativa organizó sus trabajos en seis mesas, cuyos diálogos han llevado a tomar diversas acciones.

A fin de romper el cerco informativo tendido por los medios de comunicación masiva se inició poco después una marcha a la ciudad de México. A lo largo de 19 días caminaron miles de personas de todas las edades: miembros del magisterio, de organizaciones sociales, campesinas e indígenas y de la APPO. Celebraron numerosos encuentros en el camino y fueron calurosamente recibidos en el Distrito Federal, en donde instalaron un plantón frente al Senado de la República para exigir la salida de Ulises Ruiz. Poco después, un grupo inició una prolongada huelga de hambre en la Alameda Central.

En medio de creciente tensión, bajo la continua amenaza de que llegaran las fuerzas federales, el 19 de octubre el dirigente de los maestros anunció en cadena nacional de televisión el regreso a clases, sin el previo acuerdo de la asamblea estatal de la sección XXII, lo que generó un descontento generalizado en sus filas. El 26 de octubre se realizó una asamblea cuestionada, en la cual se tomó el acuerdo de regresar a clases el 30 de octubre, pero muchas maestras y maestros decidieron no acatarlo.

Bajo acoso policíaco

El 27 de octubre se produjeron numerosos incidentes de violencia en la ciudad, provocados por sicarios del gobierno estatal. La Coordinadora de la APPO se declaró en estado de alerta máxima y se aumentó el número de barricadas. La violencia provocó cuatro muertes, entre ellas la del periodista estadounidense Bradley Roland Will. Esa misma noche, los maestros que estaban resguardando la casa de gobierno en Santa María Coyotepec fueron brutalmente agredidos a machetazos por la gente del pueblo, azuzada por las autoridades municipales del PRI. Hasta el momento no se tiene certeza de lo que realmente sucedió, pero se dice que hubo muchos heridos y muertos y corre el rumor de fosas clandestinas.

El 28 de octubre Vicente Fox ordenó la entrada de las fuerzas federales a Oaxaca y al día siguiente la Policía Federal Preventiva (PFP) empezó a

avanzar hacia la ciudad. La gente salió a la calle con banderas mexicanas y blancas, cantando el himno nacional, tirándose al piso frente a las tanquetas y haciendo barricadas humanas para impedirles el paso. Al avanzar, a pesar de esa resistencia, la PFP destruía las barricadas que la gente resguardó durante los meses del conflicto. Desde tres puntos distintos de la ciudad salieron marchas que se dirigían al zócalo para defenderlo, pero finalmente la Coordinadora de la APPO decidió abandonarlo pacíficamente. De manera simbólica, un grupo de mujeres entregó al hacerlo flores blancas a la policía que ingresaba al zócalo. Algunos contingentes de la APPO se refugiaron entonces en la Ciudad Universitaria, entre otras cosas para proteger Radio Universidad, que desde semanas antes había sido tomada por un grupo de estudiantes, que la pusieron al servicio del movimiento, el cual se había quedado sin voz electrónica al ser interferidas las estaciones que operaba. Al día siguiente la APPO instaló su plantón en la plaza de Santo Domingo, a cinco cuadras del zócalo[3].

El 2 de noviembre, Día de Muertos, una de las fiestas más importantes para el pueblo de Oaxaca, la PFP rompió la promesa de tregua y avanzó con sus elementos, tanquetas y helicópteros hacia la Universidad Autónoma Benito Juárez, con el propósito manifiesto de desmontar las barricadas que la rodeaban. Al sospechar que con ese pretexto podría irrumpirse en sus instalaciones y tomar Radio Universidad, miles de personas de todas las edades y clases sociales, convocadas por radio, acudieron a defender el sitio. Lo hicieron por más de siete horas, hasta que las fuerzas públicas fueron obligadas a retirarse. Desde Radio Universidad, la Dra. Bertha Muñoz[4] contribuyó a concertar el esfuerzo popular de defensa y evitar mayor violencia.

Pocos días después inició sus transmisiones ilegales Radio Ciudadana, aparentemente patrocinada por una iglesia cristiana y empresarios privados afines al gobernador. Desde sus micrófonos se incitó continuamente al odio y a la violencia hacia la APPO, incluyendo mensajes xenofóbicos, racistas y sexistas. Se incitó, por ejemplo, a destruir las oficinas de varios organismos civiles que participaron de modo prominente en el movimiento. Se incitó también a agredir físicamente a sus integrantes y a crear brigadas de choque. Esta propaganda contribuyó a exacerbar aún más la polarización existente, llevándola a grados y expresiones sin precedente. El temor y rechazo que las acciones de la APPO causaron en ciertos sectores de la población, particularmente en clases medias y altas, acentuados por actos vandálicos que realizaron sicarios del gobernador para atribuirlos a la APPO, se transformaron en formas de resentimiento e incluso odio que no se habían visto en

3 Se refiere a la plaza central del estado de Oaxaca. Nota del Editor

4 La *Doctora Escopeta*, como se le dice popularmente, se convirtió en una de las heroínas del movimiento. Ante las múltiples amenazas que sufrieron ella y su familia partió al exilio en un país de Sudamérica en el mes de marzo de 2007.

Oaxaca. Estas actitudes estimularon las equivalentes en filas de la APPO, en cuyo seno se manifestaron diversos grupos que tendían al ejercicio de la violencia o a diversos extremos, sea por motivos ideológicos o por resentimientos históricos –como los que sentían jóvenes marginales de la ciudad de Oaxaca, agraviados continuamente por la policía a lo largo de muchos años.

Del 10 al 12 de noviembre tuvo lugar el Congreso Constitutivo de la APPO, que planteó dentro de sus resolutivos los siguientes:

1. Constituirse en una organización y un espacio de carácter estatal al servicio de los pueblos de Oaxaca.
2. Transformar esta revuelta popular en una revolución pacífica, democrática y humanista.
3. Vincularse y articularse al contexto nacional e internacional en la lucha contra el capitalismo y todas las formas de injusticia contra la humanidad.

En esta asamblea se constituyó el Consejo Estatal de la APPO, conformado por 260 concejales, representantes de las ocho regiones de Oaxaca y de muy diversos sectores.

El 21 de noviembre la Secretaría de Gobernación ofreció en la mesa de negociaciones retirar a la PFP del zócalo para que la marcha de la APPO anunciada para el día 25 pudiera entrar a él, a condición de que después de hacer su mitin lo abandonara. La propuesta se analizó en el Consejo de la APPO, sin lograrse consenso respecto a ella. En vez de eso se acordó, a pesar de la oposición de algunos concejales, organizar un cerco en torno a la PFP instalada en el zócalo –con la intención de no dejarla entrar ni salir de él.

La represión y las primeras respuestas

El 25 de noviembre se realizó la marcha, pero al montar el cerco grupos de jóvenes que no podían contener su rabia, cuadros de algunas organizaciones y provocadores infiltrados comenzaron a atacar a la policía, lo que se empleó como pretexto para desatar la represión de mayor dimensión y violencia que se ha registrado en la historia de Oaxaca, y una de las peores en el país, con un saldo de decenas de muertos, desaparecidos y heridos graves y más de 350 detenidos.

Numerosos elementos permiten afirmar que se trató de un acto cuidadosamente planeado. Había francotiradores en las azoteas de edificios que se localizan a cinco cuadras del cerco. Se provocaron incendios de edificios desde adentro de los inmuebles, varios de ellos localizados en la zona bajo control de la PFP. Radio Ciudadana previno por dos días a sus audiencias de lo

que ocurriría y anunció que "grupos profesionales" se encargarían de controlar la situación. En el curso del día se produjeron interferencias a Radio Universidad y ataques a páginas electrónicas vinculadas al movimiento.

Desde la gran marcha del 5 de noviembre la participación indígena en el movimiento había adquirido un perfil específico, por la presencia activa de autoridades comunales y municipales. Cuando se realizó el Congreso Constitutivo de la APPO se hizo evidente que en varias regiones del estado se habían estado gestando formas eficaces de participación indígena, que incluso llevaban a la creación de APPOs regionales. En la Sierra de Juárez, por ejemplo, ocupada predominantemente por comunidades y municipios indígenas, se creó la Asamblea de los Pueblos Zapoteco, Mixe y Chinanteco que articuló la participación de comunidades de toda la región en la APPO y designó a quienes las representarían en su Consejo, que reservó para ellos 23 lugares. Finalmente, el 28 y 29 de noviembre, a pesar de la represión del día 25, tuvo lugar el Foro de los Pueblos Indígenas de Oaxaca, que se realizó bajo continuo acoso policíaco y sobre el cual conviene subrayar los siguientes aspectos:

- Estuvieron presentes autoridades y representantes de los pueblos amuzgo, chatino, chinanteco, chontal, chocholteco, cuicateco, huave, mazateco, mixe, mixteco, tacuate, trique, zapoteco y zoque. Nunca antes, desde que se tiene memoria, se habían reunido en toda esta diversidad por su propia iniciativa. Asistieron también al foro numerosos organismos civiles que han acompañado por un largo periodo a los pueblos indios.

- El Foro examinó extensamente, en forma democrática, temas fundamentales para los pueblos indios, como libre determinación y autonomía; tierra, territorios y recursos; educación y comunicación indígena intercultural; y violación a derechos humanos. Las reflexiones incluyeron planteamientos bien meditados, que incluían afirmaciones tajantes como la que señaló que "la educación ha sido una nueva forma de colonización".

- El Foro presentó públicamente un pronunciamiento, en el cual, entre otras cosas, se reitera la exigencia de la remoción del gobernador; se denuncian las violaciones a la ley; se hace un llamado a *"fortalecer el proceso de unidad basado en la diversidad de identidades y agendas, propiciando acercamientos orgánicos, programáticos y de acción conjunta entre todos los pueblos, sectores y movimientos"*; se convoca a *"fortalecer el proceso organizativo y de acción conjunta de la APPO, sobre todo dinamizando en la base de todos los movimientos y organizaciones esta nueva actitud: apostar a todo lo que articule, todo lo que a partir de lo nuestro transforme, todo lo que construya desde abajo"*; se señala que el conflicto *"ha*

dejado ver que en Oaxaca ya no se corresponden las exigencias y aspiraciones de la sociedad con las actuales leyes, instituciones y prácticas autoritarias del régimen político. En este sentido Oaxaca ya cambió. No puede volver a la situación anterior"; se pronuncian abiertamente por la no violencia y a favor del diálogo democrático y concluyen en los siguientes términos: *"Los pueblos indios queremos hacer saber a la sociedad y al gobierno de Oaxaca, de México y del mundo que el enorme abuso de la fuerza pública practicado en estos días no nos intimida ni nos paraliza, como lo hemos demostrado con la realización de este Foro. Nos preocupa que lo poco que había quedado del estado de derecho, violado continuamente por Ulises Ruiz, haya sido ahora destruido por el gobierno federal. Estamos bajo un estado de excepción no declarado y por tanto ilegal. El hecho nos preocupa y nos lleva a actuar con extremo cuidado. Pero no nos detiene. Nuestro camino está trazado y vamos a seguir caminando por él, a nuestra manera, en nuestros tiempos y ritmos. Este camino incluye la transformación de todas las normas e instituciones que actualmente rigen nuestra convivencia. No lo vamos a hacer solos. Pero nunca más seremos excluidos de la concepción y operación de esas normas e instituciones".*

El 28 de noviembre el grupo de estudiantes que resguardaba las instalaciones de Radio Universidad las devolvieron al Rector, ante la amenaza de que el Consejo Universitario pidiera la intervención de la PFP.

La nueva fase

La campaña represiva intimidó a mucha gente, causándole parálisis, rabia y frustración, pero pronto se recuperó la iniciativa popular. Las nuevas marchas no tuvieron la magnitud de las de 2006, pero las condiciones en que se realizaron demostraron claramente la valentía y capacidad de movilización de miles de personas. No logró su propósito la intensa campaña oficial que ha pregonado continuamente el regreso a la normalidad, la cual sólo se ha observado en los aparatos burocráticos y en sus prácticas autoritarias y corruptas. En medio de profunda polarización social y una aguda crisis económica, se están manifestando a cada paso actitudes y comportamientos que reflejan cambios profundos. Se están tomando numerosas iniciativas de los más diversos sectores, en muy distintas regiones, en lo que constituye una gran efervescencia civil.

El encuentro

El 28 de febrero de 2007 empezó en Oaxaca el Encuentro Nacional sobre Comunicación y Sociedad. En la propia sesión inaugural se dio respuesta

a una pregunta que flotaba en el ambiente desde que empezó a circular la convocatoria: £Por qué en Oaxaca? £Por qué precisamente ahora?

Para explicarlo se habló del miedo. Se habló del que aún cunde por Oaxaca, tras la feroz represión y el estado de sitio no declarado, y también del miedo global que se extiende poco a poco por el planeta. Se aprovechó para describirlo un texto tan hermoso como espeluznante de Eduardo Galeano:

> *Los que trabajan tienen miedo de perder el trabajo.*
> *Los que no trabajan tienen miedo de no encontrar nunca trabajo.*
> *Quien no tiene miedo al hambre, tiene miedo a la comida.*
> *Los automovilistas tienen miedo de caminar y los peatones tienen miedo de ser atropellados.*
> *La democracia tiene miedo de recordar y el lenguaje tiene miedo de decir.*
> *Los civiles tienen miedo a los militares, los militares tienen miedo a la falta de armas.*
> *Las armas tienen miedo a la falta de guerras.*
> *Es el tiempo del miedo.*
> *Miedo de la mujer a la violencia del hombre y miedo del hombre a la mujer sin miedo.*

El miedo, se dijo, produce parálisis. Y el miedo con la parálisis producen rabia. Y la rabia produce, tarde o temprano, la violencia. Y el miedo con la violencia destruyen todas las formas de la democracia, las reglas básicas de la convivencia social.

El Encuentro respondió a la necesidad urgente de examinar la medida en que los medios masivos de comunicación provocan el miedo, la parálisis y la rabia e incitan a la violencia, como se hizo muy evidente en Oaxaca.

Lo primero que llama la atención respecto al Encuentro es su diseño. No fue un evento sino un proceso. Se inició con tres días de intensos debates y se prolongó por cinco semanas, durante las cuales se realizaron numerosas actividades para propiciar la reflexión y el análisis y para generar consensos en torno a propuestas que se discutieron en un nuevo foro el 29 y 30 de marzo. La Declaración de Oaxaca, *Una nueva comunicación para una nueva sociedad,* presentada en este foro, no fue producto de gabinete o el grito de un grupo de iluminados o dirigentes, sino un documento bien pensado y discutido por la sociedad.

Formó parte del diseño la idea de que el Encuentro no fuera un acto meramente académico, aunque participaron en él destacados especialistas mexicanos y extranjeros. Se buscó que los expertos dialogaran con los actores y protagonistas de los propios medios y con representantes de los diversos sectores de la sociedad, para examinar juntos los problemas existentes y encontrar formas de resolverlos.

Se cumplió claramente esta intención, en un ambiente de mutuo respeto y clara pluralidad. En los foros participaron ciudadanos y ciudadanas de a pie, estudiantes, amas de casa, miembros de organismos civiles, periodistas de medios impresos y electrónicos, dueños de periódicos o estaciones radiofónicas, radios comunitarias y conocidas personalidades.

En uno de los debates un ama de casa respondió con eficacia a la pregunta de Carlos Monsiváis, el conocido escritor y crítico social, sobre las razones de que no se hubiera producido una movilización nacional de respaldo a Oaxaca. La señora recordó un viejo dicho: *"Ojos que no ven, corazón que no siente"*. Lo que vio el país, lo que los medios le hicieron ver, impidió a la gente sentir el horror. Vio lo que le enseñaron: grupos de vándalos, delincuentes, falsos líderes. No se enteró de lo ocurrido. Poco a poco, se van descorriendo los velos de la desinformación. Los oaxaqueños discuten ahora cómo terminarán de hacer esa tarea fundamental, permitiendo que se conozca la verdad. Analizarán, sobre todo, como podría impedirse que esto vuelva a ocurrir. Van a dar mucho que hablar.

£Dónde está la APPO?

Desde la represión de finales de 2006 empezó a circular en Oaxaca la versión de que la APPO había caído. Algunos lo afirmaron con alegría. Celebraron la terminación de lo que vieron como una perturbación insoportable de su vida cotidiana o como una grave amenaza a su condición o a su posición en la sociedad. Otros lo comentaron con tristeza. Lamentaron que la gente se hubiera cansado o atemorizado. Sintieron que había llegado a su fin lo que habría sido una mera revuelta popular.

La hipótesis no es descabellada. Según ella, los cambios de actitudes y comportamientos que se observan a cada paso no serían signo de vitalidad del movimiento y de su continuación sino impactos de la revuelta. Diversos hechos parecen apuntalar la conjetura. Organizaciones civiles y políticas muy activas en la APPO han estado regresando a sus agendas habituales y a sus tradiciones de rivalidad y fragmentación. Los pocos miembros del Consejo Estatal que logran reunirse dedican buena parte de su energía a luchas intestinas y han perdido poder de convocatoria. La cuestión de las elecciones para diputados locales, programadas para el 5 de agosto, fue motivo de división y enfrentamiento entre ellos y en muchas organizaciones. Una corriente intentó postular candidatos de la APPO y participar abiertamente en el proceso. La mayoría consideró que se trataba de un ejercicio viciado y que la trinchera electoral debía emplearse, cuando más, para estimular un voto de castigo al PRI y al PAN, como se hizo el año pasado. Esta corriente logró predominar. El Consejo se pronunció formalmente por esa posición, que se

volvió ambigua y causó gran desconcierto al descubrirse que el gobernador había influido en las candidaturas de todos los partidos, por lo que el voto de castigo al PRI sería ineficaz. La reacción popular consistió en abstenerse: votó apenas la tercera parte de los electores. "Ganó" el PRI todos los distritos, en la tradición del "carro completo". A pesar del acarreo, el voto compulsivo de burócratas, la estrategia de intimidación, la compra masiva de votos y el fraude, sólo uno de cada diez oaxaqueños votó por el PRI.

Como indiqué antes, a lo largo de 2007 las autoridades estatales y federales han pregonado continuamente que la normalidad ha vuelto a Oaxaca; el "conflicto" habría terminado. Muchos síntomas parecen darles la razón. Son ahora diputados delincuentes conocidos y personas que han destacado por su incompetencia y corrupción. Como de costumbre. Se realizan en todo el Estado recorridos de funcionarios que usan recursos públicos para comprar voluntades. Como siempre. Se realizan de nuevo obras aberrantes e insensatas, sin consulta alguna a los ciudadanos. Como antes. Se ha regresado a cierta normalidad... Mucha gente, además, interpreta los triunfos electorales del PRI como confirmación de que Ulises Ruiz se ha consolidado y el movimiento habría fracasado.

A ras de tierra, sin embargo, donde la APPO nació, donde se hizo grande, se escuchan voces muy otras. Corren murmullos cada vez más intensos, que son signo de creciente efervescencia. Se siguen multiplicando las iniciativas.

Muchas personas, familias y grupos se ocupan de restañar las heridas y tratan de recuperarse de las pérdidas que sufrieron, del dolor, de las humillaciones. Otros siguen dedicados a liberar a los presos y a apoyar a sus familias o las de muertos y desaparecidos. Muchos más han estado reflexionando sobre lo ocurrido y tratan de derivar de la experiencia las lecciones pertinentes. Ya no quieren violencia. No están dispuestos a participar en acciones enloquecidas, que a nada conducían o encerraron a muchos en un callejón sin salida. No quieren delirios ni exaltaciones.

Están buscando la transformación profunda de Oaxaca. Nada más. Pero nada menos. Se preparan cuidadosamente a lo que viene. Están conscientes de que se avecinan muchas turbulencias y de que habrá nuevos peligros. Sin arredrarse, se muestran decididos a hacer su tarea, que no se reduce a presentar exigencias ante autoridades sordas y ciegas y exige organización y creatividad.

Los maestros vuelven a la carga

El 1ž de mayo de 2007 el sindicato de maestros presentó su pliego anual de reivindicaciones, que incluyó el cumplimiento de los acuerdos concertados con la Secretaría de Gobernación en el mes de noviembre. Entre éstos destaca el que se refiere a la entrega de todas las escuelas, pues docenas de ellas

se encuentran aún en manos de padres de familia y maestros disidentes de la sección XXII del sindicato, que crearon desde el año pasado una nueva sección, afiliada a la dirección nacional, cercana a la nueva administración federal. Esta situación ha dado lugar a numerosas confrontaciones locales.

Ante el fracaso de las negociaciones los maestros instalaron de nuevo un plantón en el zócalo. El 15 de mayo y el 14 de junio (a un año de la represión inicial) se realizaron marchas de más de cien mil personas. Tras una consulta a sus bases, el sindicato decidió rechazar las ofertas que les había hecho la Secretaría de Gobernación, por considerarlas insuficientes, mantener el plantón y boicotear las fiestas oficiales de la Guelaguetza, para organizar nuevamente una Guelaguetza popular. El boicot, organizado junto con el Consejo de la APPO, fue bastante efectivo: las autoridades sólo pudieron llenar el auditorio, al que la gente acude habitualmente con entusiasmo, mediante acarreo remunerado. La fiesta popular, en cambio, resultó sumamente exitosa, con gran participación ciudadana, pero culminó en una viciosa represión el día 16, cuando el gobierno volvió a tender una trampa a los insumisos.

El 5 de agosto los maestros de la sección XXII decidieron abandonar el plantón del zócalo para regresar a clases y evitar mayores tensiones con padres y comunidades.

Aparece la Suprema Corte

El 18 de junio la Suprema Corte de Justicia de la Nación creó una comisión para investigar las presuntas violaciones a las garantías individuales y los excesos y omisiones de las autoridades federales, estatales y municipales. En el debate que precedió a la decisión, Genaro Góngora, uno de los ministros, señaló: "*Oaxaca está ardiendo internamente... La sociedad oaxaqueña está esperando justicia. Hay heridas que no han cerrado y es un foco que en cualquier momento puede estallar. El trance social no ha concluido*".

La comisión investigadora no se planteó para averiguar lo que había pasado en Oaxaca. Los ministros se dieron por enterados. Afirmaron sin titubeos, reservas o matices que las autoridades federales, estatales y municipales habían violado gravemente las garantías individuales de los oaxaqueños. Las corporaciones policíacas *"afectaron físicamente a un gran número de personas en forma cruel e inhumana"* lo que se tradujo en lesionados, torturados y muertos. Se registró en Oaxaca, dijeron los ministros de la Corte, una suspensión de hecho de las garantías constitucionales.

Se reconoció así, en la instancia más alta del sistema judicial de México, lo que reportaron por un año todas las organizaciones de derechos humanos de Oaxaca; lo que informó la Comisión Civil Internacional de Observación de los Derechos Humanos, descalificada por la Secretaría de Gobernación,

que ya presentó su informe al Parlamento Europeo; lo que señaló tibia y parcamente la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

En vez de indagar otra vez lo que ya se sabe, la Corte se planteó cómo contribuir a restablecer el orden constitucional. *"No podemos permitir"*, señalaron, *"que las detenciones arbitrarias y las torturas de prisioneros se vuelvan ordinarias y normales en nuestro país..."* Les resultó evidente que los oaxaqueños *"vivieron, y tal vez vivan todavía, un estado de incertidumbre emocional y jurídica"*. Insistieron: *"Resulta lógico que la gente viva en zozobra ante autoridades que usan ilimitadamente la fuerza pública, al grado de desconocer los derechos humanos que reconoce nuestro marco jurídico."*

La Corte, sin embargo, no mencionó entre las causas de la delicada situación actual a la impunidad y el cinismo que prevalecen. Los oaxaqueños viven aún en zozobra porque los autores materiales e intelectuales de esos hechos horrendos se pasean impunemente por las calles. Algunos de ellos ocupan posiciones de primer nivel en el gobierno estatal y en el federal y otros son diputados. Es una ofensa cotidiana y constante a los oaxaqueños que se mantenga esa impunidad y que se pretenda ocultar con cambios cosméticos la realidad oprobiosa de un régimen político enfermo de arrogancia, autoritarismo y corrupción, cuyo inaudito cinismo desbordó hace tiempo todos los límites de la decencia y el honor.

Las elecciones municipales

Las elecciones municipales en los municipios que se rigen por el sistema de partidos fue una clara elección de Estado, que en Oaxaca implica la articulación del gobierno con estructuras mafiosas que abarcan muchos sectores de la sociedad. "Aquí no hay ambigüedades. Aquí el gobierno es el PRI y vamos a trabajar porque gane el PRI". Estas palabras de Ulises Ruiz ilustran bien las condiciones de la jornada en que se votó en Oaxaca. Se emplearon todos los recursos públicos y todos los aparatos administrativos para apoyar a los candidatos del PRI. "Si algún secretario no lo hace, lo ceso", subrayó Ulises Ruiz.

En Oaxaca sólo ha habido elecciones de Estado. La sociedad oaxaqueña no conoce otro aspecto de la democracia formal. Sin embargo, el abuso del poder oficial y la desvergüenza que se manifestaron en esta ocasión no tienen precedentes. Se perdieron los hábiles rubores con que se disimulaba la prepotencia. Desde la presidenta del PRI hasta el último cuadro local se apeló con desfachatez y cinismo a prácticas que muchos creían desterradas.

La alianza de candidatos y directivos de los demás partidos con Ulises Ruiz, bajo la mirada complaciente de la Federación, fue bastante evidente. Aunque subsisten núcleos de militantes honestos y comprometidos en el seno

de algunos de ellos, el comportamiento de todos fue tan lamentable como el año pasado. Sus actitudes cerraron casi enteramente opciones reales para los ciudadanos.

Uno de los aspectos de mayor gravedad fue el relativo al atropello que sufrieron los municipios indígenas, que se rigen bajo el sistema de usos y costumbres en 418 de los 570 municipios del Estado. Se produjo una injerencia abierta del gobierno y los partidos, que en muchos casos crearon tensiones insoportables que representan riesgos inmediatos y consecuencias duraderas. Hubo un claro intento de restaurar la estructura caciquil afectada por el movimiento.

Iniciativas de cambio

No ha habido, que se recuerde, un periodo de tanta efervescencia como el que se ha vivido en Oaxaca en el curso de 2007, a pesar y al margen de los procesos electorales. Prolifera, junto a las movilizaciones, toda suerte de iniciativas en que se revela el acaloramiento de los ánimos que surge de una población agraviada que sabe encauzar creativamente la rabia y la frustración. En vez de parálisis e intimidación la estrategia gubernamental ha producido intensa efervescencia.

Ni el observador más atento podría mantener registro de lo que está ocurriendo, no sólo por su número sino por su condición: las iniciativas surgen por todas partes, hasta en los sitios más inesperados y a menudo sin aviso previo. Imposible acudir a todos los talleres, encuentros, coloquios, plantones, ocupaciones, festejos, proyectos, exposiciones, demostraciones, asambleas y eventos de toda índole que se suceden interminablemente bajo el denominador común de la rebeldía, que también se expresa en acciones concretas de transformación. No hay manera de registrarlos, además, por lo que aparece como su principal limitación actual: no logran darse a conocer con oportunidad ni entre sí ni hacia fuera.

Lo que está ocurriendo ilustra bien el carácter de la APPO como movimiento de movimientos. Revela también su dificultad actual. No ha logrado dotarse de una forma organizativa acorde a su naturaleza. Por su diseño y composición, sus órganos de coordinación se ajustan más a las necesidades y características de un frente de organizaciones políticas que a las de un movimiento de movimientos. La APPO no puede ni debe prescindir de su asamblea ni de su Consejo, entre otras muchas cosas para procesar sus contradicciones internas. Pero la concertación eficaz de los empeños cotidianos, su mutuo reforzamiento y su potenciación política han de buscarse en la estructuración horizontal en forma de red, más que en una construcción vertical en forma de pirámide.

La APPO se ocupa de la reforma del Estado, si como tal se entiende una transformación completa de leyes, instituciones y comportamientos sociales, para establecer un régimen adecuado a las realidades de Oaxaca tras deshacerse de la estructura caciquil y mafiosa prevaleciente hasta ahora. Impulsa estos cambios de modo pacífico y democrático, de cara a la sociedad, no en los pasillos del poder. No los negocia en una oficina del gobierno federal, ni los procesa con esbirros de Ulises, en sus oficinas o el actual Congreso local, que en vez de cambios se ocupan de imponer una metamorfosis grotesca de los aparatos que detentan.

En las organizaciones, movimientos y grupos que forman la APPO existen diversas dirigencias y muy diversos mecanismos de coordinación y concertación de los empeños colectivos. Aún está por crearse, sin embargo, el dispositivo organizativo que corresponda a su naturaleza. No ha habido hasta ahora el tiempo ni las condiciones para forjar los mecanismos horizontales que hacen falta, aunque se tiende a ellos. Las redes electrónicas que se han ido creando –por radio, por correo o en Internet- han estado muy activas y hasta saturadas, pero son insuficientes si se trata de abarcar en una sola red hilos, nudos y agujeros tan heterogéneos como los que forman la APPO, muchos de los cuales no tienen acceso a la tecnología electrónica.

Buena parte de las iniciativas que se están tomando comprenden ejercicios de reflexión, para derivar las lecciones pertinentes de lo ocurrido hasta ahora, analizar la coyuntura y examinar la perspectiva. A partir de la reflexión se están forjando consensos, por ejemplo en cuanto a la necesidad de profundizar el contenido del rechazo común, darlo a conocer a propios y extraños y tejer horizontalmente las afirmaciones múltiples.

La brutal represión inhibió algunas manifestaciones de existencia de la APPO, cuando buscaba su cauce natural, pero no la detuvo. Río arriba se siguen acumulando fuerzas incontenibles que buscan de nuevo su cauce. El desafío es que lo encuentren a tiempo y se evite así un desbordamiento arrasador que podría ser muy destructivo.

La polarización

La campaña de temor y odio que desataron las autoridades ha echado raíces en un sector significativo de la población, particularmente entre clases medias y altas. Observan con pánico y profundo rechazo la posibilidad de que se reanuden las movilizaciones y barricadas del año pasado. En ese contexto, surgieron organismos espurios que impulsaron una organización civil para desalojar a los maestros de su plantón en el zócalo e impedir el boicot de la guelaguetza. Con iniciativas de esta índole se busca muy claramente extender los enfrentamientos entre grupos de diversos sectores sociales. Los

que patrocina el gobierno estatal y el PRI están habitualmente respaldados por brigadas de choque y sicarios o policías de civil. En las filas de la APPO y el sindicato de maestros hay también organizaciones que se manifiestan a favor de la confrontación y la violencia y provocadores infiltrados.

En contraste con alegres y vigorosas iniciativas, que se multiplican en todo el Estado para impulsar desde la base social una transformación profunda, se acumulan signos de una perspectiva ominosa: una suerte de guerra civil, en que las fuerzas públicas serían empleadas para "pacificar" a los grupos enfrentados, cuya confrontación violenta daría el pretexto para generalizar y profundizar el ejercicio autoritario, que ya se deja sentir en una especie de militarización de la ciudad y el Estado, constantemente recorrida por vehículos llenos de policías, al tiempo que se practican nuevas detenciones arbitrarias y otras formas de intimidación selectiva.

Se llegó así, bajo extrema tensión, con la caldera a punto de reventar, al aniversario de la gran represión de 2006, que se conmemoró con una gran marcha y muchas actividades e iniciativas.

La transición política

La puerta a la esperanza

Buena parte de lo ocurrido en Oaxaca no puede entenderse sin tomar en cuenta el contexto nacional. Ciertos episodios sólo fueron posibles porque en la capital estaba un presidente ansioso por dejar su posición, que apenas retenía, y un presidente tenuemente "electo" atrapado en la lucha por tomar posesión[5]. En todo caso, el proceso oaxaqueño forma parte de la transición política en que se encuentra actualmente el país.

Poco antes de las elecciones presidenciales del año 2000 una encuesta reveló que solo 25% de los mexicanos querían que ganara el PRI, pero 60% esperaban que así ocurriera. Conocían sus trucos, sus fraudes. Por 70 años el PRI había "ganado" todas las elecciones. El resultado, adverso al PRI, tomó a todos por sorpresa. Los medios lo celebraron en todo el mundo. La revista *Time* señaló: "La noche del 2 de julio México se convirtió al fin en una democracia". Los líderes de opinión señalaron que se había logrado al fin este

5 En este caso estaría claramente el empleo de los medios electrónicos tomados por la APPO. Estuvieron al aire por cuatro meses, a pesar de que las autoridades podían bloquearlas técnicamente si por cualquier razón no querían desalojar a quienes los ocupaban. La decisión maquiavélica o la indecisión que permitieron al movimiento esta prolongada ocupación y empleo de medios electrónicos, sin precedente ni paralelo en México o en el mundo, sólo pueden explicarse en el contexto peculiar del periodo en que ocurrieron.

punto clave de la agenda neoliberal, en un país de importancia estratégica para su implementación.

Esta percepción generalizada es ilusoria. México no es lo que usualmente se describe como una democracia. Las instituciones democráticas no están bien arraigadas en nuestra realidad. Contamos con uno de los mejores sistemas formales para las elecciones, pero no con las tradiciones a los que corresponden. Nos falta, en particular, la principal institución democrática: la fe, la confianza, la condición en que la mayoría de los ciudadanos de un país creen que ellos eligen a sus representantes y que éstos efectivamente los representan.

No nos hicimos ilusiones sobre lo ocurrido el 2 de julio. Aurelio Maceda, un dirigente indígena, lo planteó con claridad al día siguiente de la jornada electoral: "Para nosotros," dijo, "el sistema es como una serpiente. Anoche cambió de piel. Eso es todo. Ahora tiene un color distinto".

Sin embargo, estábamos claramente conscientes de lo que habíamos conseguido. En general, no votamos por el ganador sino contra el PRI. No transformamos a México en una democracia, pero liquidamos el más antiguo régimen autoritario en el mundo y detonamos así una transición política hacia un nuevo régimen. El desafío actual es que aún no estamos ahí. Lo que define la coyuntura es la lucha para definir el carácter de ese régimen y por tanto la naturaleza de la transición. Unos quisieran consolidar un régimen que puede describirse como una república neoliberal, reduciendo la transición política a una mera transa entre partidos y grupos de poder político y económico. Otros intentan reorganizar la sociedad desde su base y crear otro régimen enteramente distinto.

Una inmensa incertidumbre se asentó entre nosotros mucho antes de que el resultado electoral quedara en el aire y dejara a todo mundo en suspenso. Nadie sabe lo que puede ocurrir, con ese resultado y con todo lo demás. Quien se anima a anticipar nuestra evolución muestra que carece de suficiente información. Nadie sabe.

El elemento más difícil de compartir en esta circunstancia se refiere a nuestra esperanza. £Cómo explicarla? £Cómo darle fundamento? No es la victoria del optimismo sobre la realidad. Expresa quizás un nuevo tipo de conciencia. La esperanza, no debemos olvidarlo, es la esencia de los movimientos populares.

£Es una mera ilusión? Nutrir la esperanza que ahora tenemos, £es acaso como chiflar en la oscuridad? Sufrimos el impacto de la llamada globalización a través del Tratado de Libre Comercio. Padecemos toda clase de dificultades económicas, males sociales y conflictos políticos. Sin embargo, lo que define nuestra situación, lo que olfateo en la base social y alimenta nuestra esperanza, es la posibilidad de que estemos en medio de la primera revolución social del siglo XXI, la revolución de los nuevos ámbitos de comunidad.

Creo que estamos creando alternativas:

- Nos organizamos más allá del desarrollo, al reivindicar nuestra propia definición de la buena vida.[6]
- Tratamos de ir más allá de la economía y el capital. Nosotros, los llamados marginales, estamos logrando marginar la economía de nuestras vidas.
- Vamos más allá del individuo, al reivindicar nuestros ámbitos de comunidad.
- Caminamos más allá del estado-nación, al adoptar un nuevo horizonte político.

Vemos la llamada globalización como un proyecto económico, que intenta arraigar en el planeta al *homo economicus,* el individuo posesivo nacido en Occidente, bajo la hegemonía de Estados Unidos y el capital. Ese proyecto tiene dos máscaras atractivas: una cara política, la democracia, y una cara ética, los derechos humanos. Estamos desafiando las tres vertientes de ese proyecto:

- Resistimos a la economía transnacionalizada que invade y trastorna nuestras vidas.
- Vemos la democracia como una estructura de dominación y control.
- Percibimos los derechos humanos como el caballo de Troya de la recolonización[7].

---

6 La crítica al desarrollo no parece compartida por todos los participantes en la APPO. Algunas organizaciones políticas de aspecto radical critican algunas formas del desarrollo capitalista, pero siguen afiliados al evangelio general del desarrollo. Sin embargo, en el documento fundador de la APPO se estableció con claridad: *"La APPO no persigue ni progreso ni desarrollo... no espejismo industrial que está acabando con la vida del planeta, sino convivencia armónica con la naturaleza, no más economía capitalista de intercambio y acumulación, que supone también el poder de la propiedad privada, causante de la extrema pobreza, no más globalización, que no es otra que los grandes consorcios de los países del norte, sí a nuestros principios de reciprocidad y redistribución, bases de nuestra comunalidad, producir para el bien común es nuestra meta".* Ver, al respecto, W. Sachs (Ed.), *Diccionario del desarrollo: una guía del conocimiento como poder,* México: Galileo Ediciones, 2001.

7 Se trata de un asunto delicado que no es posible examinar aquí. Se combaten activamente las continuas violaciones a los derechos humanos y se utiliza la legislación respectiva contra quienes las cometen, en los tres niveles de gobierno. Al mismo tiempo, existe conciencia creciente de que la bandera de los derechos humanos, definidos siempre en términos de los individuos, puede arraigar en las comunidades el individualismo que no logró llevar a ellas la sociedad económica. En donde fracasaron la Iglesia, el mercado y el Estado podrían llegar a triunfar los activistas de derechos humanos, si carecen –como es el caso de la mayoría- de una clara conciencia del significado de la comunalidad. Ver al respecto, entre otros, G. Esteva, "Los derechos humanos como abuso de poder", *Kwira,* 4, octubre-diciembre 1995, 24-36 y G. Esteva y M. Prakash, *Grassroots Postmodernism*, Londres: Zed Books, 1998.

No aceptamos la globalización. No es para nosotros promesa ni realidad. Es el emblema de un proyecto hegemónico de dominación que no estamos dispuestos a aceptar.

Para entender mejor lo que está pasando y el alcance de esta posición necesitamos dar un paso atrás.

El fin del antiguo régimen

En diciembre de 1993 dominaba la impresión de que nada podía impedir que México ingresara al Primer Mundo. Nos acababan de aceptar en el club de los países ricos. El Banco Mundial presentaba a México como un modelo para todos. Escuché muchas veces, por entonces, un comentario común en clases medias o altas: "No vamos a vivir como los estadounidenses, sino mejor que ellos. Tendremos todos los bienes y servicios que ellos tienen... y además criadas". Obviamente, esta cínica observación no tomaba en cuenta el punto de vista de las criadas. Pero ese era el estado de ánimo. Nos acercábamos al supuesto paraíso del *American way of life*.

En aquel tiempo el presidente Salinas recibía cada mes algún reconocimiento internacional, como líder global que había entendido los vientos que corrían por el mundo y estaba sacando a su país del subdesarrollo. Era el candidato a dirigir la Organización Mundial de Comercio, la institución que por excelencia define nuestro tiempo.

El 31 de diciembre de 1993 Salinas estaba celebrando su éxito en Huatulco. La orientación neoliberal había quedado firmemente establecida. Estaba a unos meses de terminar su periodo, pero le dijo a una comisión japonesa de alto nivel que lo visitaba: "Pueden negociar con nosotros. Estaremos en el poder los próximos 25 años". Comentaba también que él no cometió el error de Gorbachov: no era conveniente empezar la reforma política hasta que la económica estuviera concluida. Había usado todos los instrumentos autoritarios del antiguo régimen para implantar la reforma económica neoliberal y posponer la reforma política. Los partidos de oposición sólo ofrecían variantes de su modelo.

El 1ž de enero de 1994 un grupo pequeño de indígenas mayas, armado con machetes, palos y unas cuantas armas ocupó cuatro de las principales poblaciones de Chiapas y declaró la guerra al gobierno de México. Era el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

En 1995, México sufrió la crisis económica más grave del siglo. El director del Fondo Monetario Internacional consideró que era la primera crisis financiera del siglo XXI. México se convirtió de pronto en ejemplo de desastre. Resultó evidente, repentinamente, que teníamos el régimen equivocado y la

política errónea. Lo que apenas unos meses antes se celebraba con entusiasmo ahora se despreciaba profundamente. El presidente Salinas tuvo que salir a una especie de exilio en Irlanda y su hermano fue a parar a la cárcel.

El antiguo régimen había muerto. Es cierto que del cadáver insepulto siguen saliendo todo género de pestes y no hemos tenido tiempo de enterrarlo. Pero es un cadáver. No hay duda de ello.

Quiero plantear ahora una pregunta que no es tan retórica como parece: £Cómo pudo un grupo tan pequeño, que nunca representó una amenaza militar para el gobierno mexicano, cambiar a un país de más de cien millones de personas? Algunos plantearán que es una pregunta equivocada. Dirán que no hemos cambiado tanto, como demuestran los recientes fraudes electorales. Otros reconocerán que sí hemos cambiado, admitirán que vivimos en un país radicalmente distinto, pero sostendrán que el cambio no se debe a los zapatistas sino a otros muchos grupos y factores.

Creo que en los próximos años México será estudiado como un peculiar laboratorio para explorar la naturaleza del poder moderno. Para empezar este análisis, debe tomarse en cuenta que las palabras han sido el arma principal de los zapatistas, que se atrevieron a decir que el emperador estaba desnudo.

En 1993 padecíamos una sensación general de culpa individual. La gente sufría toda suerte de adversidades, pero escuchaba en todas partes que todo estaba bien, en el mejor de los mundos posibles. Los expertos decían que la economía avanzaba en todos los frentes y estaba mejor que nunca. Los medios celebraban continuamente los triunfos de Salinas. Intelectuales, políticos e instituciones internacionales aplaudían sin cesar sus acciones. Si yo estoy mal, pensaba mucha gente, debe ser porque soy estúpido o flojo o porque tengo mala suerte.

De pronto, en unos cuantos días, se produjo un inmenso efecto ąajá! La gente pudo ver que los problemas no eran personales, sino sociales, y que teníamos un régimen equivocado y un presidente perverso. La magnitud e intensidad de la revelación se debió en parte a la suerte. En la primera semana de 1994 nada ocurrió en México ni en el mundo. Ningún avión se estrelló, ninguna princesa murió. Nada. Los medios buscaban desesperadamente una noticia y recibieron a los zapatistas como bendición. Mil periodistas cayeron como langosta sobre San Cristóbal, para el dos de enero, y proyectaron sin cesar las imágenes fascinantes de los rebeldes y sus pasamontañas. CNN presentó zapatistas seis horas al día por una semana. Como los periodistas comenzaron a recorrer los pueblos y hacer reportajes de la guerra, los medios mostraron al México real, el de nuestros dramas y miserias, no el de los nuevos puentes y los flamantes rascacielos que por años crearon la ilusión de un país que no existía o existía sólo para unos cuantos. La gente se vio

otra vez a sí misma, en esa dramática realidad. Fue una revelación. El lema zapatista prendió de inmediato. Había llegado el tiempo de decir ąBasta ya!

Cristalizó así el impulso que liquidó el antiguo régimen en México, casi por sorpresa.

La naturaleza del poder moderno

£Cuál es la naturaleza del poder moderno, eso en que México puede ser laboratorio para explorar su naturaleza?

La noción dominante es que se trata de algo difícil de definir que se encuentra allá arriba, algo que algunos tienen y otros no. Por eso se habla de "empoderar" a la gente.

Hace siglos se pensaba que venía del cielo: expresaba la voluntad de Dios. El Papa coronaba al rey. Explicaba a todos que su poder venía de allá arriba. Desde las revoluciones francesa y estadounidense, cambiaron los términos de la constitución del poder, pero se retuvo el imaginario. No sólo es que algunos presidentes tomen posesión jurando sobre la Biblia y que apelen a menudo a Dios al realizar su obra de gobierno. Es que se mantiene la impresión de que el poder está allá arriba, en las manos de unos cuantos, los poderosos, los que tienen el poder político o económico. Es algo –como una cosa– que puede ser distribuido, que se le puede dar a la gente.

Quiero usar la historia para niños del mago de Oz como parábola del poder moderno. Dorotea y sus amigos se acercan a visitar al poderoso mago de Oz, enfrentando la escandalosa parafernalia del poder que trata de contenerlos. Un perrito descubre por accidente la cortina tras la que se esconde el mago, que resulta ser un hombre pequeño que se encuentra casi muerto del susto. Lo importante es lo que viene después. Cuando pregunta por los motivos del viaje se sorprende con las peticiones. £Por qué pides valor?, le dice al león; has demostrado ya ser muy valeroso. Lo mismo al hombre de hojalata: £por qué alguien tan compasivo como tú solicita un corazón? Y al espantapájaros: £por qué alguien tan inteligente como tú solicita un cerebro? La gente pide a los poderosos lo que ya tiene. Pero los políticos no reaccionan como el mago. Al contrario. Refuerzan el prejuicio. Basta que votes por mí, dicen, y tendrás todo lo que quieras: empleo, seguridad, bienestar...

Hegel formuló en 1820 la premisa de esta noción dominante del poder, cuando afirmó que la gente no puede gobernarse a sí misma y que, por tanto, alguien tiene que gobernarla; es preciso concentrar el poder político en los gobernantes. Se discute cómo constituir el poder político, pero no el principio, es decir, que la gente entregue el poder al gobernante, por medio de una revolución o a través de elecciones, o por lo menos que acepte que

alguien lo tenga. Es éste un elemento central de la cultura política en el estado-nación moderno.

Existe otra noción del poder: la idea de que la gente lo tiene. En esta concepción el poder tiene otro nombre. Se llama dignidad.

Como mencioné antes, Oaxaca es el único estado de México en que predomina la población indígena. Los pueblos indios representan dos terceras partes de la población total. Hace 20 años, por primera vez en más de un siglo, un indio fue candidato a gobernar el estado. Al iniciar su campaña política convocó a representantes de los 16 pueblos indios de Oaxaca. Entre ellos es normal que una persona hable dos, tres o hasta cuatro lenguas indias, pero nadie habla las 16, que son muy distintas. En la ceremonia que organizaron, los pueblos hablaron en sus lenguas por más de diez horas sin interpretación. Al final, un viejo mixteco cruzó lentamente el inmenso salón y cuando estaba cerca del candidato le dijo, apuntándole con el dedo: "Queremos que seas para nosotros como la sombra de un árbol". Y eso fue todo.

Nada entendí, como los demás. Corrí a buscar a mis amigos, a preguntarles por el sentido del ritual. Se sorprendieron de mi sorpresa. La primera parte, me explicaron, intentaba hacerle saber al candidato que no podía tener seriamente la pretensión de gobernarlos. £Cómo hacerlo, si para hablar con ellos tenía que usar el español, la lengua de los colonizadores? £Cómo gobernarlos, si no hablaba su lengua, la expresión suprema de su cultura? Por eso hablaron más de diez horas, para poner en claro que no los entendía. La segunda parte, me dijeron, fue aún más simple. Querían decirle que no era una rebelión. Querían un gobernador, y mejor que fuera uno de ellos, un indio. Pero debía estar a la cabeza de un gobierno distinto. No sería un gobierno que tratara de gobernarlos 24 horas al día, en todas partes, aún contra su voluntad. Tendría que estar en un lugar, a la vista de todos, bien enraizado en el pueblo. Si enfrentaban una calamidad, un terremoto, una sequía, o si tenían algún conflicto entre ellos, entre comunidades, acudirían a él y les daría protección, como la que ofrece la sombra de un árbol.

He usado desde entonces esta historia como teoría política alternativa. Si la gente tiene los cuerpos políticos adecuados puede gobernarse a sí misma. No necesita dar el "poder" a una persona o una elite, para que gobierne a todos. Las relaciones sociales se construyen de otro modo. El "poder" se entiende como relación, no como cosa. Es la relación que se concierta entre hombre y mujeres dignos al buscar el bien común –que eso, no la búsqueda del "poder" allá arriba, es lo que define la actividad política.

La construcción de un nuevo régimen

En la definición del nuevo régimen político de México, una vez muerto el antiguo, levantamos ahora esta alternativa frente a los que quieren consolidar una república neoliberal con una democracia representativa más funcional, en que pueda darse la alternancia partidaria. Por eso definimos la transición como el paso de una estructura convencional del poder político a una forma alternativa de organización social. Para construir esta alternativa tenemos dos tareas fundamentales ante nosotros: terminar el desmantelamiento del antiguo régimen y reorganizar la sociedad desde abajo. Y necesitamos realizar estas tareas al tiempo que resistimos las marejadas de la globalización y los ejercicios autoritarios.

£Qué clase de régimen tuvimos por 70 años? £Cómo era el régimen que liquidamos en el año 2000, gracias al impulso zapatista?

Nuestra economía era un híbrido capitalista peculiar. En 1982 el sector público representaba el 62% de una economía sumamente cerrada. El gobierno la controlaba enteramente. En el año 2000, tras la fiebre privatizadora, el sector público representaba sólo el 18% de una de las economías más abiertas del mundo. La economía mexicana había escapado por completo al control del gobierno... y del país.

En cuando a la estructura política, el presidente aparecía en la cumbre de la pirámide del poder político, pero en realidad constituía su eje. Con la estructura mafiosa creada por el PRI, que llegaba hasta el último rincón del país, nada se movía sin la voluntad del presidente. Tenía control total de su propio gobierno, del poder ejecutivo; de su partido, y a través de él del Congreso. Controlaba también al poder judicial. Los tres poderes constituidos estaban en sus manos. En esos 70 años se introdujeron casi 500 enmiendas en la Constitución, en nuestra Carta Magna. Todas ellas surgieron de la voluntad de un presidente. En contraste, cuando el presidente Fox tomó posesión en 2000 no controlaba su gobierno, ni su partido, ni el congreso, ni el poder judicial. No pudo lograr que el Congreso aprobara las reformas que quería. No controlaba siquiera la casa presidencial... En 2006 el Felipe Calderón llegó a la casa presidencial con insoportable debilidad. No sólo lo logró por unos cuantos votos, que se sospechan fraudulentos, y tras compromisos inconfesables cuyas facturas ha estado teniendo que pagar; enfrenta además la oposición del liderazgo de su propio partido, que no tiene control en el Congreso Federal ni en las posiciones de elección en el país. Y empieza su administración con un país en bancarrota, con problemas económicos y sociales a punto de estallar. Refugiarse en el ejército y en negociaciones corruptas y secretas con grupos mafiosos, como ha estado haciendo, ata sus manos y disuelve el poco prestigio que poseía, en vez de consolidarlo en el poder. Se atribuye a Napoleón, un hombre de inmenso poder, haber dicho,

como advertencia ante aficionados a la política que querían hacer lo que hoy realiza Calderón: "Las bayonetas sirven para muchas cosas, pero no para sentarse en ellas".

A lo largo de 70 años los expertos describieron nuestro régimen como una monarquía peculiar, que reemplazaba cada seis años al rey por otro miembro de la "familia revolucionaria", como se llamaba al grupo que heredó el poder creado por la revolución de 1910. Ese régimen sufrió una larga agonía. Un grupo de tecnócratas, que tomó el poder en 1982, aceleró su fin. Usaron los instrumentos autoritarios del antiguo régimen para desmantelarlo, a fin de imponer el catecismo neoliberal, lo que se ha llamado el Consenso de Washington. Con astucia, evitando el error de Gorbachov, pospusieron todas las reformas políticas. Debemos recordar, ante quienes dudan del peso zapatista en la transición actual, que el régimen hizo más concesiones a la oposición política en las tres semanas que siguieron a la insurrección de 1994 que en los 50 años anteriores. Los zapatistas, gracias al levantamiento inmediato de la sociedad civil que desde entonces los acompaña, alteraron radicalmente la correlación política de fuerzas.

El régimen político está muerto. Pero no organizamos el funeral. El presidente Fox practicó un inútil ejercicio de respiración artificial con el cadáver y usó numerosos cosméticos para presentarlo como algo vivo. Pero está bien muerto. Como se demostró en las elecciones presidenciales de 2006 es imposible todo intento de restauración. Lo único concluyente de este episodio es el perdedor. Se disolvió la última esperanza de retorno del PRI.[8]

En sus inicios la transición causó un gran desencanto. Quienes habían luchado contra el antiguo régimen en nombre de la democracia formal quedaron frustrados y deprimidos. En vez de de una oportunidad de debate público y participación ciudadana, las campañas políticas se redujeron a un circo mediático de tres pistas. Y en vez de un gobierno popular, capaz de detener el devastador tsunami neoliberal, llegó a la presidencia un rico empresario, expresidente de Coca Cola, que se dedicó a profundizarlo.

En la base social, la gente se dedicó a tratar de reorganizar la sociedad desde abajo, a fin de crear un nuevo régimen político, aprovechando la opción creada por los zapatistas.

---

8 Se afirma a menudo que los gobiernos panistas representan una restauración del antiguo régimen, o bien, que éste sólo cambió de aspecto. Pienso que hay en esto una confusión. Estamos aún bajo un régimen de producción capitalista. En ese sentido, no hay todavía transición alguna. Se siguen aplicando, dogmáticamente, las políticas del llamado Consenso de Washington. Pero ha desaparecido el régimen político que gobernó por 70 años el país, que se asocia claramente con un partido dominante, virtualmente único, construido verticalmente desde el Presidente hasta el último cacique local, con pleno control de los tres poderes y efectiva conducción de los procesos políticos y económicos. Como se mostró el pasado 2 de julio, no hay posibilidad de restauración de ese régimen político, aunque se sigue operando bajo el mismo marco jurídico e institucional que creó.

Al tanto de las limitaciones de la democracia formal, en que los ciudadanos eligen libremente a sus opresores, los zapatistas no vieron en ella sino una buena sombrilla política para transitar hacia la democracia radical.

Plenamente conscientes de que el estado nación es una estructura de dominación y control, una camisa de fuerza que disuelve o previene la diversidad cultural, lo vieron como un marco provisional para transitar hacia una nueva forma de organización social, con otro horizonte político.

La idea de que la gente puede gobernarse a sí misma es muy antigua y en México corresponde a tradiciones muy arraigadas. En este periodo turbulento, cuando estamos tratando de introducir innovaciones, hemos estado buscando precedentes, referencias históricas que nos puedan servir de inspiración. Descubrimos así que la idea democrática no está asociada necesariamente con un régimen de gobierno.

Hemos visto, por ejemplo, que el discurso de Lincoln, en Gettysburg, que se usa a menudo para definir la democracia, no incluye la palabra. Lincoln sabía que un país en que persiste la esclavitud no es una democracia. Pensaba que **un gobierno de la gente, por la gente y para la gente** –como ahora se define la democracia– sería solamente el marco de plata que protegería la manzana dorada de la libertad. Sabía también que la gente, su pueblo, no tenía realmente el poder.

Encontramos también, en *El Federalista*, respuestas a algunas dudas. Hace poco más de 200 años Madison y Hamilton discutieron intensamente la forma política que debería tomar la Unión Americana. Vacilaban entre la **República**, en que un grupo retiene los hilos del poder aunque circula la ilusión de que los ciudadanos lo poseen, y la **Democracia**, en que el poder pasa enteramente a manos del pueblo. Llegaron a la conclusión de que una democracia pondría en riesgo a la Unión: sus enemigos internos y externos podrían propiciar que se disolviera, haciendo que algunas colonias la abandonaran. No podía confiarse en el pueblo – expuesto a la manipulación de los imperios enemigos o de los factores internos. Por esas razones, por falta de confianza en el pueblo, optaron por la república, aunque curiosamente esa forma recibió con el tiempo el nombre de democracia. En muchos libros de texto se define aún la democracia como el régimen político actual de Estados Unidos, si bien acontecimientos como los de Florida y Ohio hacen que esta postura sea hoy causa de rubor.

En vez de seguir pensando el poder político como **cosa**, algo que algunos tienen allá arriba o que puede repartirse entre todos, lo pensamos cada vez más como una relación social, que tejemos a partir de nuestra propia realidad comunal. Para regenerar nuestro tejido social, con nuevas relaciones entre cuantos integran el cuerpo social, hemos necesitado dar otro paso hacia atrás.

La contradicción principal

México es el fruto de una invención desafortunada. Fue creado como estado antes de ser nación. Y la invención se apegó a un modelo importado, que no tomó en cuenta las realidades y aspiraciones de la mayoría de los mexicanos.

En 1824, el año de nuestra primera Constitución, dos terceras partes de los flamantes mexicanos eran indios, pero sólo se les menciona una vez en ella: para facultar al Congreso a celebrar tratados de comercio con países extranjeros o **tribus de indios**. Los indios eran vistos como extranjeros en su propio país. Al proclamar esa carta magna, los padres de la Patria declararon que en eso, como en todo lo demás, "seguían paso a paso el ejemplo de la república feliz de los Estados Unidos de Norteamérica". Lo hicieron hasta en el nombre, bautizándonos como Estados Unidos Mexicanos.

Hace 20 años Guillermo Bonfil señaló que nuestros conflictos principales son asunto de civilización. Hay un **México imaginario**, de las elites, de la minoría, que piensa y vive la nación en el molde de la civilización occidental. Y hay también el **México profundo**, el de las mayorías sociales, arraigado en concepciones de una civilización negada que se aparta del proyecto occidental o lo percibe de otra manera.

Hasta ahora, uno de esos sectores ha tratado de disolver al otro, para transformar a la mayoría de los mexicanos en individuos apegados a la tradición occidental. Pero el otro sector, que no sólo está formado por los pueblos indios, sigue ahí, lleno de vida, y en los años recientes ha estado afirmando su presencia. Dicen con creciente vigor: *Arrancaron nuestros frutos, quebraron nuestras ramas, quemaron nuestros troncos, pero no pudieron destruir nuestras raíces*. Emplean ahora esas raíces para regenerar sus culturas y sus ámbitos de comunidad. No están tratando de imponer sus maneras de ser y de vivir a las minorías, en una especie de colonialismo a la inversa, sino de explorar los medios y maneras de lograr la coexistencia armónica de los diferentes. Desde la insurrección zapatista, este sector ha estado en el primer plano de la agenda política nacional.

A partir del año 2000 se ha hecho más intensa la disputa por el poder en el seno de las clases políticas. Distintos grupos o sectores intentan retener o conquistar fragmentos de la vieja estructura y tratan de usar los poderes constituidos de acuerdo con los intereses y puntos de vista de cada grupo. Una vez más ignoran al **México profundo**.

A lo largo de su periodo el presidente Fox fue incapaz de lograr que se aprobaran reformas indispensables para el enfoque neoliberal. En la ciudad de México obstaculizó cuanto pudo el gobierno de López Obrador e incluso trató de sacarlo de su puesto. Las cúpulas del PRI y del PAN cocinaron continuamente acuerdos extravagantes, en típico intercambio de favores, que dejaban siempre de lado el interés general. El caso más destacado fue sin

duda el de la reforma indígena. Se estima que 40 millones de mexicanos, el 40% de la población, acudió a los mítines convocados por los zapatistas en su recorrido hacia la ciudad de México para presentar en el Congreso sus puntos de vista sobre la reforma constitucional incluida en los Acuerdos de San Andrés, suscritos en 1996 por los zapatistas y el gobierno. Ni el presidente Zedillo ni Fox honraron su firma, su compromiso. Miles de organizaciones, en nombre de millones de personas, apoyaron la reforma. Nunca antes un cambio legal había recibido tanto apoyo. No hubo una sola organización que se atreviera a rechazarla públicamente. El Congreso, sin embargo, aprobó una contrarreforma, suscrita por los tres partidos políticos. La Suprema Corte se lavó las manos del asunto, cuando cientos de municipios indígenas presentaron controversias constitucionales contra la reforma aprobada. Quedaba claro que los tres poderes constituidos no reflejaban los intereses de la gente. No le hacían caso alguno.

En ese contexto se propuso *La Otra Campaña*, a mediados de 2005. Los zapatistas habían logrado importantes avances en la consolidación de su tejido social y político en la zona bajo su control, y habían introducido cambios significativos en sus estructuras, en torno a sus nuevas Juntas de Buen Gobierno. El informe sobre el funcionamiento de éstas que presentaron en agosto de 2004 ratificó su estilo habitual: dicen lo que hacen y hacen lo que dicen. Hizo público también lo que habían conseguido en las tareas que se impusieron y las dificultades que enfrentaban.

Las Juntas *"son la prueba de que el zapatismo no pretende hegemonizar ni homogeneizar, bajo su idea y con su modo, el mundo en que vivimos... En tierras zapatistas no se está gestando la pulverización de la nación mexicana. Por el contrario, lo que aquí nace es una posibilidad de su reconstrucción"* (*La Jornada,* 23-08-04). Los zapatistas saben bien que los poderes constituidos no cumplirán los Acuerdos de San Andrés; al llevarlos por su cuenta a la práctica demuestran que no se produce ninguno de los efectos negativos cuya anticipación se empleó como pretexto para la contrarreforma constitucional.

Es zapatismo, dicen los zapatistas, que las decisiones las tomen las comunidades a contrapelo del régimen dominante. *"El nuestro, sostienen, no es un territorio liberado ni una comuna utópica. Tampoco es el laboratorio experimental de un despropósito o el paraíso de la izquierda huérfana. Este es un territorio rebelde, en resistencia."* (*La Jornada,* 2-10-04)

La Comuna de la Lacandona *"no es un régimen sino una práctica... un laboratorio de nuevas relaciones sociales...* (que) *recupera viejos anhelos de los movimientos por la auto-emancipación: la liberación ha de ser obra de sus beneficiarios, no debe haber autoridades por encima del pueblo, los sujetos sociales han de tener plena capacidad de decisión sobre su destino. Su existencia no es expresión de una nostalgia moral, sino expresión viva de una nueva política."* (Hernández, *La Jornada,* 7-9-04).

La experiencia de lo que los zapatistas están haciendo no se acomoda adecuadamente en los términos de que disponemos. Las prácticas zapatistas continúan antiguas tradiciones pero constituyen una novedad estrictamente contemporánea. La idea de *gobierno* implica gobernantes y gobernados, la división de la sociedad en esas dos clases de personas en el seno de un régimen de opresión. Supone un conjunto de dispositivos institucionales para que los gobernantes puedan controlar a los gobernados. Por esa razón, entre otras, en muchas comunidades indígenas no se usa esa palabra para hablar de las propias autoridades, que no tienen esas características. Se emplea sólo para aludir a las personas e instituciones del gobierno, en cualquiera de sus niveles, que se asumen como ajenas, impuestas, opresoras. Al llamar a sus nuevos órganos de expresión de la voluntad colectiva **Juntas de Buen Gobierno** los zapatistas denunciaron implícitamente el **mal gobierno** de la estructura dominante. Sin embargo, quizás habría que inventar nuevos términos para expresar cabalmente en qué consiste **mandar obedeciendo: que los "gobernados" sean "gobernantes."**

La Sexta

En junio de 2005 los zapatistas anunciaron que estaban sometiendo a consulta una iniciativa política que podía poner en peligro todo lo conseguido hasta ese momento. Era el resultado de un largo proceso de consolidación de su opción política en la Selva Lacandona y de su continuo análisis del contexto, caracterizado por la descomposición cada vez más profunda y general de las clases políticas. Tanto los tres poderes constituidos como los partidos políticos se deterioran continuamente. El espectáculo es patético y doloroso, no tanto porque haya muchas cosas rescatables en lo que está desmoronándose, sino por las consecuencias del desaguisado. Desde agosto de 2004 los zapatistas exigían observar atentamente lo que estaba ocurriendo.

> *El desmantelamiento frenético e implacable del Estado nacional, conducido por una clase política falta de oficio y de vergüenza (y acompañada en no pocos casos por algunos medios de comunicación y por el sistema jurídico en pleno), llevará a un caos y a una pesadilla que ni en la programación estelar de terror y suspenso podrían igualar.* (*La Jornada,* 20-08-04).

No es una perspectiva alentadora ni el caldo de cultivo de la revolución. No se trata de una transformación necesaria y sensata, para sustituir progresivamente las piezas corruptas o inservibles de una maquinaria obsoleta. Es un proceso tenso y turbulento en el que los fragmentos de lo que fue el sistema político mexicano tratan torpe e inútilmente de articularse de nuevo

y se enfrentan entre sí, torpe e interminablemente, guiados por el afán de despejar de rivales un camino que sólo en la ilusión de los involucrados es ascendente, pues tiene todo el aspecto de un despeñadero, al cual, además, parecen estar cayendo también los demás estados nacionales, cada cual a su manera.

Con humor extraño, el *subcomandante Marcos* recordó en junio de 2005 ese contexto: la guerra emprendida por el capitalismo en la era de la globalización neoliberal, la que los zapatistas han llamado la Cuarta Guerra Mundial.

> *Entre los escombros producidos por esta guerra de reconquista, yacen las bases materiales, económicas, del Estado-nación tradicional... También se encuentran destruidos, o con daños severos, los aparatos y las formas de dominación tradicionales... Por lo tanto, la destrucción también alcanza a la clase política tradicional* (20 de junio).

Mediante el comunicado los zapatistas pintaron su raya. Mostraron la manera en que la mercadotecnia electoral exige a todos los partidos y candidatos acomodarse en el centro del espectro ideológico. Exhibieron las características de cada uno y consideraron necesario definirse. Allá arriba, denunciaron,

> *reinan la indecencia, la desfachatez, el cinismo, la desvergüenza... Nos produce rabia e indignación ver lo que vemos, y lucharemos para impedir que esos sinvergüenzas se salgan con la suya. Porque es la hora de empezar a luchar para que todos esos que allá arriba desprecian la historia y nos desprecian, rindan cuentas, para que paguen.*

Para nadie fue sorpresa la distancia de los zapatistas respecto al PAN o al PRI, pero el comunicado acalambró a quienes desde las filas del PRD o cerca de ellas alimentaban esperanzas de que los zapatistas se sumaran a la campaña de su candidato o por lo menos lo dejaran en paz. Inquietó, particularmente, la virulencia de la descalificación.

Las clases políticas y casi todos los medios adoptaron una actitud elitista y dogmática ante la nueva iniciativa y mostraron racismo, ignorancia y miopía. Aunque así dieron sin quererlo razón puntual a los zapatistas, permiten constatar la magnitud de los riesgos que éstos toman, conscientes como están, con base en la experiencia, que esas clases políticas pueden armar cualquier desaguisado, incluso alguno que ponga en peligro cuanto han conseguido hasta ahora los zapatistas, cuando su lumbre les empiece a llegar a los aparejos.

La Sexta Declaración de la Selva Lacandona especificó como de costumbre la intención:

Esta es nuestra palabra sencilla para contar lo que ha sido nuestro paso y en dónde estamos ahora, para explicar cómo vemos el mundo y nuestro país, para decir lo que pensamos hacer y cómo pensamos hacerlo, y para invitar a otras personas que se caminan con nosotros en algo muy grande que se llama México y algo más grande que se llama mundo.

La **Sexta** es una síntesis eficaz de los años de lucha zapatista y de su percepción actual. No hay forma de resumirla y es indispensable su lectura cuidadosa. En ella los zapatistas anuncian la riesgosa iniciativa de articular a los miles de organizaciones y a los millones de personas que militan en las filas del descontento, a fin de transformar la actual forma de resistencia –que acaso no da más de sí- en una lucha de liberación. Para aglutinarlos, los zapatistas no utilizarán una doctrina abstracta, un manifiesto político general o una estructura vertical y burocrática de tipo partidario. Apelarán a su reconocida fuerza moral, la única que parece crear el espacio propicio para el encuentro de los diferentes.

En estricto sentido, la **Sexta** se reduce a reiterar lo que los zapatistas plantearon desde el primer momento y no han dejado de hacer. En 1994 liberaron la esperanza que quedó atrapada en los acomodamientos cobardes o cómplices de todos los partidos ante la ola neoliberal. La gente empezó a transitar con los zapatistas por caminos inéditos. Muchos grupos, por ejemplo, aceptaron el desafío de la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona (caminar sin los partidos políticos y el gobierno), aunque quizá nadie llegó tan lejos como los zapatistas, en cuya zona las comunidades han avanzado como nunca antes en la construcción de su propia vida sin apoyo del gobierno y al margen de los partidos. Una y otra vez los zapatistas intentaron no sólo abrirse a otros sino ceder la iniciativa a la sociedad civil nacional e internacional, como explícitamente plantearon desde la Convención Nacional Democrática de 1994, pasando por los encuentros intercontinentales contra el neoliberalismo en Chiapas y España y su participación en el Congreso Nacional Indígena, el Frente Zapatista de Liberación Nacional, la Marcha de la Dignidad Indígena, la revista *Rebeldía* y muchas otras iniciativas. Por diversas razones y circunstancias no pudieron participar directamente en los esfuerzos de articulación organizativa. Hoy deciden correr el riesgo de hacerlo.

La **Sexta** es ante todo un desafío a la imaginación, para que las mayorías sociales puedan concebir una alternativa viable a un régimen corrupto fundado en la violencia, la explotación y la opresión. Tanto el estado-nación como la democracia formal se establecen sobre la premisa de que somos individuos competitivos y violentos que sólo podemos coexistir si nos controla el Estado, a quien se otorga por ello el monopolio de la violencia legítima. La lucha de los ciudadanos se reduce así a participar en elecciones siempre

manipuladas de los funcionarios que deben controlarlos, a observarlos y pedirles cuentas (que nunca rinden) y a sustituirlos periódicamente. Por eso seguimos expuestos a la violencia brutal y múltiple del régimen que supuestamente nos protegería de la nuestra. Ha llegado la hora de poner otro en su lugar, alegre y pacíficamente. De eso trata hoy la iniciativa de los zapatistas, que han tomado al precio de correr enormes riesgos[9].

El 24 de septiembre de 1913 Venustiano Carranza advirtió: "*Sepa el pueblo de México que, terminada la lucha armada... tendrá que principiar, formidable y majestuosa, la lucha social, la lucha de clases*". No fue majestuosa la lucha que se cobijó en el compromiso constitucional de 1917, pero alcanzó muchos momentos formidables.

Todo hace pensar que las clases políticas han organizaron en 2006 una intensificación espectacular de la contienda social. La prepararon cuidadosamente, por un cuarto de siglo, con las ciegas políticas neoliberales, con el

9 Los riesgos son grandes y no exageran los zapatistas cuando plantean que podrían perder cuanto han conseguido hasta ahora.

- Los partidos políticos y sus socios, simpatizantes o aliados pueden resentir la iniciativa de los zapatistas y emplear sus recursos financieros, mediáticos y sociales para aislarlos o marginarlos, debilitando el apoyo que hasta ahora han tenido. O sea: intensificarán las acciones que han realizado sin éxito a lo largo de una década y que han aplicado sistemáticamente desde que empezó *La Otra*.
- Muchos "simpatizantes", que acaso se reducían a apoyar un zapatismo que percibían como la expresión de grupos indígenas marginados en lucha contra un mal gobierno, podrán hacerse a un lado, desconcertados, al despejarse, sin lugar a confusión, el sentido anticapitalista de la lucha.
- En el seno de la llamada izquierda, entre cuyos militantes abundan los obsesionados con la conquista del poder, podrá procederse al habitual encarnizamiento contra los del propio bando. Algunos convertirán a los zapatistas en el enemigo principal. Esa propensión se observó ya en algunas reacciones a la *Sexta*, primero entre los "desilusionados", que intentan racionalizar su abandono de las filas de lo que ellos vieron como zapatismo, y después entre quienes estuvieron siempre "afuera", con ciertas reservas, y ahora pueden expresarse más cómodamente "en contra". Algunos prominentes intelectuales de izquierda, que fungieron como asesores de los zapatistas en 1996, se han apresurado a pintar su raya y se dedican ahora a criticarlos en forma sistemática. Para algunos, *La Otra* "carece de ideas y de la necesaria política de alianzas", muestra "sectarismo y pobreza intelectual y de propuestas" y "no tiene un proyecto alternativo de país" (Guillermo Almeyra, *La Jornada,* 2-07-06). Otros más los culpan del resultado del 2 de julio.

El riesgo, en suma, es que los zapatistas se queden solos, aislados, y por ende expuestos al exterminio. Tienen plena conciencia de esa posibilidad. Pienso que a pesar de ello tomaron la iniciativa porque confían en la fortaleza de lo que han tejido en su propio lugar, por ser consecuentes consigo mismos y quizás **porque no hay otro remedio**. La circunstancia actual exige actuar. Sólo con la extensión y el contagio del virus de la dignidad podrá afirmarse y consolidarse lo que ya está. En vista de lo ocurrido durante los últimos diez años, los zapatistas no pueden seguir esperando a que la propia sociedad civil se articule y tome la iniciativa. Apelarán a las "bolsas de resistencia" que han brotado por todas partes, con muchas de las cuales han mantenido contacto.

fundamentalismo de mercado y el fanatismo globalizador. Montaron cuidadosamente en una simulación sus prácticas antidemocráticas. Detonaron el proceso en campañas políticas basadas en el odio y la polarización, hasta que el 2 de julio el país quedó claramente dividido en clases y regiones. Se aprestan ahora a mayores enfrentamientos, con la intención de imponer su voluntad a un pueblo descontento que organiza una nueva movilización.

En Oaxaca se ensayaron diversos extremos del diseño. Así sea con cierta vergüenza, pues no todos sus integrantes carecen de ella, todo el aparato político ha respaldado a un impresentable gobernador y ha demostrado espectacularmente que el monopolio de la violencia legítima tiene por objeto agredir al pueblo para proteger a los poderosos. Pero no es higiénico escupir contra el viento. Quien lo siembra, cosecha tempestades. En ellas estamos.

En la marcha de los adherentes a *La Otra*, realizada el 2 de julio de 2006 en la ciudad de México, el *subcomandante Marcos* señaló:

> *Estamos muy alegres porque por primera vez en la historia de este país, en un día de elecciones, nosotros, que no estamos mirando allá arriba, tenemos por fin un lugar a dónde mirar y organizarnos, abajo y a la izquierda. Hoy en la tarde los de abajo tendrán que contar. No tendrán allá arriba quien los escuche, pero tienen en nosotros, en nosotras, en* la otra campaña, *un espacio. A partir de mañana el pueblo de México sabrá que hay otra alternativa, otro camino, otra forma de hacer política.* (*La Jornada*, 3-07-06).

Luis Villoro fue un prominente asesor de los zapatistas en las negociaciones de San Andrés y es uno de los más destacados intelectuales públicos de México. Formó parte de un Consejo Consultivo para López Obrador, en su campaña. El 13 de julio lanzó un grito de alarma ante nuestra nación dividida. Su reflexión concluye de manera que no deja lugar a dudas: "Se confirmaría entonces que *la otra campaña* sigue la única vía posible" (*La Jornada,* 13-07-06). Creo que tiene razón, pero es una vía erizada de obstáculos.

El 23 de noviembre de 2006 el *subcomandante Marcos,* que reanudó a principios de octubre su recorrido por todo el país, declaró en Bagdad, Tamaulipas, que la toma de posesión de Felipe Calderón, el 1ž de diciembre, sería

> *... el principio del fin de un sistema político que desde la Revolución Mexicana se enquistó y empezó a engañar, generación tras generación, hasta que llegó la actual y dijo: ąYa basta!* (*La Jornada,* 24/11/06).

Agregó el *subcomandante* que Calderón "va a empezar a caer desde el primer día" y que "estamos en la víspera de un gran alzamiento o de una guerra civil". Cuando le preguntaron quién lo encabezaría, respondió:

> *La gente, cada quien en su lugar, en una red de apoyo mutuo. Si no logramos que sea así, habrá levantamientos espontáneos, explosiones civiles por todos lados, una guerra civil en donde cada quien vea por su propio bienestar.*

Citó el caso de Oaxaca, donde *"no hay líderes ni caudillos: es la misma gente organizada."* Así va a ser en todo el país; Oaxaca es un *"indicador"* de lo que va a ocurrir en todas partes. "*Si no hay una salida civil y pacífica, que es lo que proponemos en* la otra campaña*,"* advirtió, *"entonces va a ser cada quien por donde pueda... No reconoceremos al presidente oficial ni al legítimo. Para nosotros no vale nada de lo que esté arriba. Lo que vale es lo que va a surgir desde abajo. Cuando hagamos este levantamiento, vamos a barrer con toda la clase política, incluso con los que se dicen de izquierda parlamentaria."*

Es ésta una clara definición de los desafíos que existen por delante. La naturaleza, composición y comportamientos de las clases políticas no permiten alentar muchas esperanzas sobre su capacidad de entender las crisis actuales, procesar los conflictos existentes y los que surgirán por todas partes y realizar los cambios que hacen falta. Sin embargo, una parte importante de los descontentos, de los excluidos, se han estado agrupando en torno a AMLO y parecen decididos a seguirlo en su intento ambivalente, que desafía estrepitosamente a las instituciones pero se apega religiosamente a ellas. Esos grupos y el Frente Amplio Progresista han estado manifestando diversas distancias y resentimientos respecto a los zapatistas. Desprecian abiertamente a *la otra campaña*, por considerarla falta de realismo político y porque carece de un "proyecto de nación" –que para ellos sería requisito de toda iniciativa política válida.

La otra campaña y los zapatistas, por tanto, se encuentran expuestos a un doble ataque: los poderes constituidos y grupos paramilitares o priístas y panistas los hostigan sistemáticamente, mientras la izquierda institucional trata de aislarlos, marginarlos y descalificarlos.[10] Será difícil, en tales circunstancias, que logren articular los empeños de las "bolsas de resistencia" que han encontrado en todo el país, para articularlas en una "red de apoyo mutuo". No lo han conseguido hasta ahora, cuando han intentado activarla en relación con Atenco (la gran represión que interrumpió *la otra campaña* en mayo de 2006), los presos políticos o el apoyo a la APPO. Si bien esto puede atribuirse al contexto, dada la atracción pública que las elecciones

10 Cuadros y militantes perredistas no sólo entran en complicidad con los poderes constituidos o los detentan en las condiciones habituales, sino que se suman a los ataques directos a los movimientos sociales. En Chiapas patrocinan grupos parapolicíacos o paramilitares o se ocupan directamente de amenazar y atacar a bases de apoyo zapatistas. En Oaxaca se han amafiado con Ulises Ruiz. En toda la República manifiestan comportamientos corruptos y antipopulares.

ejercieron, persisten dudas sobre la capacidad de los zapatistas de concertar a todos los descontentos en amplias coaliciones que puedan llevar a la práctica su "programa nacional de lucha" en un gran alzamiento civil, democrático y pacífico. La alternativa no puede ser peor. Mientras emerge un nuevo Apocalipsis, con un gobierno que intentará gobernar por la fuerza y con el mercado y se extiende y profundiza el reino del *narco* –entregado abiertamente al uso de la violencia para mantener sus hegemonías-, seguirán estallando por todo el país formas variadas de guerra civil, a cual más violentas, en que los descontentos, la gente organizada, se enfrentará a los poderes constituidos, a las mafias locales creadas por el PRI (que ahora operan por su cuenta), a toda suerte de grupos paramilitares y a sus propios demonios.

Tiene razón Villoro. Aunque *la otra campaña* no es la única vía posible, las alternativas muestran diversas formas de un desastre inenarrable.

Pistas de interpretación

Se necesita perspectiva histórica más amplia y acaso una distancia que no tengo para explorar la naturaleza, características y perspectivas del movimiento oaxaqueño, inevitablemente asociado a la evolución nacional y mundial. Arriesgo aquí una tentativa de interpretación. Tiene sesgos evidentes. No disimulo la cruz de mi parroquia, que he mostrado desde la crónica.

Lo que la APPO no es

Propios y extraños siguen tratando a la APPO como a cualquier organización política. Suponen que, como casi todas, tiene la mirada puesta en el Estado y reproduce la estructura del aparato que querría encabezar. Como él, sería vertical y jerárquica. Como los funcionarios elegidos o designados, sus dirigentes caerían a menudo en corrupción y protagonismo.

Conforme al prejuicio de que la gente no puede tomar iniciativas por sí misma, se sigue buscando la mano que mece la cuna de la APPO. Además de imaginar un personaje, grupo o partido que tiraría las piedras y escondería la mano, se intenta identificar o construir un líder o grupo que serían los responsables de manipular a las masas dóciles.

Funcionarios y burócratas, lo mismo que partidos y analistas, vieron la insurrección como simple **revuelta**, sobre todo al principio. Lo era, en cierta forma. Encajaba bien en la tradición de estallidos populares que se producen ante un opresor que se vuelve insoportable o ante una medida que opera como gota que derrama el vaso.

Se percibió también como **rebelión**, porque se levantaban los indóciles, los insumisos, los que resisten con obstinación a los opresores, afirmados en

su dignidad. Por miles, por millones, la gente se rebeló. ąYa basta! se dijeron los rebeldes que aparecieron de pronto por todas partes.

Pero esta insurrección no es mera revuelta ni se reduce a rebelión. Las revueltas tienen ímpetu volcánico avasallador. Si no son arrasadas en germen nada puede detenerlas. Pero son efímeras. Se apagan con la misma rapidez con que surgieron. Dejan huellas duraderas, como la roca volcánica. Pero se desvanecen. Y ésta no.

Esta no se apaga, en parte, por el ímpetu rebelde. Ulises Ruiz encarnó la fuente del descontento y exhibió los peores rasgos del sistema opresor, pero sólo fue el detonador que aglutinó y encendió el descontento disperso. Esta rebeldía pasa necesariamente por su salida, pero empleará su cadáver político como abono de un empeño transformador duradero. Quitará del camino desechos como éste, herencia de un pasado que está quedando atrás, para dedicarse a construir, pacífica y democráticamente, una nueva sociedad.

La APPO tampoco es un "**movimiento de masas**", como se le ha querido ver desde la izquierda convencional e incluso por algunos grupos en su interior. Las masas están formadas por individuos, una condición en que se reduce a los hombres y mujeres reales a la calidad de átomos de una categoría definida y controlada por otros y se les trata como tales, en los términos prescritos para la masa de individuos que constituyen cada categoría abstracta: pasajeros de un avión, afiliados al seguro social, trabajadores de una fábrica, votantes, militantes de un partido, participantes en una marcha...

En la masa la gente pierde su movilidad[11] . Las movilizaciones de un sindicato, un partido o un líder, definidas, organizadas y controladas desde arriba, tienden a desmovilizar a la gente. A pesar de su resonancia radical, la palabra **masa** es de origen eclesiástico y burgués: reduce a la gente a la condición que comparte con las cosas materiales: ser medido por unidad de volumen[12]. La ilusión de que la masa de consumidores controla al mercado,

---

11 *"Cuando digo movilizar quiero decir movilizar",* observa Enzensberger. *"Que la gente sea más móvil de lo que es. Que tenga la libertad de un bailarín, la presencia de ánimo de un futbolista, el factor sorpresa de un guerrillero. Quien considera a las masas como objeto de la política no logrará movilizarlas; sólo quiere darles órdenes. Un paquete, por ejemplo, no tiene movilidad; sólo se le envía de un lugar a otro. Las concentraciones masivas, las marchas y los desfiles inmovilizan a la gente. La propaganda que no da rienda suelta a la autonomía, sino que la paraliza, sigue el mismo patrón. Conduce a la despolitización".* (Hans Magnus Enzenzberger, 1992, "La irresistibilidad de la pequeña burguesía", en *Opciones,* núm. 8, 30 abril, suplemento de *El Nacional.* (Originalmente publicado en *Kursbuch*, septiembre, 1976).

12 *'Puede decirse que el concepto de masa, puramente cuantitativo, puede aplicarse a la gente y a las muchedumbres como a todo lo que ocupa un lugar en el espacio. Sin duda; pero a condición de no darle ningún valor cualitativo. No debemos olvidar que, para llegar al concepto de masas humanas, hemos abstraídos todas las cualidades de la gente salvo la que comparten con las cosas materiales: la de ser medidos por unidad de volumen. Y así, lógicamente, las masas humanas no pueden ser salvadas o educadas. Pero siempre será*

la masa de trabajadores al capital y los negocios, y la masa de votantes al poder político, sirve para esconder el estado de cosas real, en que la gente es continuamente despojada de poder político y económico.

Las grandes marchas de la APPO parecían formadas por masas. Algunos grupos pensaban que habían logrado ya crear un "movimiento de masas". Y en las marchas, sin duda, participaron algunos individuos, seres separados de los demás, adscritos a alguna categoría, que decidían individualmente expresar así su adhesión al movimiento. En su mayoría, sin embargo, quienes han participado en la APPO no son individuos sino personas, nudos de redes de relaciones reales, que participan como tales y por lo general en grupo, a partir de decisiones tomadas en el seno de una comunidad. No forman masas, aunque se agrupen en gran número y participen masivamente en movilizaciones. Expresan tejidos comunales de muy diversos tipos, unidos en un ámbito común que no se define por una ideología, un líder o la militancia abstracta.

£Organización o movimiento? £Frente de organizaciones políticas o movimiento de movimientos?

Para reflexionar sobre la APPO, analizar sus desafíos actuales y descubrir sus rumbos, es útil tener a la vista los rasgos que caracterizan a una organización política y los que definen a un movimiento social y político, porque ésta es una de las cuestiones principales a dilucidar. £Es la APPO una organización semejante a un partido o a un sindicato? £O es más bien algo parecido al feminismo, al ambientalismo, al zapatismo o al movimiento indígena?

Las organizaciones se guían por el futuro: tienen **fines, metas, modelos**. Un sindicato busca la mejoría de sus agremiados y la promoción y defensa de sus intereses. Un partido se propone alcanzar el poder político del Estado para realizar desde ahí su plataforma. Los movimientos, en cambio, tienen **motivos y razones de ser**, por lo general expresados en ciertos **ideales**. Responden a intenciones surgidas del pasado y el presente, no del futuro. La gente se mueve como reacción ante la opresión y discriminación de la mujer, la destrucción del ambiente, o la injusticia y corrupción insoportables de un régimen. Son factores o fuerzas que impulsan a la gente en una cierta dirección. Son motores que vienen de la experiencia, no de un propósito o un objetivo imaginados –aunque en el camino puedan descubrir metas que correspondan a la intención.

Las organizaciones cuentan con una **membresía formal,** voluntaria o forzada. Los trabajadores tienen que afiliarse al sindicato de la empresa

---

posible ametrallarlas" (Antonio Machado, *Prosas*, La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1975, 239-40).

en que trabajan, pero pueden adherirse voluntariamente a un partido, si comparten su ideología y propósitos y se atienen a sus reglas y estructuras. En los movimientos no hay afiliación, sino **participación informal** siempre voluntaria.

Las organizaciones necesitan contar con una **dirección clara**, en la cúspide de una **estructura jerárquica vertical**, más o menos rígida, que tiene facultades de **representación:** puede tomar decisiones y actuar en nombre del grupo. En muchas organizaciones hay juego democrático al constituir la dirección y rendir cuentas, pero en general tienden a quedar bajo control corporativo de una elite, sobre todo si son de gran tamaño. Pueden o no tener líderes carismáticos o los que se denominan "históricos" por su permanencia en la función. En muchos casos sus miembros terminan por compartir solamente consignas o lemas que aparentemente recogen los propósitos, orientación e ideología de las organizaciones pero resultan cada vez más vacíos.

Los movimientos, en contraste, operan **sin estructura o con estructuras muy horizontales y flexibles**. No cuentan con una dirección, aunque pueden tener circunstancialmente **órganos de coordinación**. En algunos surgen líderes carismáticos, los cuales casi nunca cumplen funciones de dirección. Inspiran, orientan o estimulan el movimiento, pero no pueden controlarlo. Líderes o coordinadores pueden tener poder de convocatoria, pero no mando ni facultades de representación.

En las organizaciones hay **disciplina**, a veces en extremo rígida, con sistemas eficaces de premios y castigos, que se aplican entre otras cosas para regular y controlar la participación de sus miembros en las acciones decididas por la dirección. En los movimientos, en cambio, hay **compromiso**. Se atiende a las convocatorias en forma voluntaria, mediante la participación abierta.

La vitalidad y fuerza de los movimientos se manifiesta en los comportamientos cotidianos de quienes participan en ellos. Las movilizaciones se organizan para impulsar sus reivindicaciones ante la sociedad o el gobierno, o para enfrentar problemas específicos. Los ambientalistas hacen demostraciones espectaculares, como las de Greenpeace, para llamar la atención de la gente sobre algún problema ambiental o para oponerse a acciones privadas o públicas, pero su actividad principal está en los cambios cotidianos de comportamiento, por ejemplo al dejar de generar basura u ocuparse de reciclarla o al cuidar el agua. Los movimientos feministas convocan ocasionalmente a manifestaciones públicas, por ejemplo ante feminicidios específicos, a fin de inducir una acción apropiada de las autoridades o para impulsar reformas legales o institucionales, pero la acción principal se observa en las actitudes de quienes participan en ellos, para enfrentar activamente todas las formas de opresión o discriminación de la mujer.

Este breve recuento de rasgos comparativos de las organizaciones y los movimientos se utiliza aquí para hacer evidente que la APPO es un movimiento, no una organización. Como en todo movimiento, puede haber en su interior organizaciones. Del mismo modo que las hay en el feminismo, el ambientalismo o el zapatismo, participan en la APPO organizaciones de diversos tipos – con sus direcciones, objetivos, estructuras y demás.

¿Fuera Ulises!, el factor de articulación, surgió claramente del inmenso descontento que había causado la gestión de un gobernador ilegítimo pero no definió una meta. Ningún propósito u objetivo general han marcado a la APPO: hay una diversidad de intenciones y trayectorias en quienes la forman. Existe creciente coincidencia en torno a algunas propuestas –como la de producir una nueva Constitución o resistir el capitalismo- pero ni siquiera en esos puntos comunes hay acuerdo en lo que significan. La caída de Ulises Ruiz no detendría los impulsos de transformación, aunque podrían modificarse los mecanismos de articulación.

Tanto la coordinación provisional de 30 personas, que operó desde el 20 de junio hasta el 12 de noviembre, como el Consejo que se creó en esta última fecha, no son la APPO, no pueden representarla y no constituyen propiamente órganos de dirección. Han cumplido funciones muy importantes, sobre todo en momentos críticos, tanto para diseminar información y algunas orientaciones como para concertar acciones puntuales, como las marchas. Pero nunca han podido controlar las iniciativas o acciones autónomas de quienes participan y menos aún conducirlas. El Consejo nunca ha podido congregar a todos sus integrantes –ni siquiera el día de su constitución. Lejos de ser una fuente de debilidad, esta situación da una gran fuerza al movimiento.

Al observar más de cerca a la APPO se descubre de inmediato que, más que un movimiento, es una convergencia de movimientos y organizaciones de muy diversos tipos.

- Algunos de esos movimientos vienen de muy lejos: los movimientos indígenas y campesinos, feministas, ambientalistas, o los de defensores de los derechos humanos o el patrimonio histórico y cultural...

- Otros movimientos cristalizaron o adquirieron una nueva articulación al surgir la APPO. El movimiento urbano-popular adquirió vigor y presencia en torno a las barricadas. Ha surgido una nueva articulación regional de movimientos y organizaciones, como muestran las APPOs del Istmo, la Sierra de Juárez y la Costa. Formas semejantes de coordinación están surgiendo en diversas partes del estado.

- Además, participan en la APPO diversos tipos de organizaciones.

– Lo que se ha dado en llamar el Espacio Civil de la APPO está formado por un gran número de organismos civiles, que se dedican a las más diversas actividades. En su mayor parte tienen relaciones activas y prolongadas con grupos y comunidades.

– Existen además asociaciones y organizaciones políticas, unas estrictamente locales y otras vinculadas a organizaciones nacionales y partidos.

Esta gran diversidad propicia divergencias y contradicciones y hace difícil la gestación de consensos. Las decisiones en los órganos de coordinación, en que ha tratado de respetarse el principio del consenso, tienden a ser lentas y difíciles y a menudo desembocan en un mínimo común denominador que no es siempre lo más adecuado para el momento o la circunstancia. Se trata, inevitablemente, de procesos complejos, poco eficientes cuando se requieren respuestas rápidas y claras en el flujo de los acontecimientos.

Esta misma diversidad, sin embargo, es una inmensa fuente de fortaleza. La APPO no está colgada de un líder –que puede equivocarse, traicionar o ser sobornado o reprimido. Su fuerza no depende de los incidentes del camino, sino de vigorosos motores históricos que impulsan voluntades y acciones en la dirección del cambio, por encima de cualquier incidente o tropiezo. Los supuestos "líderes" fueron construidos por los medios de comunicación masiva, las autoridades y grupos de izquierda, en las condiciones y propósitos que se analizan más adelante.

Como ha señalado Luis Hernández:

> *La APPO sintetiza la cultura política local, nacida de las asambleas populares, el sindicalismo magisterial, el comunalismo indígena, el municipalismo, el extensionismo religioso, la izquierda radical, el regionalismo y la diversidad étnica de la entidad. Expresa, además, las nuevas formas asociativas que se crearon en Oaxaca a raíz del levantamiento popular pacífico: las organizaciones de los barrios pobres de la ciudad de Oaxaca y su zona conurbada, las redes juveniles libertarias y las barricadas* (Luis Hernández, *La Jornada*, 21/11/06).

Las mutaciones de la APPO

Tratar a la APPO como organización estaba plenamente justificado al momento de su nacimiento –cuando nadie le daba mayor importancia. La sección XXII del sindicato magisterial es una organización vertical y jerárquica, cuyos dirigentes son frecuentemente acusados de protagonismo y corrupción.

Cuando iniciaron su negociación colectiva anual, por salarios y otras prestaciones, a principios de 2006, el Secretario General del sindicato se encontraba ya bajo abierta impugnación por presuntos actos de corrupción con fondos sindicales.

La indiferencia o rechazo que la gente manifestó en la ciudad de Oaxaca al iniciarse la movilización de los maestros tiene viejas raíces. Ha habido fuertes tensiones entre ellos y los padres de familia y las comunidades. En la ciudad de Oaxaca los ciudadanos sienten afectada su vida cotidiana por intereses gremiales que no despiertan un sentimiento de solidaridad. El gobierno estatal trató de aprovechar esa situación para preparar a la opinión pública a la represión de la movilización mediante una gran campaña de propaganda.

La torpeza y violencia del 14 de junio de 2006 provocaron un efecto contrario al esperado. Cuando los maestros expresaron su rechazo abierto a la acción del gobernador detonaron el descontento generalizado con la gestión de Ulises Ruiz, muy vivo en la ciudad de Oaxaca. La Sección XXII concibió entonces a la APPO como un mecanismo para encauzar a favor de su movilización gremial ese descontento popular.

Aunque la APPO se transformó en el propio acto de su fundación, en ese primer momento fue solamente una **coalición de dirigentes de organizaciones** –los cuales no habían tenido oportunidad de consultar con sus bases la decisión[13]. En poco tiempo, empero, la APPO sufrió su segunda mutación. No sólo cambió su nombre, para convertirse en la Asamblea de LOS pueblos oaxaqueños, reconociendo así la pluralidad fundamental del Estado, sino que modificó también su composición e impulsos. Apareció ya como iniciativa realmente popular, integrada por la propia gente, y como una **convergencia de organizaciones y movimientos**. Ya no existía solamente para apoyar la movilización gremial de la sección XXII, aunque nunca dejó de hacerlo. Empezó a formar su propia agenda. Muchas organizaciones comenzaron a tomar iniciativas por su cuenta bajo el manto de la APPO. La Coordinadora Provisional de 30 personas, creada al inventar la APPO, tenía que andar averiguando por dónde quería ir la gente, hacia dónde conducía el proceso y cómo era posible dar cauce al descontento y a los impulsos de transformación profunda. Empezó a mandar obedeciendo, como en los pueblos.

No es posible aquí hacer un recuento, ni siquiera mínimo, de todos los cambios que ha sufrido la APPO en el camino, pero puede destacarse un

13 Algunas organizaciones políticas de alcance nacional, que participaron muy activamente en la creación de la APPO y han ocupado importantes posiciones en sus órganos de coordinación, se quedaron con esa impresión. Sostienen, hasta hoy, que la APPO es un "movimiento de dirigentes" y atribuyen a éstos la conducción, organización y articulación de todo el proceso. Estos cuadros profesionales dieron su nombre inicial a la APPO, conforme a la tradición convencional de "unir AL pueblo". Han tenido que aceptar el cambio a LOS pueblos de Oaxaca, pero sin mayor convicción.

hecho central. La Sección XXII emprendió una **lucha gremial** para la satisfacción de ciertas reivindicaciones económicas, que adquirió expresiones políticas en forma circunstancial -por las contradicciones con el gobierno del Estado- pero nunca perdió su carácter: una vez satisfechas esas reivindicaciones -al menos en el papel- la movilización concluyó y sólo se renovó para presentar otras nuevas. La APPO, en cambio, emprendió desde el primer momento una **lucha política y social**. Se solidarizó continuamente con la lucha gremial de la sección XXII, pero sin asimilarse o reducirse a ella. Este contraste generó toda suerte de tensiones, que se hicieron enteramente evidentes a finales de octubre, cuando los maestros decidieron regresar a clases y dar por terminada su movilización, mientras la APPO enfrentaba la llegada de la Policía Federal Preventiva, realizaba su Congreso Constitutivo, lanzaba la Iniciativa Ciudadana de Diálogo por la Paz, la Justicia y la Democracia y realizaba un gran foro indígena. Esas tensiones se observan también en el interior de la Sección XXII, pues muchos maestros participaron activamente en la APPO y aún intentan transformar la lucha gremial del sindicato en una lucha política. Buena parte de las bases magisteriales siguen formando parte importante de la Asamblea, en abierta oposición al liderazgo sindical. El Secretario General renunció en febrero de 2007, en medio de acusaciones de traición. Se rechazó la renuncia, sustituyéndola por licencia, a fin de evitar los complejos procesos políticos de renovación del liderazgo al enfrentar la movilización anual, que fue organizada por una dirigencia colectiva provisional. A finales de abril la Secretaría de Gobernación reinició las negociaciones con ella, haciendo a un lado a la APPO. El 19 de junio las consideró satisfactoriamente concluidas y señaló públicamente que el asunto quedaba por completo en manos de las autoridades estatales.

Además de estas tensiones entre la APPO y la Sección XXII, en el seno de la APPO se han presentado otras de diversa índole. Algunas se refieren a los distintos estilos, enfoques y estrategias de los participantes. Por ejemplo: la opinión dominante en la APPO se inclina por un movimiento pacífico y democrático, explícitamente opuesto a toda forma de violencia, pero algunas organizaciones o personas consideran necesario emplear la violencia, no sólo como autodefensa, sino como parte de la lucha, en lo que a veces se denomina en la jerga política de izquierda "la necesidad de agudizar las contradicciones". Las tensiones más importantes se observan entre movimientos y organizaciones estrictamente locales y aquellas que son expresión de organizaciones nacionales. Aunque las primeras tienden a estar abiertas al resto del país y del mundo, tanto para ofrecer y recibir solidaridad como para participar en luchas más amplias, concentran el empeño en lo local y resisten la presión de las segundas para subordinar la APPO a agendas nacionales e internacionales, definidas en términos ideológicos y políticos. Si bien estas tensiones han afectado el funcionamiento de la APPO, especialmente en los

órganos de coordinación, bloqueando algunos consensos y decisiones, ha sido posible desahogarlas con éxito. Sin embargo, es previsible que la unidad y coherencia conseguidas hasta ahora se debiliten en la nueva fase de la APPO y que algunas organizaciones apuesten a su naufragio o la abandonen para continuar con su agenda en otra parte.

La APPO transitó sin dificultad de su condición de **asamblea de apoyo** a la de **coalición de dirigentes** y de ésta a la **convergencia articulada de movimientos sociales y políticos.** Pero cuando se trató de pasar de la forma **revuelta/rebelión** a la **organicidad estructurada de un movimiento** aparecieron divergencias que aún no han podido superarse. Fue muy activa la tendencia a crear un **frente de organizaciones políticas,** que adoptase la estructura vertical de éstas y fuese más eficaz en la coordinación de las acciones. Esta corriente encontró continua resistencia. La actitud mayoritaria parece ser la de mantener la forma movimiento del empeño, pero no se ha logrado adoptar la forma organizativa pertinente, como **red de movimientos sociales, comunidades y organizaciones autónomas.**

Los participantes

Los pueblos indios

La composición cultural y la configuración física dan a Oaxaca características únicas. Es el estado de México de mayor diversidad natural y cultural y el único de mayoría indígena. Con menos del 5% de la población del país tiene la quinta parte de sus municipios. Esta unidad política básica de México fue creada por los españoles para dividir y controlar y los gobiernos de México la han usado con ese mismo propósito. La fragmentación municipal de Oaxaca se explica por un doble movimiento: la practicaron las autoridades ante la continua resistencia indígena, para dividir a los pueblos, y éstos la emplearon para dar a sus empeños de autonomía la escala apropiada. En cuatro de cada cinco municipios se gobierna por "usos y costumbres", un eufemismo para subrayar que la gente se erige en autoridad sin procesos electorales y toma por sí misma las decisiones que afectan la vida en común en sus asambleas comunales. La propia lucha indígena explica también que Oaxaca es el Estado de mayor proporción de tenencia comunal de la tierra: más del 80%. Al recuperar sus territorios, los pueblos hicieron valer en ellos sus propias formas de relación con la naturaleza y en la sociedad.

Las autoridades federales y estatales toleraron por muchos años que las formas de gobierno de los pueblos indios de Oaxaca se practicaran continuamente, en la mayoría de los municipios del estado, al margen de la Constitución, la ley y el control político partidario, pero las sometieron a continuo

hostigamiento y las encubrieron bajo múltiples formas de simulación. La más evidente se aplicaba para constituir las autoridades municipales. Predominaba la designación por consenso y asamblea, en la tradición del cargo[14], pero se simulaba lo contrario: se registraba a la persona ya designada por la comunidad como candidato de un partido político -usualmente el PRI. El día de elecciones se fingía su realización: se encomendaba a un funcionario del cabildo municipal llenar las boletas electorales y preparar las actas, o bien se enviaban en blanco, firmadas y selladas, para que las llenasen fraudulentamente las autoridades electorales. Se generaban así innumerables conflictos "postelectorales", muchos de ellos violentos, pero no se afectaba el control electoral del PRI sobre las votaciones, que formaba parte de su estrategia nacional de dominación.

La conmemoración de los 500 años de la invasión europea, en 1992, sirvió en todo el continente americano para que los pueblos indígenas mostraran la vitalidad y el vigor de sus nuevas iniciativas. El gobernador que tomó posesión en Oaxaca a finales de ese año encontró a los del estado en plena efervescencia. El 21 de marzo de 1994, temeroso de que la insurrección zapatista que había estallado el 1ž de enero se extendiera a Oaxaca, propuso a los pueblos indios un "Nuevo Acuerdo" para gobernar junto con ellos el estado. El "Acuerdo" fue bloqueado por las estructuras caciquiles y burocráticas y resultó predominantemente retórico, pero tuvo algunas expresiones legislativas importantes. El 30 de agosto de 1995 la reforma del código electoral de Oaxaca creó la posibilidad de que los pueblos indios optasen libremente por el régimen de partidos o por sus "usos y costumbres" para la constitución de sus autoridades. El 12 de noviembre de ese año se aplicó por primera vez esa reforma y 412 municipios, de los 570 que hay en Oaxaca, optaron por sus procedimientos tradicionales. Ninguno de ellos sufrió conflictos postelectorales, que abundaron, en cambio, en los que optaron por el régimen de partidos.

El cambio trascendió al ámbito electoral: fue asumido como ejercicio cabal de autonomía y se extendió a muchas otras áreas de la relación entre los pueblos indios y el Estado. En algunos pueblos empezaron a aparecer grafitos que afirmaban: "Aquí no se permiten partidos políticos y mucho menos el PRI". En vez de ampliar el "imperio de la ley" y dar al Estado mayor injerencia en la vida de la gente, la nueva "ley sombrilla" limitó esa intervención, exigiendo que la autoridad respetara la voluntad comunitaria.

El 6 de junio de 1998 se promulgaron cambios en la Constitución de Oaxaca, ampliando y profundizando la reforma que se había realizado en 1990, y el 17 de junio se expidió una nueva Ley de Derechos de los Pueblos y

14 Tradicionalmente, el cargo es impuesto como responsabilidad y obligación, sin contraprestación alguna, a la persona designada por la asamblea comunitaria. Las iglesias, los partidos y el gobierno han distorsionado este régimen en diversas épocas.

Comunidades Indígenas de Oaxaca. Ambos instrumentos han sido objeto de muy intensa controversia, entre otras cosas porque los pueblos indios no tuvieron suficiente participación en su elaboración, pero los dos fueron expresión y consecuencia de la lucha por la autonomía. El camino que llevó a ellos pasa necesariamente por la insurrección de los zapatistas y los Acuerdos de San Andrés que suscribió con el gobierno y se convirtieron en bandera de todos los pueblos indios. Por el lado de los de Oaxaca, la experiencia que acumularon en los foros convocados por los zapatistas y en el proceso de negociaciones con el gobierno, en el que tuvieron intensa participación, se proyectó continuamente en sus iniciativas y exigencias, que se reflejaron inevitablemente en los cambios legales.

Las reformas de 1990 de la Constitución oaxaqueña se habían adelantado a las de la Federal, de 1992, en el reconocimiento de la composición étnica plural de la sociedad. Las reformas de 1998 reconocieron el derecho a la libre determinación de los pueblos y comunidades indígenas, expresado como autonomía; su personalidad jurídica propia, como entidades de derecho público; sus formas de organización social, política y de gobierno, sus sistemas normativos internos, la jurisdicción que tendrán en sus territorios y en general a todos los elementos que configuran su identidad. Las reformas abrieron la Constitución de Oaxaca a un régimen jurídicamente pluralista, que normará las formas de coexistencia armónica de pueblos y culturas diferentes, articulando sus sistemas normativos internos al derecho positivo general.

Por su contenido, muchos analistas consideran que la ley es la más avanzada del continente americano en materia indígena. Sin embargo tiene muy serias limitaciones y omisiones. La más seria es su carácter supletorio, que de hecho la invalida y facilitó a los tres poderes del Estado hacer caso omiso de ella o violarla y contradecirla abiertamente, casi a partir de su promulgación.

A lo largo de este periodo, los pueblos indios de Oaxaca articularon sus demandas y propuestas de muy diversas maneras, en sus propios foros. Aprovecharon incluso la Consulta Nacional sobre Derechos y Participación Indígena, organizada por el Gobierno Federal y el Congreso de la Unión paralelamente al diálogo de San Andrés. La Consulta tuvo en el país la precipitación y los vicios que caracterizan en México el uso gubernamental de este procedimiento democrático. En Oaxaca los pueblos indios se apropiaron de la Consulta, tanto en su temática como en sus plazos y forma de realización. Entre el 23 de enero y el 19 de marzo de 1996 tuvieron lugar más de 2 000 asambleas comunitarias, de 430 municipios; 34 foros microregionales; 8 foros regionales; un foro estatal y un Coloquio sobre Derechos y Participación Indígena, en el que tomaron parte numerosos intelectuales indios y no indios y representantes de todos los sectores de la sociedad (Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Coloquio sobre derechos indígenas, Oaxaca: IOC, 1996).

Sin embargo, las tímidas aperturas que el "Nuevo Acuerdo" parecía haber realizado se cancelaron drásticamente en la administración corrupta y autoritaria de José Murat. Su deserción de funciones de auténtico gobierno, combinada con su injerencia represiva en la vida de las comunidades, propició conflictos entre ellas y debilitó al movimiento indio, que tendió a la dispersión. Su participación en el empeño por intentar un cambio mediante la trinchera electoral en 2004 lo condujo a la frustración causada por el fraude. Todas estas condiciones contribuyen a explicar la lenta incorporación del movimiento indio a la APPO, que se muestra hasta ahora muy comprometida y firme en algunas áreas del Estado, pero en general sigue estando dispersa y en muchos casos está expuesta a muy serias confrontaciones con las estructuras locales de poder.

Las mujeres

Las mujeres han desempeñado un papel prominente en todos los aspectos de los movimientos que forman la APPO. Muchos piensan que le han dado su espíritu y carácter y que finalmente determinarán su destino.

Esta participación corresponde a dos procesos entrelazados que se formaron en Oaxaca durante los últimos 20 años.

- Desde los años ochenta surgieron en Oaxaca varios grupos feministas, que adquirieron rápidamente gran visibilidad. En general se formaron por iniciativa de destacadas feministas de clase media urbana, que habían participado en el movimiento en otras partes de México.

- Un proceso más profundo, que surgió en forma paralela y no es posible examinar aquí en todos sus complejos aspectos, constituye una nueva forma de participación política de las mujeres en las comunidades y municipios, que difiere de algunos planteamientos feministas pero reivindica con semejante vigor la posición de la mujer y el rechazo de la violencia y discriminación que se practican contra ella. Se ha llegado a sostener que el impulso constituye una "feminización de la política", cuando las mujeres toman el liderazgo de iniciativas políticas y movimientos sociales y lo ejercen con formas y orientaciones que contrastan claramente con las de los varones.

Las mujeres adquirieron muy clara visibilidad al conquistar el 1ž de agosto las instalaciones del sistema público de radio y televisión y mantener su presencia por radio, cuando éste fue destruido, en los siguientes meses.

Su presencia en la APPO ha adoptado muchas formas. Lo mismo apoyaron a quienes estaban en las barricadas que participaron en las marchas o las

discusiones de asambleas. Han cumplido un papel muy destacado en la lucha contra las violaciones de los derechos humanos y el apoyo a los presos y perseguidos políticos y en las negociaciones con el gobierno.

El movimiento urbano-popular

Más de la mitad de la población actual de la ciudad de Oaxaca habita barrios populares formados, en su mayoría, a partir de asentamientos ilegales. Se conocían bien sus luchas localizadas para regularizar su situación y obtener los servicios básicos, pero no parecían tener mayor presencia en la vida social y política de la ciudad –salvo en los grafitos que cubrían las paredes de toda la ciudad. La mayor parte de esos grafitos carecían de creatividad y sentido. Eran solamente "marcas" (una especie de firma o signo), que identificaban territorialmente a bandas de jóvenes, algunas de propensiones delincuenciales, que de ese modo expresaban su rebeldía y devolvían a la sociedad el rechazo y marginación que padecían. Los auténticos grafiteros, que se expresaban política y artísticamente en las paredes, los denominaban con desprecio "marqueros" – aunque muchos de ellos iniciaron su actividad haciendo "marcas".

La repentina presencia de grupos emanados de esos barrios populares y algunos de clase media en el movimiento planteó desde el principio un acertijo. No se conocía la medida en que el tejido comunitario generado desde la migración indígena estaba presente en esos barrios y colonias. Las barricadas surgieron espontáneamente, como invención popular ante los ataques guerrilleros del gobernador contra los plantones de la APPO, y adquirieron rápidamente vida propia, hasta constituir núcleos autónomos de organización social y política. Las largas noches de desvelo crearon la oportunidad de extensas discusiones políticas, que despertaron en muchos jóvenes una conciencia social hasta entonces inexistente o muy vaga, que surgía muy naturalmente de sus descontentos y rebeldías. Nuevos grafitos expresaron lúcidamente los cambios profundos que estaban ocurriendo en su conciencia política.

En las barricadas se empezaron a manifestar múltiples anarquismos ideológicos o vitales, algunos de los cuales tomaron pronto la forma del movimiento *okupa,* que no había aparecido en Oaxaca. Los colectivos de barricadas defendieron ferozmente su autonomía, a veces con propósitos aviesos y una carga de violencia difícil de encauzar, dada la previa acumulación de agravios desde el poder. Algunos grupos ocuparon edificios públicos abandonados y empezaron no sólo a vivir permanentemente en ellos, sino a convertirlos en centros de actividad cultural y política. Niños y jóvenes de estos grupos tomaron parte muy significativa en el movimiento, particularmente en las

confrontaciones con la policía, a las que muchos de ellos estaban acostumbrados.

Otros participantes

Los activistas dedicados a la promoción y defensa de los derechos humanos adquirieron en la APPO carácter de movimiento y tuvieron desde el principio un papel muy relevante. Realizaron una documentación rigurosa de las violaciones masivas a los derechos humanos y una defensa valerosa y experta de los presos y agredidos. Algunos de ellos tomaron parte en las negociaciones con el gobierno federal y han llevado sus denuncias a las instancias jurídicas y políticas más altas dentro y fuera del país.

Diversos grupos ambientalistas habían tenido participación destacada en la articulación del descontento con algunas de las obras más aberrantes y destructivas de la administración de Ulises Ruiz. En el curso del movimiento su experiencia organizativa y su conocimiento de las cuestiones ambientales fueron una continua contribución a la APPO.

El Espacio Civil, como se dio en llamar a la participación articulada de numerosos organismos civiles y organizaciones no gubernamentales, adquirió una presencia significativa en el seno de la APPO desde el día de su creación. Además de su participación relevante en las negociaciones con el gobierno y las marchas o denuncias, se ocupó directamente de eventos de importancia crítica, como el Foro Nacional Construyendo la Democracia y la Gobernabilidad en Oaxaca, y contribuyó decisivamente a otros, como la Iniciativa Ciudadana de Diálogo por la Paz, la Justicia y la Democracia en Oaxaca. En el seno del Espacio se han lanzado también numerosas iniciativas y acciones, que adquieren importancia creciente en la nueva fase de la APPO.

Comunidades de base y organismos civiles vinculados a la iglesia católica participaron muy activamente en todas las fases y acciones de la APPO. Personas cercanas a la jerarquía eclesiástica, que había mostrado reticencias diversas ante el movimiento popular por su cercanía con las autoridades, lograron que adoptara posiciones críticas ante éstas, se sumara a la Iniciativa Ciudadana y respaldara algunos aspectos de las movilizaciones.

Una inmensa variedad de grupos autonomistas y anarquistas emergió continuamente en el seno de la APPO. Fueron muy destacados en la creación y operación de las barricadas y tendieron en general a radicalizar el movimiento, aportándole la experiencia asamblearia e independiente que los caracteriza.

La enumeración de todas las personas y grupos que participaron en la APPO sería inacabable. No hubo sector de la sociedad que estuviera por completo ausente.

Los caminos de la APPO

La APPO, como movimiento de movimientos, debe su radicalidad a su condición natural: está a ras de tierra, cerca de las raíces. Adquirió tinte insurreccional tras intentar todas las vías legales e institucionales para presentar reivindicaciones y encontrar azolvados los cauces políticos que recorría. Pero no baila el son que le tocan. Compone su propia música. Inventa los caminos cuando no hay acotamientos.

La APPO surge claramente del descontento general con la gestión de Ulises Ruiz. Con base en experiencias muy concretas, como la exitosa oposición al establecimiento de un McDonalds en la plaza central de Oaxaca, adoptó rápida y claramente la política de un NO y muchos SÍes, característica de muchos movimientos sociales contemporáneos. Esta política encuentra un factor de unificación y articulación en un rechazo común a una acción u omisión, a una política, a un funcionario o a un régimen, pero admite al mismo tiempo la pluralidad de motivos, afirmaciones, proyectos, ideales e ideologías que define la condición real del mundo y es muy clara en Oaxaca.

El rechazo al gobernador Ulises Ruiz, que se mantiene hasta hoy en la mayoría de los habitantes de Oaxaca, se define cada vez más como un rechazo a un estado de cosas y a un régimen. Ulises Ruiz sería solamente una encarnación de los peores aspectos de un gobierno autoritario y opresor que se considera ya insoportable. No empezaron con él la corrupción y el autoritarismo, pero en su gestión llegaron a extremos que los hicieron enteramente intolerables para la mayoría. El rechazo a ese régimen incluye para muchos participantes en la APPO un rechazo al capitalismo, pero no puede considerarse que esta posición sea enteramente general, aunque se extienda cada vez más.

La diversidad que caracteriza a los innumerables movimientos y organizaciones impide definir un camino único de la APPO. Existen realmente numerosos SÍes que están siendo impulsados por quienes participan. Aunque haya convergencias y superposiciones claras, los planteamientos de los movimientos indígenas, por ejemplo, no son idénticos a los que hacen los ambientalistas o quienes se concentran en el patrimonio histórico o los derechos humanos.

Las luchas democráticas

Entre las luchas en las que parece haber mayor convergencia destacan tres antiguos empeños democráticos.

- Una lucha muy específica busca el perfeccionamiento de la **democracia formal.** Todo mundo sabe que las elecciones han sido siempre un cochinero, en que los ciudadanos son intimidados y manipulados durante las campañas y las jornadas electorales están llenas de vicios. Muchas personas han estado luchando por reformas en las leyes y las instituciones para lograr que los procesos electorales respeten en mayor medida las reglas de la democracia electoral.

- En los últimos años se ha fortalecido en Oaxaca una lucha por implantar la **democracia participativa.** Se trata de conseguir que los ciudadanos y sus organizaciones participen en la gestión del gobierno, eliminando la discrecionalidad de las decisiones públicas. Se busca incluir en la legislación y en la práctica institucional instrumentos que permitan una efectiva participación ciudadana:

  - **Iniciativa popular.** Se intenta que los ciudadanos puedan formular las normas que rigen su convivencia, las leyes, y que si reúnen un número suficiente de firmas el Congreso local se vea obligado a considerar sus iniciativas e incluso a aprobarlas.

  - **Refrendo y plebiscito.** Se trata de someter a consulta pública decisiones, políticas o programas de gobierno, para que los ciudadanos las aprueben o rechacen.

  - **Revocación del mandato.** Implica la capacidad de los ciudadanos de revocar el mandato de cualquier funcionario elegido. Si hubiera existido esa legislación, Ulises Ruiz se habría visto obligado a abandonar sus oficinas hace mucho tiempo.

  - **Presupuesto participativo.** "Ni una obra más sin consulta ciudadana" se ha empezado a decir. Muchos ciudadanos están hartos de que los funcionarios sigan decidiendo arbitrariamente obras y programas, a menudo en contraposición abierta con la voluntad de la gente.

  - **Transparencia y rendición de cuentas.** Se mantiene desde hace años una lucha tendiente a lograr que se de información oportuna y completa de todos los actos de gobierno, para someterlos a control.

  - **Contraloría social.** Se busca que los ciudadanos y sus organizaciones puedan combatir activamente la corrupción en el uso de los recursos públicos, mediante la supervisión independiente de su ejercicio.

- Quizás el desafío principal de las luchas que se libran desde la APPO consista en poner las que se realizan por la democracia formal y la participativa al servicio de la **democracia radical**, la que se ha practicado desde tiempo inmemorial en las comunidades y municipios indígenas. Se intenta ahora extender esa forma de gobierno a toda la sociedad, empezando por la formación de cuerpos regionales que sean instancias de gobierno autónomo.

Mientras las dos primeras luchas democráticas se concentran en reformas legales e institucionales, mediante movilizaciones que presionen a los poderes constituidos, la tercera se concentra en lo que puede hacer la gente, por sí misma, para transformar sus condiciones de vida y sus relaciones sociales. Por décadas, por siglos, las comunidades fueron capaces de emplear sus propias formas de constituir sus autoridades y sus formas de gobierno, a contrapelo de las instituciones dominantes y al margen de la Constitución y de la ley. Esta experiencia se emplea ahora para impulsar cambios inmediatos en la realidad, a partir del esfuerzo organizado, bajo la convicción de que por esa vía se acumularán fuerzas y experiencias suficientes para avanzar en la construcción desde abajo de un nuevo régimen político. Avances en la democracia formal ofrecerían un paraguas político más adecuado en la transición. Prácticas como la del presupuesto participativo o la iniciativa popular servirían de adiestramiento para la democracia radical, particularmente en los sectores urbanos que carecen de la experiencia del gobierno propio.

Asamblea Constituyente, "gobierno popular" y participación electoral

Como ya se mencionó, muchas personas y grupos que participan en la APPO consideran que debe organizarse una asamblea constituyente, para producir una nueva Constitución. Existe conciencia cada vez más clara de que la actual concentra el poder en el gobernador y niega la división de poderes, el estado de derecho y las estructuras fundamentales de la vida democrática. Es ya obsoleta y enteramente ajena a las actuales realidades y aspiraciones de Oaxaca. Esa coincidencia, sin embargo, no se mantiene cuando se trata de definir los contenidos de la nueva constitución o los métodos que deben llevar a ella. Algunos piensan que podrán emplearse para ese fin los dispositivos de la legislación actual, que convierten a los diputados estatales y federales en un "constituyente permanente". La mayoría considera indispensable impulsar un auténtico Congreso Constituyente, pero no hay acuerdo ni mayor reflexión sobre los métodos para constituirlo y, en particular, sobre la forma de darle un carácter realmente representativo.

Un tema de discusión continua, dentro y fuera de la APPO, es el que se refiere al carácter y rasgos de un "gobierno popular". Algunas personas y organizaciones, ubicadas en la tradición latinoamericana de la izquierda estatalista, consideran necesario un golpe de mano para asaltar los órganos del Estado, arrebatándolos a los poderes constituidos para instalar en su lugar a "representantes populares" que los pondrían al servicio del pueblo. Ese "gobierno popular" se instalaría como sustituto de los actuales gobernantes. Otras personas y organizaciones no sólo cuestionan la factibilidad de ese planteamiento, en las condiciones reales del estado y del país, sino su justificación. Consideran que la opresión y el autoritarismo son inherentes a los aparatos del Estado y que la experiencia demuestra que los supuestos "representantes" del pueblo se corrompen infaltablemente una vez que llegan a ellos, sin que importe mayormente cómo llegaron ahí, a través de una elección realmente democrática, de una revolución o de un golpe de mano. Esta corriente sostiene que deben modificarse radicalmente todas las instituciones del Estado y que no basta cambiar la ideología y actitudes de quienes las encabecen. Sostienen, además, que esa transformación debe realizarse a partir de los propios ciudadanos, desde sus iniciativas y acciones, de abajo hacia arriba, y no al revés, como algo que se decida en las capas superiores de la sociedad o el gobierno, por los poderes constituidos o por quienes los sustituyan tras un golpe de mano o una revolución.

Esas mismas posiciones contrapuestas se observaron en los debates relativos a la participación de la APPO en las elecciones locales. Muchos de sus miembros pensaban que lo más importante era imaginar mecanismos que protegieran a la gente, sobre todo en las comunidades, de las presiones de toda índole desatadas por las campañas electorales. Algunos consideraban que la APPO debería recomendar la abstención de los procesos electorales y no presentar candidatos propios o bien votar en blanco o anulando las boletas. Otros impulsaban la postulación de candidatos ciudadanos, apoyados por la APPO, cuyo registro se negociaría con los partidos. En el llamado Espacio Civil de la APPO y en asambleas regionales la discusión al respecto llevó a la conclusión de que la trinchera electoral se empleara para expresar repudio al sistema, sin postular o respaldar a candidatos específicos. Tras intenso debate, la asamblea estatal de la APPO decidió formalmente no presentar candidaturas, aunque respetando a las organizaciones que decidieran hacerlo, y emplear la trinchera electoral para dar de nuevo un voto de castigo a Ulises Ruiz y sus aliados. Como se mencionó en la sección anterior, esta actitud se volvió ambigua, por la medida en que Ulises Ruiz logró cooptar o comprar candidatos en todos los partidos. Hubiera ganado la elección hasta en el caso de que la mayoría de los ciudadanos se abstuvieran o votaran contra el PRI.

Las agendas nacionales

Un tema que suscita intenso debate en el seno de la APPO ha sido desde el primer momento la participación en agendas nacionales de diversos movimientos y organizaciones.

El primer desafío que se planteó al respecto fue el relativo a la participación en las elecciones federales de 2006. La decisión de emplearlas para dar un voto de castigo a Ulises Ruiz y su partido demostró la fuerza de la APPO y la extensión del descontento general.

Casi inmediatamente después surgieron diferencias importantes. No hubo consenso sobre la participación en las movilizaciones asociadas con Andrés Manuel López Obrador (AMLO), el candidato izquierdista "perdedor", y en particular las que llevaron a la Convención Nacional Democrática y a la elección de un "presidente legítimo"[15]. La divergencia persiste hasta hoy. Algunos consideran que es muy importante participar en esa movilización y otros piensan que tiene un claro carácter partidario, sujeto a la estructura vertical de un líder y un partido. Sostienen que la APPO perdería su carácter y sentido si se afiliara a esa corriente, aunque puede coincidir con ella en muchos aspectos y en movilizaciones puntuales.

Existen diversas iniciativas que buscan la articulación de los esfuerzos gremiales y regionales. El que parece más cercano a la APPO, la Asamblea Popular de los Pueblos de México (que aglutina ya a 16 asambleas populares en otros tantos estados), es todavía una tenue asociación de coaliciones estatales de dirigentes, no un movimiento social y político, y probablemente no logrará consolidarse. Otras iniciativas parecen claramente orientadas a la disputa por el poder, sea para la negociación con los poderes constituidos o para desafiarlos. *La Otra Campaña,* la iniciativa de los zapatistas que es sin duda la más cercana a la APPO, ha tenido diversas tensiones y contradicciones con integrantes de la APPO y en particular de la sección XXII.

En la APPO existe conciencia cada vez más clara de que necesita la solidaridad nacional e internacional para inducir cambios en el comportamiento del sistema político nacional, que sigue respaldando a Ulises Ruiz. Sin embargo, para mantener su propia integración y ser consecuente con la voluntad

15 En el curso del proceso electoral se cometieron numerosas violaciones a las leyes y se realizó una campaña feroz contra el candidato de la izquierda, basada en la alianza de los medios de comunicación masiva con los principales centros de poder económico y la administración federal. La elección misma quedó bajo abierta impugnación, que se convirtió en certidumbre cuando las autoridades electorales y el candidato "ganador" se negaron a hacer un recuento "voto por voto y casilla por casilla". AMLO, por el que habrían votado más de 15 millones de personas, ha conducido desde el 3 de julio de 2006 una movilización continua, que tras impugnar la elección se dedica sistemáticamente a cuestionar los actos de la administración federal, que considera ilegítima.

y orientación de quienes forman mayoritariamente parte de la APPO, el movimiento no puede subordinar su existencia y sentido a una agenda nacional e internacional y a sus expresiones orgánicas correspondientes, incluso en los casos en que hay plena coincidencia en aspectos centrales.

Para resolver esta contradicción, es importante ante todo recordar que la APPO es movimiento, no organización: como tal, no puede afiliarse a otro movimiento u organización. No hay manera práctica de hacerlo. Sólo es posible concertar pactos o alianzas a través de representantes que la APPO no tiene ni puede tener.

No parece haber problema alguno en que comisiones de la APPO asistan a eventos específicos de organizaciones nacionales e internacionales, presenten en ellos sus puntos de vista, experiencias, reivindicaciones y demandas de solidaridad, y expresen a su vez solidaridad con otros. Esta participación no implica afiliación ni supone comprometer al movimiento como tal con algún grupo, corriente, organización o movimiento.

En casos como el del *Diálogo Nacional, La Otra Campaña* y la *Asamblea Popular de los Pueblos de México*, que intentan dar forma a programas nacionales de lucha desde diversas posiciones y puntos de vista, se ha considerado importante que comisiones de la APPO participen activamente en los trabajos respectivos. Aún en estos casos no ha parecido conveniente hacer encajar al movimiento en algunos de los moldes organizativos surgidos de esas iniciativas. La APPO participará, seguramente, en cuanto corresponda a sus impulsos o reivindicaciones, pero reteniendo su enraizamiento local. Acciones por la libertad de los presos políticos, contra la represión, contra algunas decisiones o políticas del gobierno que afectan a la población (como el alza en los precios de la tortilla y otros productos básicos o los transgénicos), por la autonomía, etc., son ejemplos de iniciativas en que la APPO participa plenamente, sin perder su fisonomía, carácter o ejercicio autónomo.

Anticapitalismo

En el Congreso Constitutivo de la APPO la decisión que logró más rápido consenso fue la relativa a su vocación anticapitalista. Pero esta posición no implica claro consenso en cuanto a lo que esto significa.

- Uno de los puntos de debate se refiere a la posibilidad de escapar a la lógica del capitalismo sin la revolución mundial. Una corriente de pensamiento sostiene que sólo ésta permitirá deshacerse de él, por lo que el empeño debe concentrarse en la organización mundial del proletariado para cumplir esa tarea. Para muchos participantes en la APPO esta posición de aspecto radical resulta en la práctica reformista y paralizante: mientras no se produzca la revolución mundial sólo queda intentar

modestas reformas del sistema. Aunque reconocen el carácter mundial de éste, consideran que la lucha contra él no puede posponerse hasta la concertación mundial de las fuerzas que lo resisten.

- Otro tema central de discusión es el que se refiere a la naturaleza del régimen que confrontamos. Mientras algunos concentran el empeño en enfrentarse a los capitalistas, los burgueses, otros ponen énfasis en forjar y fortalecer nuevas relaciones sociales que escapen a la lógica del capital, desafiándolo desde adentro y tratando de evitar que convierta a todos en mercancías y los reduzca a su explotación.

- El debate en torno a la perspectiva socialista expresa puntualmente esos debates. Algunos grupos, cuya presencia en Oaxaca y en la APPO es muy pequeña en términos numéricos pero resulta muy visible y aparatosa, reivindican planteamientos de una ortodoxia marxista-leninista hace tiempo abandonada en el mundo, que por ejemplo incluye a Stalin entre los héroes a seguir, o defienden posiciones muy superficialmente maquilladas sobre un régimen socialista. Grupos más amplios mantienen desde la izquierda y el marxismo una posición crítica sobre el socialismo, considerando que es un fenómeno histórico que está llegando a su fin y cuya construcción teórica e ideológica tiene deficiencias importantes, como las que ha señalado Cleaver (2006)[16]. Esta última corriente utiliza por lo general las categorías marxistas de análisis para ejercer su crítica del capitalismo como régimen de producción, incorpora críticas contemporáneas del sistema –como las relacionadas con la ecología y la tecnología– y construye en la teoría y en la práctica alternativas políticas, económicas y sociales que van más allá del capitalismo sin desembocar en el socialismo. Para estos grupos, como para la mayoría de los participantes en la APPO (especialmente del movimiento indígena), la democracia formal y el estado nación son marcos provisionales que es indispensable adoptar en la transición hacia un nuevo régimen que aún está por inventarse, más allá

16 Ver Harry Cleaver, "Socialismo", en W. Sachs (citado en la nota 4), actualizado en una edición del ensayo para Oaxaca: Ediciones ąBasta!, 2006. En este trabajo Cleaver examina críticamente la tradición socialista. Su análisis se refiere no solamente a los socialismos "realmente existentes", o sea, a las experiencias autodenominadas socialistas, relacionadas o no con el marxismo-leninismo. Para Cleaver, además de las "desviaciones" reales existen problemas serios en las concepciones básicas del socialismo que deben ser tomadas en cuenta por quienes quieren lanzar nuevos experimentos socialistas, como en Venezuela. La cuestión es objeto de debate en Oaxaca. Algunos grupos minoritarios observan con interés la experiencia venezolana y otras; otros grupos parecen compartir la actitud de Illich, cuando señaló que si alguna vez el socialismo llega a América Latina lo hará en bicicleta; otros más intentan una línea de pensamiento y acción que deja atrás, simultáneamente, el capitalismo y el socialismo y en esta veta se apoyan en tradiciones indígenas.

de la sociedad económica capitalista o socialista. Algunos adoptan concepciones que se tratan diversamente como comunalismo, comunitarismo o comunismo.

Estos ejemplos son sólo la punta del iceberg de temas que se examinan continuamente en Oaxaca, en las más diversas formas. En muchos casos los debates ignoran por completo los términos técnicos e incluso las denominaciones comunes (como capitalismo y socialismo), pero sus contenidos y orientaciones corresponden claramente a una crítica radical del estado de cosas, a la búsqueda continua de alternativas y a la decisión de luchar por ellas.

Las posturas existen comprenden lo siguiente:

- Persisten las movilizaciones más o menos convencionales para obtener del capital o el Estado mejorías económicas y sociales o para defender lo que ya se ha obtenido, como la lucha de los maestros o contra las reformas a la ley del ISSSTE. Estos empeños se enmarcan en alguna de las posiciones y luchas que se mencionan en seguida.

- En general, los empeños por reorientar el Estado se inscriben en las tradiciones latinoamericanas que le confían el papel de agente principal de la transformación.

  – Diversos grupos luchan por reformar las políticas existentes. Muchos asumen la idea de "que se eliminen las aristas más agudas del modelo neoliberal", una frase de López Obrador que podría haber dicho Lula. Otros buscan que se adopte un modelo con mayor sentido social.

  – Como ya indiqué, han estado retornando luchas que se proponen implantar alguna variante de socialismo, desde lo que podría llamarse "estalinismo populista", con un esquema vertical, partido único y líder supremo, hasta formas diversas del socialismo de participación.

  Todas estas luchas con énfasis estatalista, socialistas o no, tienden a poner énfasis en la propiedad colectiva de los medios de producción y en la generación de garantías sociales (mínimos de bienestar), a través de la conquista de los aparatos de Estado que se lograría con diversos medios: la presión popular que propicie un golpe de mano, elecciones democráticas, o una gesta armada.

- Finalmente, quienes desconfían de la transformación desde el Estado, de arriba hacia abajo, y exigen redefinir la naturaleza y manifestaciones del poder político, tienden a adoptar una orientación autonomista y libertaria. Comparten con los empeños anteriores la crítica de la propiedad privada de los medios de producción y en general del capitalismo, pero

ponen énfasis en la propiedad comunal de los medios de producción, que admite formas de propiedad personal de algunos de ellos que no implican explotación, como en las comunidades indígenas. La propiedad colectiva se reservaría a esferas muy limitadas.

Estas luchas se orientan principalmente a la creación de nuevas relaciones sociales, desde la propia gente, en lo que algunos llaman equívocamente "economía solidaria" en el marco de la democracia radical. Esta corriente considera la democracia formal como un paraguas político preferible a la tiranía, pero desconfía profundamente del sistema de representación y de los procedimientos electorales. Aprecia la democracia participativa, pero sólo como forma de entrenamiento para la radical.

Todas estas luchas tienen expresión concreta en la insurgencia actual de Oaxaca, pero en esto el estado sólo parece ser una antena sensible a lo que ocurre en el conjunto del país y en el resto del mundo.

La olla y el vapor

Desde principios de 2007 circula en Oaxaca, en medio de la brega cotidiana, una imagen que busca sintetizar aspectos de lo ocurrido.

Años de corrupción feroz y autoritarismo desbordado convirtieron a Oaxaca en una olla de presión sobre fuego lento. Ulises Ruiz echó leña al fuego hasta que la presión botó la tapa el 14 de junio de 2006. La APPO aglutinó el descontento que se cocinaba dentro de la olla y lo convirtió en acción transformadora. La ferocidad de las fuerzas federales puso una pesada tapa sobre Oaxaca el 25 de noviembre, pero el fuego continúa. Alivian la presión pequeños agujeros abiertos por iniciativas de la gente, pero son insuficientes. La presión sigue acumulándose y en cualquier momento botará de nuevo la tapa. La experiencia permitirá quizás dar cauce más ordenado a la presión, pero nadie puede prever lo que ocurrirá. Hay demasiadas fuerzas enfrentadas.

Otra metáfora puede contribuir a entender lo que viene. Hace más de 35 años, en las últimas páginas de *La revolución interrumpida* (México: Ediciones El Caballito, 1971), Adolfo Gilly recogió unas frases de Trotsky: *"Sin una organización dirigente, la energía de las masas se disiparía, como se disipa el vapor no contenido en una caldera. Pero sea como fuere, lo que* ***impulsa*** *el movimiento no es la caldera ni el pistón, sino el vapor".*

£Cuál es esa *"materia real, inasible e indefinible"* que Trotsky llama *"energía de las masas"* y compara con el *"vapor"*? A diferencia de éste, agrega Gilly, esa materia tiene *"sentido, entendimiento y razón y por eso no se disipa, como el vapor, sino que perdura transmutada en experiencia, invisible para quien cree que el movimiento reside en el pistón y la caldera (es*

decir, en los aparatos organizativos), pero presente en aspectos posteriores inesperados de la vida cotidiana".

Oaxaca se mantiene "a todo vapor". Parte del generado en 2006 se condensó ya en experiencia y se ha vuelto comportamiento: está en actitudes cotidianas de mucha gente, que nunca volverá a la antigua "normalidad". Otra parte del "vapor" generado ayer o del que surge cada día es impulso de toda suerte de iniciativas. Y hay "vapor" que se sigue acumulando, que levanta presión y que acaso se replantea el rumbo que tomará al liberarse de cuanto ahora lo retiene –que no es caldera con pistón, sino cobertura opresiva de la represión que continúa, bloqueo político y policíaco de la iniciativa popular.

Como ya indiqué varias veces, persiste la obsesión por averiguar quién genera ese "vapor", conforme al prejuicio de que la gente no puede tomar iniciativas por sí misma. Se da por sentado que alguien, persona o grupo, habría manipulado a las masas dóciles y querría seguirlo haciendo. Los medios construyeron dirigentes a modo, proyectando como tales a quienes se acomodaban mejor a la imagen que construían para preparar a la opinión pública a la liquidación violenta del movimiento. Las autoridades lo hicieron para organizar cooptación y represión; parecen creer que la APPO estará paralizada o al menos inválida mientras sigan en la cárcel quienes según ellas la dirigían. Actitudes semejantes se han observado desde la izquierda, dentro y fuera del movimiento. Quienes piensan que lo ocurrido sería incomprensible sin una organización dirigente, la ven ahora disuelta o debilitada y quieren renovarla o reconstruirla. O bien, cuando se reconoce la ausencia de dirigentes reales en la APPO, se traslada todo al pasado: esa carencia habría provocado que el estallido popular espontáneo se desvaneciera. La energía popular se habría disipado, como el vapor no contenido en una caldera.

Cuando no se trata de tomar el "poder" allá arriba sino de cambiar el mundo desde abajo, sin embargo, el vapor, que se condensa continuamente en experiencia, actúa en su disipación, derramándose sobre la realidad. Ocasionalmente se acomoda en calderas y pistones que el propio vapor genera a su paso y utiliza para ciertas tareas, pero no puede estar contenido en "aparatos organizativos" ni ser conducido por "organizaciones dirigentes". Para que unos y otras sean relevantes y tengan un papel que cumplir han de renunciar a ser pirámide, cuando se trata de operar como red, y necesitan aprender a mandar obedeciendo. Además, han de operar a escala adecuada, adaptándose continuamente a condiciones y estilos de los hombres y mujeres reales que son siempre el vapor, el impulso, quienes finalmente determinan el rumbo y alcance de todo movimiento.

Las metáforas mecánicas se quedan siempre cortas frente a la riqueza de los procesos sociales reales. Pero la olla y el vapor son imágenes útiles para

observar la compleja situación actual, en Oaxaca y en México, cuando lo más importante parece invisible.

Recuperar la política

"Escoge bien a tu enemigo," aconseja un antiguo dicho árabe; "vas a ser como él". Si tu enemigo es un ejército, tendrás que montar otro para enfrentarlo; si tu enemigo es la mafia, te harás mafioso.

Este sabio consejo puede examinarse en otro contexto. Para Kart Schmidtt, el prominente jurista alemán, la distinción amigo/enemigo forma el concepto de lo político, así como la distinción entre el bien y el mal forma el de la moral y el de lo bello y lo feo el de la esfera estética. El genio de Marx, según Schmidtt, habría sido convertir la cuestión social en asunto político al expresarla como antagonismo entre burgueses y proletarios.

Tras el ostracismo que sufrió a raíz de su condena en Nuremberg, por sus servicios a la causa nazi, Schmidtt goza de fama póstuma. Sus libros han sido finalmente traducidos al inglés y son referencias obligadas en el mundo académico, particularmente en Estados Unidos. Los fundamentos teóricos y éticos de sus planteamientos son frágiles, característicamente reaccionarios, pero su enfoque describe eficazmente las actitudes de las clases políticas en los estados modernos. Sin la distinción amigo-enemigo no podría entenderse la política de Estados Unidos desde que nació o el comportamiento de políticos de muy diversas orientaciones ideológicas.

Quienes conciben de ese modo la política y se dedican obsesivamente a identificar aliados y adversarios, pierden a menudo de vista el sentido mismo de la acción política –el bien común- e incluso sus propios propósitos. Es frecuente, además, que al surgir dificultades para enfrentar a los enemigos identificados la lucha se oriente contra los del propio bando.

Cuando los pleitos intestinos en el seno del PRI dejaron de resolverse con el manotazo presidencial llegaron a niveles de ferocidad literalmente mortales. El PRD parece dedicar más energía a dirimir sus conflictos internos, entre enemigos declarados, que a la lucha con adversarios de afuera o por las causas que pretende defender. Los trapos sucios del PAN, que acostumbraba lavar en casa, se exhiben ahora muy públicamente. Las confrontaciones por las candidaturas son frecuentemente más intensas que la competencia por los votos, y ésta se define cada vez más por una mercadotecnia orientada a liquidar al enemigo, como acaba de verse en el proceso de 2006.

Los órganos de coordinación de la APPO han padecido desde el principio esas obsesiones, atrapados en disputas internas y reduciendo la compleja lucha de la APPO a la confrontación con un enemigo identificado. En su base social, en contraste, se observa desprecio por esos juegos obscenos de

las clases políticas y un creciente compromiso con otras tradiciones políticas que se ocupan seriamente del bien común.

Conforme a esas tradiciones, en vez de la empecinada lucha por el poder económico o político, que ha sido la fuente de todas las corrupciones, el empeño se orienta a realizar directamente los cambios que hacen falta. En vez de la representación, convertida cada vez más en disputa entre amigos y enemigos por posiciones y privilegios, se busca la presencia – el ejercicio activo de la dignidad por parte de los hombres y mujeres que forman la sociedad, los cuales no se conforman ya con el disfrute vicario de los desplantes, decisiones y acciones de líderes o representantes y toman directamente en sus manos la actividad política. Mientras grupos vinculados a la APPO concentran su atención en los procesos electorales, las mayorías se dedican a lo suyo.

En Oaxaca, como en el resto del país, aprendimos todo esto con el zapatismo, que a pesar de todo sigue siendo corazón y sustancia en las entrañas de los movimientos sociales y políticos actuales. Con él, igualmente, se va tejiendo la nueva perspectiva.

Vandalismo y terrorismo de Estado

"£Por qué no se ha producido", preguntó Carlos Monsiváis, el prominente escritor y crítico social, *"una gran movilización nacional en defensa de Oaxaca y su gente agredida, golpeada, vulnerada tan vastamente?... £Por qué se ha decidido sin deliberar que es mejor ver de soslayo o no enterarse de los agravios bárbaros a los derechos humanos?"* (*La Jornada*, 21/01/07).

Según el informe de la Comisión Civil Internacional de Observación de los Derechos Humanos que visitó Oaxaca en enero de 2007, lo que ocurrió corresponde a *"una estrategia jurídica, policíaca y militar... cuyo objetivo último es lograr el control y amedrentamiento de la población civil"*. Según esto, el silencio nacional es insensato. Es preciso actuar en defensa propia, no solamente por solidaridad. Se trata de escarmentar en cabeza ajena, pero en sentido contrario al que pretende el gobierno, que receta en Oaxaca lecciones que quiere enseñar a todos los descontentos, para amedrentarlos.

Monsiváis aprecia las críticas de la Comisión a *"algunas acciones de la APPO"*, *pues exhiben "métodos que no son admisibles en circunstancia alguna"*. Piensa que *"hizo falta una protesta mucho más decidida de la izquierda, porque estas acciones la agravian"* y que deben exigirse *"las autocríticas que hagan falta de parte de un movimiento social que en momentos y por grupos ha sido también muy irresponsable, por decir lo menos"*.

La observación debe tomarse con un grano de sal. La Coordinadora Provisional de la APPO se deslindó de los hechos que menciona Monsiváis y condenó públicamente a sus autores. Son condenables y deben ser explícita

y tajantemente condenados, pero evitando al hacerlo la criminalización de los movimientos sociales que forma parte de la estrategia denunciada por la Comisión.

Como ya señalé, ni la Coordinadora Provisional ni el actual Consejo representan a la APPO. Nunca tuvieron la capacidad de controlar lo que hacían quienes participaban en acciones realizadas bajo el manto de la APPO. Nadie, en el seno de esta convergencia de movimientos, puede expulsar a otro o aplicarle cualquier castigo. No cabe condenar al movimiento ambientalista o al lésbico-gay por lo que algunos de sus miembros o participantes realicen. Esto no implica callar. Significa solamente dar precisión y eficacia a la crítica. En la APPO participan organizaciones que abogan abiertamente por la violencia y pregonan o realizan diversas barbaridades. No logran predominar, pero no hay procedimientos para deshacerse de ellas. Algunos piensan, con cierto fundamento, que son grupos infiltrados o controlados por el gobierno: su discurso es a menudo tan primario y obsoleto que puede atribuirse al entrenamiento que todavía se da en algunas esferas del gobierno a los cuadros que infiltran a las organizaciones sociales, para que actúen como informantes o las conduzcan al desastre. Esto se suma al hecho de que esbirros de Ulises Ruiz cometieron todo género de tropelías en nombre de la APPO, cuyas acciones fueron siempre objeto de provocación por parte de todas las policías.

Finalmente, aunque hay comportamientos que "no son admisibles en circunstancia alguna", deben ponerse en contexto algunos que no menciona Monsiváis: los que son producto de la rabia desesperada e incontenible que provocaron y siguen provocando los agravios bárbaros documentados por la Comisión en jóvenes agraviados previa y largamente por los mismos actores que ahora los cometen.

Aclarar estos aspectos podría nutrir la movilización que debe suscitar la documentación pública de los agravios. Eliminaría las reservas que han suscitado actos que se atribuyen genéricamente a la APPO y quizás han limitado las reacciones públicas ante la represión. Pero es preciso, además, apelar a la imaginación. En muchos sectores de la izquierda no hay más recurso contra el atropello y la injusticia que la marcha y el grito. Pero se ha llegado al punto en que las marchas conducen a la parálisis y generan una sensación de impotencia. Sólo tienen efecto contundente en el tránsito. Hacen falta nuevas formas de movilización, como las que han estado surgiendo en la APPO y apenas tienen visibilidad.

Mientras tanto, los agravios bárbaros continúan. Los caciques priístas y cuadros de Ulises utilizan agresivamente los certificados de impunidad que le sigue otorgando el gobierno. Como dice Monsiváis, su perduración *"es un enigma profundo y, además, un insulto muy severo a la lógica republicana"*. Pero no cabe alzarse de hombros. Todos somos parte del enigma y del insulto.

Negar lo que ocurre es parte de la estrategia oficial. Hace falta negar esa negación, mostrando pública y fehacientemente que equivale a tapar el sol con un dedo. Pero se necesita también negar la negación propia, la que no quiere ver los agravios o se deja paralizar por ellos. No queda mucho tiempo.

Al quedar enteramente al desnudo los crímenes que se cometieron y se siguen cometiendo en Oaxaca, queda por investigar su motivo, la razón de cometerlos. Es lo que se ha estado preguntando la comisión creada por la Suprema Corte para investigar lo ocurrido en Oaxaca. Y la respuesta que empieza a perfilarse al avanzar en sus trabajos resulta tan espeluznante que difícilmente la podrá incluir en su informe.

La estrategia de intimidación que se sigue empleando busca doblegar a los rebeldes insumisos y que otros aprendan la lección. Es una estrategia para la represión de los movimientos sociales. Pero no es sólo eso. Busca también atemorizar a otro sector de la sociedad y atizar su encono, a fin de crear la base social del ejercicio autoritario. El reino del mercado sólo puede establecerse y mantenerse en operación mediante el uso de la fuerza, pero ésta necesita sustento social y cobertura de legitimidad. Ni siquiera los Pinochet pueden descansar solamente en la policía; sólo es efectiva como instrumento de gobierno y control cuando un sector suficiente de la sociedad exige y respalda su intervención.

De eso se trata hoy. Se ensaya en Oaxaca lo que se intenta a escala del país... y del planeta. Se cierran una tras otra todas las vías institucionales y políticas, para que la gente se doblegue o bien caiga en la provocación y recurra a la violencia, lo que legitimaría el ejercicio autoritario y extendería su base social.

Arundhati Roy observa con preocupación los signos en la India, que empiezan a resultar típicos. Sintetiza bien, con su genio habitual, lo que parece estar pasando en todas partes: “No es difícil leer lo que está escrito en el firmamento. Lo que dice allá arriba, en grandes letras, es lo siguiente: Compas, la mierda ya llegó al ventilador”. (Entrevista con Shoma Chaudhuri el 23 de marzo de 2007. Indian Web Weekly, Tehelka.com).

La perspectiva

A estas alturas es enteramente imposible prever hasta cuándo las clases políticas seguirán sosteniendo formalmente en el poder al gobernador Ulises Ruiz. En las condiciones actuales de polarización social y política no removerlo del cargo que es cada vez más incapaz de ejercer impondrá al régimen dominante costos políticos crecientes. En Oaxaca se podrían propiciar así confrontaciones cada vez más intensas y violentas, que acaso desembocarían

en una forma de guerra civil abierta. Aunque muchos grupos y organizaciones están empeñados en bloquear esa opción, para impulsar formas pacíficas y democráticas de transformación, no puede asegurarse que tendrán éxito.

Lo que parece enteramente previsible es que el movimiento no se detendrá. Seguramente los diversos movimientos que lo forman tendrán diversa vitalidad y presencia en el escenario político, pero ninguno desaparecerá o se paralizará. La APPO representa ante todo un gran despertar. Se padece aún el terrible impacto de la salvaje represión de finales de 2006. Hay muchas familias destrozadas y prevalecen en muchos sectores y ámbitos de la realidad social de Oaxaca la incertidumbre, el temor y la angustia económica. Pero al mismo tiempo el movimiento está mostrando inmensa capacidad de recuperación y empieza a multiplicar sus iniciativas. Se afirma en todo el estado la convicción de que estamos en el umbral de una transformación profunda. No hay sector o aspecto de la realidad oaxaqueña que no se haya sacudido hasta sus cimientos. Los vientos de cambio circulan por todas partes, llenos de ímpetu, como se observó en la asamblea de la APPO del Istmo, celebrada los días 27 y 28 de enero de 2007, en que al gestarse un consenso sobre la conveniencia de que la APPO no participara en los procesos electorales se subrayó que "el movimiento es de largo plazo" y no debe desviarse de su camino por los fuegos de artificio de los partidos y las elecciones.

Una forma de expresar el carácter de la APPO es que encarna el paso de la resistencia a la liberación que se había iniciado en Oaxaca con el zapatismo. Grupos y comunidades que resistieron por siglos los embates de la colonización y el desarrollo, afirmándose en sus comunidades y en sus formas propias de organización y autogobierno, apreciaron con claridad las nuevas amenazas planteadas por los vientos globalizadores y reconocieron las limitaciones y peligros del localismo en que muchos habían caído, al encerrar en sus propios ámbitos comunitarios la resistencia. Cunde ahora en la base social la **localización**, como alternativa a ese localismo y a la globalización. Sin dejar de afirmarse en sus propios lugares, en los sitios físicos y culturales que establecen su condición existencial, localizándose bien en ellos, ha surgido una apertura cada vez más vigorosa a otros grupos y comunidades, para la concertación de extensas alianzas y coaliciones con todos los descontentos con el sistema. No sólo se tiene conciencia clara de que en las condiciones actuales todas las resistencias están gravemente amenazadas y pueden ser sometidas a agresiones devastadoras, sino que se considera que la resistencia podría haber llegado a su límite: no se trata ya de seguir existiendo a contrapelo del régimen dominante, sino de crear, junto con otros grupos y sectores, un régimen que lo sustituya. Por eso se trata de transitar de la mera resistencia a la liberación.

Por ello, merece también cuidadosa consideración la hipótesis de que el movimiento de movimientos que es la APPO sigue adelante, con toda su

fuerza, con formas de expresión diferentes. No es el momento ni la circunstancia para las grandes acciones espectaculares, como las megamarchas. El sindicato de maestros deberá ser cuidadoso en sus decisiones y atender con cuidado los reclamos de padres y comunidades. No está el horno para bollos. Pero nada de esto significa parálisis. Parece que nada podrá detener el cambio alegre y profundo que se teje desde adentro, en las entrañas de la sociedad oaxaqueña, y que se manifiesta cotidianamente en creativos impulsos de transformación.

Puede utilizarse la analogía de la erupción para anticipar lo que viene. La lava marca el sitio en que el volcán puede activarse de nuevo, porque ahí la masa ígnea del interior de la Tierra encontró una vía de escape: ya conoce el camino. Del mismo modo, las fuerzas sociales del descontento que se manifestaron en Oaxaca el año pasado podrían reactivarse en cualquier momento. Ya saben por dónde.

El descontento sigue siendo enteramente general y las dádivas electorales lo intensificaron, en vez de disolverlo. Es urgente dar cauce apropiado a la energía transformadora que late aún en todos los sectores. Contra lo que pregona la propaganda gubernamental, la "normalidad" oaxaqueña nunca volverá.

La coyuntura sigue siendo adversa para Oaxaca. Hizo posible la primera ola de rebeldía, en la transición de un presidente que estaba de salida y otro que no acababa de entrar, pero incrustó el movimiento en disputas nacionales entre actores que lo empezaron a emplear como moneda de cambio.

Tras tomar posesión tres veces, para que no quedara duda de que lo había hecho, Felipe Calderón ha intentado esconder su debilidad política tras el ejército, con lo que no ha hecho sino acentuarla. No se muestra dispuesto a entender el carácter de los movimientos sociales que encontró al llegar al cargo, por lo que los aviva, echando pólvora al fuego. Aunque en ese pecado llevará la penitencia, impone así un costo insoportable a la sociedad, que pronto empezará a cobrárselo. Y no sólo desde Oaxaca.

Al tanto de esta circunstancia, desde el interior de la APPO se han estado buscando articulaciones nacionales e internacionales apropiadas, que permitan inclinar en su favor una balanza política adversa. Además de solidaridad activa, se trata de aumentar la presión sobre las clases políticas que respaldan a Ulises Ruiz y de hacerles ver la contraproductividad de hacerlo: lejos de disolver la oposición al régimen que él encarna del peor modo imaginable la extiende y profundiza, esclareciendo su carácter, enderezándose cada vez más contra esas clases políticas y el régimen económico que defienden.

Seguir usando Oaxaca como moneda de cambio con el PRI, como se hizo para facilitar la toma de posesión de Calderón y ahora se emplea para otros propósitos, plantea no solamente un costo político cada vez más alto. Significa también seguir jugando con fuego ante una pradera seca.

La APPO trajo un viento fresco de renovación a Oaxaca, en un periodo oscuro de su historia. Le abrió un nuevo horizonte de esperanza, cuyo carácter innovador, especialmente para la articulación intercultural de la diversidad y en la aplicación contemporánea de la tradición asamblearia, está siendo fuente de inspiración para muchos otros movimientos en México y en el mundo.

Al momento de concluir la actualización de estas notas, a finales de noviembre de 2007, es evidente que la estrategia de intimidación de las autoridades tuvo un impacto importante:

- No ha sido posible identificar a todos los desaparecidos. Sus familiares tienen temor de revelarlo.
- Además de quienes siguen presos, un número importante de activistas destacados se han visto obligados a exiliarse. Algunos se han refugiado en la ciudad de México y otras partes del país. Otros han tenido que hacerlo en otros países.
- Han estado saliendo de Oaxaca muchos profesionales, por temor o por falta de oportunidades económicas, uniéndose así a la emigración popular habitual, que ha estado aumentando.
- Personas y organizaciones de todo género han sentido la necesidad de inhibir sus manifestaciones públicas de apoyo a la APPO y no se atreven a participar en iniciativas de transformación.
- Como muchas personas han estado asumiendo que Ulises Ruiz permanecerá en el poder hasta el término de su periodo formal (tres años más), han estado tomando medidas para acomodarse a esa "realidad" y algunos simpatizantes de la APPO han empezado a acercarse a la administración.

Es cierto. Hay síntomas claros del efecto de la intimidación. Predominan cada vez más, sin embargo, los de signo opuesto. Las marchas, reanudadas tímidamente en diciembre de 2006, son cada vez más numerosas, alegres y decididas. Se restablecen los plantones. Y se observa, sobre todo, creciente efervescencia.

La estrategia de intimidación no logró su propósito manifiesto: liquidar a la APPO. Pero no está claro en qué medida podrá triunfar, en cambio, el otro aspecto de la estrategia: crear en un sector de la población niveles tales de temor y odio que hagan posible movilizar a grupos específicos, respaldados por brigadas de choque y policías de civil, para hacer el trabajo sucio de la represión. Si se generan así confrontaciones violentas en mayor escala, como ha empezado a ocurrir, estarían dadas las condiciones para dar apariencia de legitimidad a un ejercicio autoritario mucho más profundo y general.

No hay en esto nada nuevo. Se trata de estrategias empleadas ampliamente en el Cono Sur del continente americano, que ahora se ensayan y aplican en diversas formas y escalas en todo el mundo. Aplicarlas en la actual circunstancia en Oaxaca y en México, sin embargo, es particularmente peligroso. Muchos factores militan contra esa opción[17].

Rendirse en estas circunstancias al intento autoritario abierto podría resultar suicida para los gobernantes, que no conseguirían sus propósitos y pondrían en grave riesgo su posición e incluso la permanencia en sus cargos. Al mismo tiempo, impondría un precio inconcebible a la sociedad, que podría caer fácilmente en formas dispersas y caóticas de guerra civil.

Un movimiento social y político significativo surge cuando un número grande de personas sintoniza su acción, impulsadas por semejantes motivos o razones. Puede haber gran diversidad en las formas específicas de la acción, pero todas tendrían comunes denominadores, orientaciones semejantes. Esto se observa tanto en movimientos que se ocupan de transformaciones específicas (el ambientalismo, el feminismo convencional, la defensa de los derechos civiles o humanos...), como en aquellos que se orientan a una transformación completa de un régimen, en trances que habitualmente se consideran revolucionarios (con o sin violencia) o en estilos reformistas.

Los movimientos existentes en Oaxaca antes de 2006 se ocupaban vigorosamente de impulsar sus reivindicaciones y transformaciones específicas – propias de algunos gremios, clases o sectores (como los maestros o los pueblos indios), o que abarcaban a toda la sociedad en un aspecto específico (como la defensa de los derechos humanos o el feminismo). Esos movimientos, así como los que cristalizaron al calor de las turbulencias, como el movimiento popular-urbano, siguen en plena actividad, cada cual en lo suyo.

En casi todos esos movimientos, sin embargo, se observa en 2007 una actitud novedosa. Adquirieron una perspectiva diferente. Se ha estado sedimentando la experiencia de abrirse horizontalmente a los demás y participar todos en una lucha colectiva que los aglutine. La conciencia de los límites de la acción aislada y el sentido de la lucha común son cada vez más claros. Remover el enorme obstáculo del camino que representa Ulises Ruiz sigue siendo una exigencia fundamental, ampliamente compartida por la mayoría de la población, que ya incluye a sectores habitualmente alejados del movimiento popular (como los empresarios o la jerarquía eclesiástica) o a

17 Habría que considerar, dentro de esos factores, el nivel actual de descontento social; el grado de organización popular que se ha estado consolidando a ras de tierra; la debilidad política y la falta de legitimidad de Felipe Calderón; la fuerza del narcopoder; el desprestigio de las clases políticas y las instituciones dominantes; el descontento e inquietud en el seno de las fuerzas armadas y policiacas, las cuales, en todo caso, no parecen tener la dimensión y adiestramiento requeridos para una iniciativa de esa índole.

porciones del PRI a nivel federal y estatal, que se dan cuenta, así sea tardíamente, que seguirlo apoyando milita contra sus propios intereses. El rechazo común, que articula los empeños colectivos, abarca ahora esferas completas del régimen político y cuestiona en forma cada vez más lúcida el régimen económico. Se observa además, en la vida cotidiana, la proliferación de opciones reales, tanto para la formulación de propuestas políticas más allá de la democracia formal o participativa como para la realización de prácticas que intentan consolidar y ampliar nuevas relaciones sociales. Las debilidades y contradicciones en el Consejo Estatal de la APPO o entre organizaciones políticas muy activas en el movimiento afectan sin duda la dinámica general, pero no la determinan ni son capaces de bloquearla o distorsionarla.

Hay quienes afirman de nuevo que se trató de una revuelta, de un estallido popular, más que de un movimiento social y político trascendente, y se sostiene por ende que fue la APPO, no Ulises Ruiz, quien finalmente cayó. Hasta en este caso, sin embargo, se tiende a aceptar que lo ocurrido el año pasado define la forma del movimiento, propiciada en parte por la coyuntura política nacional, pero no su naturaleza. Y aún si resultase haber sido una mera revuelta, la experiencia muestra que la represión nunca liquida el ánimo revoltoso. El vapor se sigue acumulando hasta que una nueva coyuntura o la simple acumulación conducen a un estallido aún más vigoroso.

Por las torpezas y aberraciones de las estrategias gubernamentales y por la intensidad de los impulsos variopintos que emanan de la base social, que incluyen contradicciones locales o regionales muy agudas, intensificadas por el contexto electoral, nos encontramos literalmente al borde de un despeñadero. Al mismo tiempo, corre por las entrañas de la base social un aliento esperanzado y un vigoroso ánimo de lucha que es difícil de explicar. Desde Oaxaca se afirma esa actitud con alegres desplantes, que no abandonan el rigor del análisis o la conciencia de los riesgos, al explorar la manera en que se materializan viejos sueños en lo que tiene toda la pinta de un cambio revolucionario, aunque nadie, aquí, se atrevería a afirmar que la revolución ha comenzado.

San Pablo Etla, 30 de junio de 2007

Conversaciones con Rubén Valencia y David Venegas

Una visión del movimiento de Oaxaca contada por una de las muchas voces[1]

Los comienzos de la protesta en Oaxaca

Rubén Valencia

Algo que cabe precisar es que en Oaxaca la lucha social es histórica, no es algo que brotó así nomás. Unos datos sobresalientes que ayudan comprender cómo ha sido posible la conformación de unas asambleas de asambleas, o movimiento de movimientos, como se dice acá: Oaxaca es el Estado con mayor diversidad cultural del país, es el lugar con mayor población indígena, contando con 570 municipios, de los cuales 417 se rigen por usos y costumbres (asambleas), y a través de la lucha por la autonomía indígena han logrado el reconocimiento de su sistema normativo y luchan por el pleno derecho a autogobernarse. Además, es un Estado que históricamente ha sido propenso a los movimientos; en el siglo pasado se tiraron [destituyeron] 3 gobernadores, el último en los setenta; el anterior al actual gobernador José Murat, había tenido una política de "dinero o plomo", o sea, o te compraba o te reprimía. Incluso antes de éste, en el sexenio de Diódoro Carrasco, también se imprimió sello duro; aún así, muchos pueblos, organizaciones y regiones habían estado dándoles pelea a los gobiernos por democratizar al Estado. Cabe resaltar el caso de los Loxichas, Unión Hidalgo, San Blas Atempa, Xanica, entre otros. Por el lado de las organizaciones, las habían atacado muy duro y había una política represora, y hubo una fase de desmovilización y desarticulación de los movimientos y sectores en lucha. Por todo ese escenario se da en Oaxaca, por primera vez, la presencia de un candidato de "centro izquierda", que había sido funcionario del gobierno estatal, compitiendo por la gobernación con Ulises Ruiz. En evidente fraude y descontento de la población llega al poder Ulises Ruiz con la consigna "Ni marchas, ni bloqueos ni plantones" y cambia la sede del gobierno, la lleva a un pueblo a media hora de la ciudad capital; enfatiza un modelo de Oaxaca para el turismo y empieza una serie

1 Las entrevistas a Rubén Valencia fueron realizadas por Juan Wahren y Luciana García Guerrero (GEMSAL) en Oaxaca durante el mes de agosto de 2007. La entrevista a David Venegas la realizó Rubén Valencia durante los primeros meses de 2008.

de remodelaciones; entre otras, corta árboles muy antiguos del Zócalo y pone otros que, según él, hacen ver un Oaxaca más auténtico, con lo que quiere decir turístico. Amplía las instalaciones de la terminal de autobuses en terrenos de uno de los barrios más antiguos de la Ciudad, generando una gran inconformidad que origina la formación de un consejo ciudadano de Jalatlaco. Toma las instalaciones del periódico Noticias, por el hecho de que su director apoyó la campaña de su opositor "más cercano" en las elecciones a gobernador y que, según el imaginario de la gente había ganado la elección. Se agudiza un sistema neoliberal que expulsa a la gente de sus pueblos porque no tienen un lugar digno en la ciudad, los jóvenes que no tienen forma de auto-ocuparse dignamente y que ven pasar la modernidad, un sistema que por todos los medios posibles deslegitima la sabiduría de los pueblos y de los barrios y que no genera opciones para esa mayoría que excluye.

Con todo este contexto, el magisterio oaxaqueño, la Sección 22 del gremio, empezó, como cada año el 15 de mayo, un paro de labores exigiéndole al Estado una serie de demandas, entre ellas, la rebonificación por condiciones de vida (zonas más caras, mayor salario y prestaciones para los maestros). Cabe aclarar que estas movilizaciones no tenían todo el respaldo de las poblaciones por distintas razones. Aún así y por todo lo anterior, cuando el 14 de junio la policía del Estado entra al Zócalo de la Ciudad a desalojar a los maestros y los reprime brutalmente, genera espontáneamente una solidaridad hacia el movimiento magisterial como no se había visto antes.

La conformación de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) o el movimiento de movimientos

El gobierno había llegado a imponerse con la fuerza de las armas, de la represión y del poder, más que por la aceptación popular. Entonces confluyó el 14 de junio de 2006 para que explotara la "olla express" –como decimos aquí– y se construyeran o se entrelazaran distintos sectores. Y bueno, todo este escenario prácticamente de guerra que planteaba el Estado, unos días después hizo confluir a muchísimos sectores y espacios en la "Asamblea Popular del Pueblo de Oaxaca". Y después, ante el debate de que no hay un "solo pueblo" (sino varios) se convirtió en la APPO.

El movimiento social lo conformaron personas y organizaciones de cada rincón de la sociedad oaxaqueña: desde mucha gente que estaba harta de las cosas que pasaron, y que no tenían ninguna formación política u objetivo en especial, hasta las organizaciones de lucha popular más tradicionales y con un programa y una ideología bastante definida. Había amas de casa y gente de clase media al lado de "punketos" anarquistas y maestros, gente

de sindicatos, estudiantes y zapatistas, junto con seguidores de AMLO[2], y comerciantes. De veras, había de todo, de ricos a pobres, de estalinistas a anarquistas y defensores de derechos humanos, desde lúmpenes hasta la pequeña burguesía y los obreros. Es muy difícil explicar este movimiento, por ahí decían que hace falta una nueva invención sociológica para entender los movimientos emergentes como la APPO.

Foto: El Chapulin Encapuchado

La forma más conocida del movimiento social de Oaxaca en el 2006 es la alianza de 360 organizaciones sociales de todo tipo por convocatoria del magisterio, para la conformación de un frente de lucha que permitiera sacar a Ulises [Ruiz] del gobierno y democratizar el Estado. Poco conocido fue el movimiento del pueblo no organizado, las masas (como dicen algunos), "la banda", las "doñas" y señores de las colonias [barrios], toda la gente no politizada que salió a las calles a rebelarse, a pelear por la dignidad arrebatada y que hizo que en distintas partes de México y el mundo fuera conocido este movimiento, llamado "la Comuna de Oaxaca", y que muchos intuimos que al ver agotada cualquier vía de representación, llámese organizaciones o comités

2 Alianza electoral que llevó a López Obrador como candidato a presidente.

vecinales tradicionalmente cooptados por el gobierno, salieron a luchar por una mejor vida. Muchos de ellos asumiéndose como APPO, muchos también sin sentirse parte de la APPO. Es importante resaltar que al interior de la APPO había organizaciones de dudosa calidad moral, que incluso habían colaborado con gobiernos anteriores y no tenían legitimidad o simplemente tenían métodos de trabajo muy verticales. Esto lo menciono porque en todo el transcurso del movimiento se vieron estas contradicciones que hacían que no se comprendiera del todo este movimiento. Muchos de nosotros tampoco lo entendíamos con claridad, y aún no lo entendemos.

Durante las asambleas era muy curioso ver que organizaciones sociales clásicas querían imponer una visión, un determinado tipo de organización o de movimiento. Y constantemente eran rebasados por la gente. Cuando se conformó la coordinación provisional, con 30 personas de varias organizaciones e integrantes de la dirigencia magisterial, hubo muchos momentos en donde lo que llamaban "las bases" se rebelaron contra algunas determinaciones que provenían de la coordinación. Los maestros, los colonos, sabían que habría reunión en tal lugar, y asistían. Así se iban llenando cada vez más de gente y todo el tiempo desbordaban los planteamientos que hacían algunas organizaciones. Esto es muy importante mencionarlo porque desde este momento todo el movimiento fue así. Siempre desbordado por la gente: desbordando los liderazgos o a los que se asumían como los líderes ante los medios, a los que querían y quieren imponer un liderazgo. Y eso se notó en la conformación de cada una de las acciones que se hicieron en el movimiento.

Entonces se podría decir que cuando surgieron las barricadas, fue el proceso más asambleario que hubo dentro del movimiento, de las estructuras de auto organización que eran como la columna vertebral de todo el proceso del movimiento social. Una de las barricadas más grandes fue la de Brenamiel.

Las barricadas como autodefensa del pueblo

Un breve introducción de cómo y cuándo nacen...

David Venegas Reyes, "el alebrije"[3]

La creación de las barricadas fue la respuesta del pueblo, para la defensa y el resguardo de los espacios apropiados o tomados (edificios, estaciones de radio, etc.). Las barricadas estaban por toda la ciudad, pero principalmente

3 El alebrije es una artesanía mexicana creada por un artista que relata que tuvo un sueño donde vio animales con extrañas figuras, colores y alas, cuernos, colas, colmillos y demás. Plasmó esos sueños en imaginativas artesanías, que desde entonces se reproducen por todo México y en especial en Oaxaca.

en los lugares en que se había apropiado algún espacio. Por ejemplo, la barricada en la que yo estaba, era para cuidar Radio Oro; primero la tomamos y después se creó una barricada para protegerla y se pusieron muchas más para protegernos a nosotros mismos, que cuidábamos las antenas.

Alebrije

Había barricadas muy grandes, en las que el magisterio enviaba contingentes de maestros y les "pasaban lista", viendo quiénes participaban, y fueron las que más apoyaron al inicio. La mayoría de las barricadas estuvieron compuestas por gente de la ciudad, en muchos casos no había participación de personas de las organizaciones, se pensaba que los que participaban no tenían conciencia política, era el "pueblo pueblo": señoras, chavos [pibes] de diferentes bandas. Yo me movía en otro ambiente, también compartí el prejuicio, de hecho platicamos que de otra manera no nos habríamos conocido y muchos éramos vecinos, de vista, y ahí te reconoces.

Nuestra barricada era la más grande porque tenía más de un kilómetro de largo. Usábamos 25 camiones para cerrar y se estableció en la entrada de Oaxaca, la que viene de Ciudad de México, es una avenida grande. Era tan grande que por eso los asesinos no pudieron nunca llevarse a nadie; cuando anduvo el "escuadrón de la muerte", fue a nuestra barricada y no nos pudieron quitar. Esta barricada nace cuando esos malditos enviados del gobierno desalojaron el Canal 9 de televisión y destruyeron el equipo.

Muchos participando con su "rollo" [discurso] muy político, otros por la salida de Ulises y un buen gobierno, pero ahí estábamos todos. Incluso gente de fuera, unos "chilangos" [nacidos en el Distrito Federal] de la Ciudad de México, algunos franceses. Un chilango que formó parte de nuestra barricada regresó y está con nosotros. Él nos comentaba: "cuando llegué a Oaxaca para ver lo que estaban haciendo, imaginaba que iba a llegar a una barricada y todos aquí bien 'teorizados', y me encuentro con que es gente del pueblo, que no sabe manejar muchos términos, no tiene doctrina, no tiene manuales revolucionarios, no los poseen...". Entonces, fue una sorpresa para gente que venía de fuera.

Las barricadas, la forma asamblearia del "pueblo pueblo"...

La dinámica de organización de las barricadas fue muy diferente entre unas y otras. Había barricada de niños; éstas las formaban las mamás con sus niños, y ellos se quedaban a cerrar una callecita y las retiraban a las 12 de la noche, para que los niños se metieran a dormir.

Lo que primero se desencadenó fue la defensa humana, y luego la defensa política, por eso resalto más la parte humana que ahí se creó: una auténtica y real fraternidad, lo que llamaron la "Comuna de Oaxaca", y realmente fue llevada a cabo en las barricadas. Si unos se enfermaban otros veían por su salud, si unos no tenían qué comer, otros les llevaban de comer y viceversa, si unos tenían problemas y no podían defenderse, otros iban a hacerles el paro. Fue muy conocido cuando unos "priístas" [militantes del PRI] se llevaron a tres compañeros, los llevaron a una colonia de ellos; entonces se hizo una convocatoria en la radio para ir a recuperarlos. Llegó mucha gente, más de mil en una hora. Fue como una marcha convocada; eran como las once de la noche y a esa hora se fue a rescatar a los compañeros, caminando hasta esa colonia. Este ejemplo es una experiencia de comunidad muy fuerte para nosotros, habitantes de la ciudad en donde eso ya se perdió, y por eso creo que es posible. Esto nos hizo ver que contradictoriamente a lo que antes se pensaba, sí es posible que nuestra sociedad se rija por sí misma, que una sociedad mestiza urbana se rija como lo hacen en los pueblos [indígenas], porque se decía y es base de la discusión política: "sí funciona, funciona para unas partes pero no para otras, o £por qué no?"

Un día sumaron 1.500 barricadas, en los momentos álgidos de lucha y nosotros estábamos ahí y no salíamos. Nos comunicábamos por teléfono, por radio, con el Canal 9; Montoya, Santa María, que eran de nuestra zona y con

Foto: El Chapulin Encapuchado

ellos estuvimos todo el tiempo. Es la organización del pueblo que muchos no entendían y que no se encuentra en la teoría.

Lo que esta experiencia de auto organización evidenció, es que sí podemos regirnos por el respeto, como se hacen en los "usos y costumbres de los pueblos" [sistema normativo indígena]. Aunque somos muchos, porque en las barricadas se hacían reuniones como una asamblea por cualquier cosa, siento que eso bajó de las sierras, llegó de las montañas, de allá vino el espíritu asambleario y llegó a la ciudad.

Eso es lo que se hizo, porque nadie decía o hacía lo que otros decían, incluso los que llegaban en nombre de la APPO nos decían: "vamos a quitar las barricadas en señal de distensión". Pero si la banda no quería no se hacía y tenían que entender, que no se pueden dar directrices, imposiciones. Este espíritu de fraternidad, solidaridad sin causa, se manifestaba y punto. Después se fue encauzando, se fue creando y se reforzó el espíritu asambleario, como una forma de recibir esos sentimientos de solidaridad ante la gente y de verdad funcionó mucho. La barricada sigue siendo para nosotros la convocatoria; no yo, él o aquella, sino el "ser de la barricada Brenamiel", y eso todavía lo reflejan en las pintadas los graffiteros.

Fue la necesidad de la APPO de acudir a las barricadas, porque de otra manera no sé qué dinámica se habría dado. Entonces, al acudir ellos, se estableció el contacto y con este acercamiento empezamos a participar en

las asambleas, por mandato de la barricada. Fuimos elegidos 2 personas por cada barricada, y poco a poco le íbamos entrando. En las asambleas íbamos representantes de cada barricada. Esto se reguló cuando se hizo el congreso constitutivo de la APPO, y a éste fue mucha gente de barricadas, pero sólo elegimos 5 representantes, uno del este, uno del oeste, uno del norte, uno del sur y uno del centro.

En esos momentos para nosotros era muy difícil reunirnos. Después de lo que pasó en la represión del 25 de noviembre del 2006, mucha gente que participó en las barricadas temía por su seguridad.

Ejemplifiquemos. . .

Rubén Valencia

Por ejemplo, cuando se conformaron las barricadas, muchas de ellas fueron integradas por personas de comunidades indígenas, ya sea maestros o personas de las colonias descendientes de indígenas; claro, no todos eran indígenas o se asumían como tales. Entonces, mucho de lo que se dice sin hacer un estudio riguroso es que surgió el pasado, la memoria. Ante todo, fue producto del hartazgo de las colonias –por ejemplo–, de los comités de las colonias, que se agarraban los recursos del gobierno, de los partidos políticos, prometen y todo genera una carga en la población. Y se trataba de inspirarse en una forma distinta de auto organizarse. Y una de ellas era precisamente la demanda principal: la salida de Ulises Ruiz, pero también todo el despotismo, el autoritarismo, la forma vertical de mandar... Aunque existieran demandas particulares de las colonias, todas las hicieron a un lado hasta que saliera del Estado Ulises Ruiz. O sea, todas las demandas particulares de organizaciones, colonias, barrios y pueblos se dejaron a un lado. Se entendió entre todos que la salida de Ulises Ruiz del Estado tenía que darse como parte de un cambio de la relación entre el gobierno o Estado y la sociedad.

La forma asamblearia surgió a partir de encontrar inspiración en una forma distinta a la que la ciudad tenía, una marcada individualización. Había un hartazgo de eso, pero no había una opción, y la opción principalmente la dio la inspiración de cómo se organizan las comunidades indígenas de Oaxaca. Era una forma de controlar el territorio en la noche. Difícilmente alguien entraba. Los vecinos podían entrar y había casos donde ellos se oponían a que hubiera barricadas. Pero había muchas otras, donde la gente se sentía mucho más segura teniendo a la barricada en su colonia. Tenían que pedir permiso para poder pasar, porque con frecuencia pasaban las camionetas del gobierno llamadas los "convoys de la muerte", había vigilancia. Y también se cometieron errores. Pero se intentaba siempre mejorar esos errores.

Uno de los sectores que antes de este movimiento tenía muy poca visibilidad y que fue un referente en esos días de autodefensa y enfrentamiento con la policía y el gobierno fue el movimiento de los jóvenes urbanos. Esos jóvenes marginados de la vida social y política, con todo el hartazgo de lo que se estaba viviendo, fueron los primeros que se sumaron al movimiento, los primeros que estuvieron al pié del cañón en las barricadas, los primeros que estuvieron en la autodefensa ante la represión. No quiere decir que fueron los únicos, ya que había puro pueblo, de todo. Escuchemos a David ...

Los llamados "chavos banda", movimiento juvenil urbano en la autodefensa contra la Policía Federal Preventiva (PFP)

David Venegas

En las barricadas había muchas tribus: estaban los "eskatos, punketos, hip hoperos"[4], entre otros. Entre ellos también había pugnas internas, la lucha por una territorialidad mal entendida. Entonces, la barricada creó una nueva territorialidad, desde una visión distinta. Al principio había mucha tensión porque anteponían su idea de "banda". Pero con el tiempo, esto se fue diluyendo, ni se imaginaban que después, antepondrían los intereses de la barricada por encima de los de la banda.

La "Barricada de 5 señores" se formó al final, mucho después de que se habían formado todas las barricadas. Surgió como una forma de defensa de Ciudad Universitaria cuando entró la PFP. Fue una barricada muy joven, de hecho duró muy poco, pero fue muy importante. En ese crucero hay muchos niños de la calle, entonces todos ellos llegaron ahí y su dinámica fue bien particular, pues había droga porque así habían vivido. Y nuevamente se da este proceso de entendimiento, porque a mucha gente le daba miedo pasar por ahí, y como nosotros ya teníamos experiencia de las otras, pues entrábamos normal y sí ..., eran muy pesados. Si pasaba alguien que no conocían, la hacían de "bronca"; y bueno, fuimos a hablar con ellos y les dijimos: "a nosotros no nos incomoda porque así son ustedes y si a ustedes no les incomoda que nosotros estemos aquí, pues adelante".

Las personas que no tienen familia crean una lealtad superior; por ejemplo, si tienes a tus amigos en la barricada y son "tu banda" y los defiendes y te defienden, pero tienes tu familia y ella representa algo así como tu otra trinchera. Pero ellos no, esa barricada es la única familia. Entonces, la lealtad

4 Se refiere a las "tribus urbanas" que toman sus nombres de bailes y danzas de distintas regiones del mundo.

que encuentras en ellos es grandísima. Uno de la "Banda de 5 señores" se hizo mi amigo sin participar yo en esa barricada, pues yo estaba dentro de Ciudad Universitaria, pero nos veíamos todo el tiempo y de alguna manera era como el enlace, porque los de adentro eran puro estudiante universitario. Por eso yo les dije a los estudiantes que ellos no creyeran ser la "casta divina" y que los de afuera eran "pura banda bien pesada". No se entendían porque había desconocimiento... Entonces ellos también lograron romper ese muro de desentendimiento. Empezaron a poner videos en la barricada, hicieron un altar de muertos y las señoras ya no les tenían miedo. La barricada permitió el entendimiento mutuo entre sectores de la sociedad que de manera voluntaria o inconsciente se rechazaban, la toma de conciencia, el "todos somos iguales": los jodidos, los "madreados" [maltratados] por el sistema, había gente hasta de dinero. Bien chistoso, porque un empleado de una empresa trajo un camión de esa empresa para que lo pintáramos, y vino toda la banda a cumplirle.

Las amas de casa nos ayudaron mucho. Me da risa cuando dicen que los jóvenes son los radicales. ąQué radicales ni que nada! Eran ellas las que en las marchas nos decían: "ten tu coca para el gas", "tus piedras", "tus cuetes", "tu bendición" y "cuídate mucho joven". Sucedió muchas veces. Hubo una ocasión en que un niño me dio una resortera [honda] en una marcha y no sólo a mí, a todos. Es unir las diferencias de los roles en esta lucha de cada quien.

Es un rollo urbano que ni yo que ahí nací conocía, es muy "chida la experiencia de la chaviza" [es muy divertida la experiencia de los más jóvenes], tienen una forma de organizarse bien particular que la mayoría de la gente no sabe. Ahora entiendo por qué las pintadas en las calles. La primera vez que fui a hacer un graffiti me preguntaron que cómo lo veía, me veían muy grande, ya que ellos tienen entre 17 y 18 años para abajo, "qué onda, £podemos rayar?" Y yo todavía en mi desconocimiento les decía: pero que sea algo que se entienda, porque lo que escriben no se entiende nada... Ese desconocimiento mutuo, de las señoras que los veían parados en una esquina antes del movimiento y hablaban a la policía diciendo que había un "montón de vagos", o les gritaban "rateros" o cualquier cosa. Pero luego esas mismas señoras comenzaron a participar de las barricadas, entonces iban así como mamás...

Oaxaca pintada

Rubén Valencia

En Oaxaca, un movimiento considerado marginal por algunos, y que no había tenido apoyo, era el de los jóvenes graffiteros. A pocos les interesaba saber por qué lo hacían y eran excluidos, no sólo por el sistema o el Estado sino por la sociedad, hasta que fueron los primeros en estar en las batallas

y en las marchas, movilizaciones y que cuando había pocas opciones para comunicar, para darle voz al movimiento, ellos lo hicieron. Incluso uno de estos colectivos, "Remaba", sacó un manifiesto "de por qué hacemos hablar a las paredes", donde expresaban con claridad graffitera el por qué estaban y están en el movimiento y el respeto que pedían y exigían de su forma de lucha. Entre otros: Arte Jaguar, Azaro, Colectivo Zape, Remaba; y también los que no tenían colectivo y lo asumían de manera personal, que eran los más.

De lo que veía cuando andábamos en las marchas y a pintar lemas, o sea, de "las paredes también gritan rebeldía", empezaron a poner los lemas del movimiento, imágenes de la represión, de la dignidad, de la libertad. O sea, fueron muy creativos. Ponían sus propios sellos digamos, y se sintieron tan influidos de este hartazgo colectivo, que su aporte fue pintar todas las calles evidenciando la crisis política que había y la exigencia de la salida de Ulises Ruiz. Ese fue y sigue siendo hasta "ahorita" uno de los golpes que más le duele a Ulises Ruiz, que le pintes toda la ciudad.

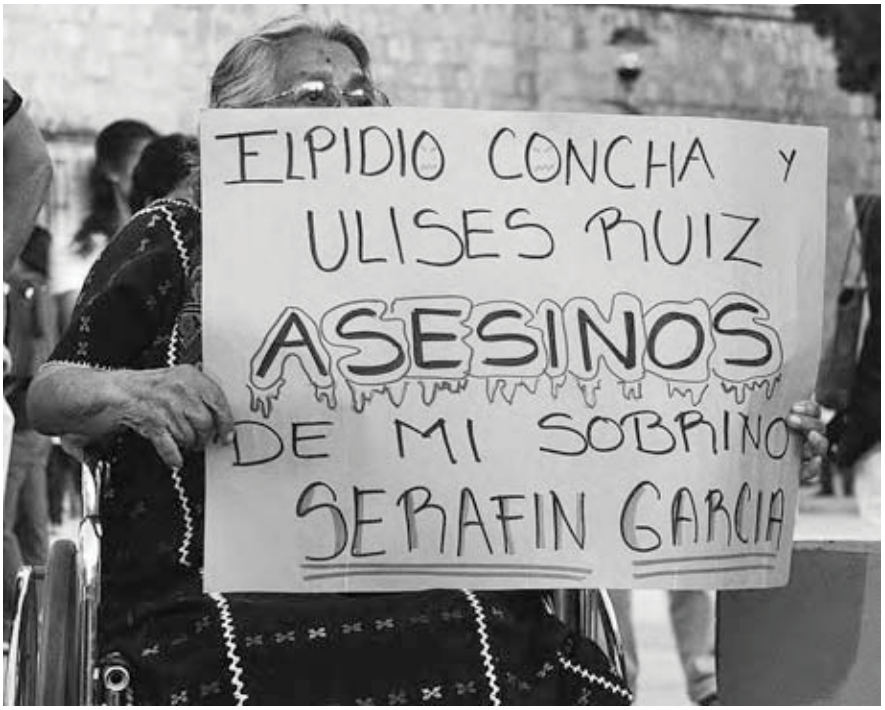


Foto: El Chapulin Encapuchado

Mujeres de Oaxaca, las "doñas", las "señoras" y las niñas...

Este movimiento ha sido tan plural y complejo que no existe la posibilidad de tener un vocero que exprese toda la diversidad del movimiento, aún cuando los medios oficiales han querido imponer su ritmo de visibilizar líderes y voceros. Cada uno puede hablar desde lo que vivió, sintió o soñó. Como esa fuerza de las mujeres.

No sé si en otro movimiento en México ha habido tanta presencia y fuerza de las mujeres. A mí de alguna manera me tocó en la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI) en el istmo, en los años ochenta, vivir y aprender de la lucha de mis paisanas, familiares y en donde se notaba claramente que el sello de la fuerza eran las mujeres; tal vez por eso no me sorprende la capacidad y fuerza de las oaxaqueñas. Aún así, por muchas conversaciones con los compañeros hombres, hemos comentado o han comentado del respeto que las mujeres se ganaron en el movimiento y que si lo ves, en cada espacio del movimiento siempre hay mujeres en la toma de decisiones. Yo en broma les digo a mis amigas: "aunque no las quiero..." –porque yo no soy ni feminista, ni machista– ahí están y muchas veces son mayoría, en las asambleas de la APPO, en las asambleas de una colonia. No vas a encontrar como generalmente se veía: una mujer y cinco hombres, o diez hombres; encuentras diez mujeres y seis hombres. O sea, hay un montón de mujeres de todos los estratos sociales que están influyendo en la vida política de Oaxaca y que de alguna manera –siento yo– son las que han detenido que se vaya a una vía más violenta. Esta feminización del movimiento, ese decir "si dicen pero con cuidado, hay que irnos para allá, protéjanse, que no se vayan de "pendejos" [tontos].

Muchísimas mujeres, muchísimas están en el Consejo, de hecho hubo un debate en el Congreso de si eran el 50% o el 30%. Y algunas organizaciones no gubernamentales (ONG) decían que fueran 50% y algunos hombres decían que fueran 30%. Pero se decía 30% seguro, o sea que 30% del Congreso esté representado por mujeres, y si son más, como eran de cada espacio, podía ser. O sea, no estaba peleado con que pudiera ser incluso el 60% o 70% si estaban luchando en el movimiento social. No hay una cuota de género. No hay una cuota de... "Ah, porque es mujer hay debate" y si no están luchando, no cualquier mujer ni cualquier hombre va a tener lugar en el movimiento.

£Y por qué tantas mujeres? Pues eso la verdad que no sabría explicarlo. £Quién sabe? Yo no había notado en los movimientos en Oaxaca tanta presencia de mujeres. Si lo relacionamos un poco en este asunto de lo masculino y lo femenino, yo creo que lo femenino está mucho más arraigado al sentido de la vida, a la madre tierra, a la supervivencia. No verlo con otros anteojos

de la realidad, más bien aquí lo veo desde la dualidad de la cosmovisión de nuestros pueblos indígenas.

Este movimiento ha tenido mucho toque espiritual, mucho toque acerca de que no es una lucha solamente política. Y lo notas si no vienes con ese rollo intelectual queriendo interpretar si es marxista, maoísta, o cuál es la línea y te vas de corazón; ves cómo va la gente a las marchas, ves que es muy espiritual el movimiento. Muy –como decimos muchos de nosotros– ligado a la madre tierra. Como cuando una señora muy anciana en una movilización grita fuertemente diciendo que ya no estamos dispuestos a resistir otros 500 años.

Con esta modernidad acelerada se está perdiendo el sentido de la vida, y ahora con este movimiento se está tratando de regenerar, rescatar. Ves imágenes que te hacían un nudo en la garganta. Cuando veías las marchas, se veían señoras, muy humildes, regalando naranjas, dándoselas a la gente, levantando el puño. Y pensabas, £Qué saben estas señoras de Marx, de Lenin, de Flores Magón? La señora quiere cambiar todo esto. Y siente una identificación porque ha vivido oprimida. Entonces así lo ves con los "chavos banda", lo ves con todos los sectores de la población. Y yo creo que eso tiene que ver más que con un asunto político, con el sentido de la vida. De que estamos perdiendo lo que debería ser una verdadera sociedad humana, sensible. Este asunto de £Qué pasa si en la calle ves a un niño tirado ahí? Pasas caminando, tú vas a lo tuyo. Lo ves en el crecimiento de la ciudad.

Acerca de los medios de comunicación

David Venegas

Surge el programa de radio "La hora de las barrikadas"[5] que no era una hora sino toda la noche. Este programa surgió por la necesidad de tener informada a la gente de lo que podría pasar en las otras bases, tal como: "los asesinos van para allá". Esa era su función, y también había momentos de paz porque era bien bonito, porque enviábamos saludos a las barricadas desde la nuestra o a todas les dedicábamos música. A nosotros nos gustaba la huelga nacional, eso dijimos porque se decidió en asamblea; porque todo era por asamblea, desde el nombre hasta la canción. Todo pues. Nuestra barricada se llamó la Rebelde Antequera pero en la radio nos llamaban "los alebrijes" y no sabíamos por qué.

5 Del mismo modo que en pueblos indígenas, muchas veces se escribe (en Internet) usando la "k" por la "c", los jóvenes usan "barrikadas", lo hemos dejado en los nombres propios (Nota de edición).

Foto: El Chapulin Encapuchado

Agrega Rubén Valencia

En algunos momentos muy puntuales estuve colaborando en Oaxacalibre.org desde la región del istmo, informando y enviando notas de lo que estaba pasando alrededor del movimiento en la zona de donde soy. No he colaborado mucho en medios, ni antes ni después de la etapa más visible del movimiento en el 2006. Aún así, por la amistad y el movimiento, tengo muchos amigos que están y estuvieron en distintos medios alternativos, tanto radiofónicos, audiovisuales como impresos. Así, y con las claras reservas, puedo comentar que los medios de comunicación tuvieron mucha importancia en el movimiento. Sin los medios de comunicación alternativos otra cosa hubiera sido, tal vez el movimiento no habría tenido tanta fuerza. Tanto el papel de Radio Plantón desde sus inicios, en mayo del 2006, como ese 14 de junio cuando desbordaron los teléfonos y no pararon según cuenta la banda que estuvo ahí; el pueblo, los pueblos comunicándose a sí mismos, dialogando entre ellos a través de la radio. O el papel de Radio Universidad cuando salió del aire Radio Plantón, cuando el gobierno y la policía destruyeron sus equipos. Gran

diferencia entre la primera etapa de Radio Universidad, cuando eran "jóvenes militantes" que acaparaban los micrófonos y que se hablaban a sí mismos hablando de la revolución, y la etapa de la Doctora Bertha[6] y el equipo que entró después. No conocía a la doctora Bertha, pero oyéndola hablar parecía que era una doñita de alguna colonia, como de manera sencilla podía hablar de temas tan complejos, tuvo mucha identificación con el pueblo. Creo que los medios alternativos, al mismo tiempo que compartieron su entusiasmo, aprendieron de esta lucha, de este movimiento. Una de las cosas que notábamos al escuchar la radio era que fueron medios de comunicación no sólo al servicio del movimiento sino que era el movimiento mismo hablando y escuchándose. El internet fue otra parte muy importante para el movimiento. Mucha gente se tuvo que meter en internet para saber qué estaba pasando en Oaxaca. Y mismo gente de aquí... "Oaxaca libre" es un espacio que se creó en Oaxaca, muchos de ellos no habían hecho medios, aprendieron a hacerlo a partir de su compromiso con esta lucha. La labor comprometida de la banda de Indymedia Oaxaca, incluso mucho antes del 2006. También otras páginas menos conocidas de la banda, o el trabajo tan chido que hicieron los que se juntaron alrededor de MaldeOjo[7], que en apoyo mutuo sacaban videos casi inmediatamente sobre lo que estaba sucediendo. También ahí se notaba la pluralidad del movimiento, quien sabe si en otro contexto pudieran coincidir, tanto por los prejuicios como por las ideologías. Uno de estos espacios de hecho me sorprendía por cómo podían coincidir chavos que habían estudiado en universidades de alguna manera privilegiadas de aquí, con chavos de la banda de barricadas o de alguna colonia o libertarios, pero ahí coincidieron por ser parte de la misma historia de lucha.

También estaban los medios tradicionales de comunicación. Por un lado nos apoyaban, pero por otro lado venían los desplegados grandes de Ulises Ruiz: "Trabajando en el gobierno, las obras públicas de Oaxaca", "Oaxaca en paz". Y en el caso del diario "Noticias" fue un referente de información creíble en algún momento. El "Noticias" de aquí va a partir de las 12 del mediodía. Y tú ves el otro periódico, que es el oficial, y puede estar todo el día, y es mucho más barato todavía, y así se vende. Y ese periódico se vio obligado a apoyar al movimiento. No era muy crítico, de hecho es de centro izquierda, derecha y así, no se sabe digamos... no tiene una línea clara, o no tenía una línea clara. Y el Director de Noticias estaba en el equipo del candidato a gobernador que le "ganó" las elecciones a Ulises Ruiz. Lamentablemente al negociar con el gobierno la entrega de las instalaciones que le había quitado,

6 Ella es médica y se presenta "Soy la Dra. Bertha Elena Muñoz Mier, conocida como la Dra. Escopeta, nombre que me fue puesto por la 'radio ciudadana durante el mes de noviembre de 2006 y que asumí con orgullo". Entrevista a Amnistía Internacional, en www.oaxacalibre.org (Nota de la edición).

7 Grupo que realiza audiovisuales.

este periódico deja de "apoyar" al movimiento y sólo incluye marginalmente alguna información. Dato curioso: me dice una señora que vende periódicos en una esquina, que para nada se vende como antes, volvió a su normalidad incluso en su adquisición. El pueblo lo dejó de comprar porque le dejó de creer.

Toda esta importante labor que hicieron por un lado las radios, Plantón, Universidad y Disturbio, como los medios de comunicación del Estado tomados por las mujeres, y que no fue una acción preparada, sino que ante todo, se estaba desinformando por los medios comerciales. Entonces fueron a solicitar que les dieran 15 minutos o 30 horas para decir lo que pensaban. Y ante la negativa, con la contestación autoritaria de la dirección del canal, deciden tomar no solamente el Canal 9, sino todas las radiodifusoras del Estado. Allí también las páginas de Internet tanto locales como nacionales e internacionales que hicieron la cobertura de la información, ayudaron a esclarecer lo que ocurría; cuando por un lado se toman los medios y se daban a conocer las cosas que estaban pasando en Oaxaca, se logra romper gran parte del cerco informativo alrededor del movimiento. Como parte del movimiento, no he escuchado en ningún lado que alguien diga que alguna acción de cualquiera de estos medios haya sido propuesta o llevada a cabo por la "coordinación provisional" de la APPO.

El congreso constitutivo de la APPO

En un contexto de represión y hostigamiento por parte del Estado se planteó convocar a un congreso de la APPO los días 17 y 18 de noviembre del 2006 para poder organizar el movimiento e integrar todos los sectores. Ante este clima asistieron aproximadamente 1600 delegados de todo el estado de Oaxaca y de sus 8 regiones. Se eligieron delegados a partir de su representación popular en su zona y su interés en participar como colonia, como colectivo, como organización, sindicato, organización civil, etc. Nombraron delegados para venir. De tres a cinco delegados por espacio u organización. Faltó participación, una por el desgaste económico y algunos por no estar de acuerdo en generar una estructura organizativa, o porque no se enteraron o no les interesó. Después de haberse elegido 260 consejales para acompañar la reorganización del movimiento, no pudo hacerse. La represión del 25 de noviembre contribuyó a la desarticulación. En un clima de hostigamiento como el que se inició fue imposible. También hay mucha gente que no puede estar viniendo tan seguido a la ciudad de Oaxaca, que era el lugar donde se realizaban las reuniones. Se supone que todos eran consejales por tener trabajo en sus regiones y no podrían estar viviendo en la ciudad. Y es que

también, como son luchadores de base, tienen sus broncas contra los caciques, empresas u organizaciones "priístas" locales, y esas no han parado, las broncas de sus comunidades, de sus pueblos. Las reuniones son cada tres días, cada cinco días, son muy seguidas. No se ha podido operar lo que se planteó y uno de los objetivos de la Asamblea Estatal del 9 de septiembre de este año 2007, es precisamente cómo hacer para poder reestructurar el Consejo de la APPO a partir de las asambleas locales. Convocar, participar, que se impulsen las asambleas locales y que salgan verdaderas representaciones de los pueblos. Necesita haber una consulta a todos los sectores en sus propios lugares para que pueda plantearse una reorganización a fondo. De igual manera, debe clarificarse la posición de cada organización o sector, cómo combatir el sistema, hay diferencias en los caminos a seguir.

La vías políticas dentro de la APPO

Esta parte es muy difícil de explicar, ya que cuando hay varios caminos en un movimiento a uno le toca hablar desde el camino en el que está y corre el riesgo de no mostrar con claridad que no es una lucha de lo bueno y lo malo de cada camino; sino que creo que en el contexto de Oaxaca y el país, cada camino aporta para que el pueblo sea en verdad el que tome las decisiones. Pero es difícil encontrar el cómo hacer esto. Por otro lado, también hay que reconocer que la política son las relaciones humanas, entonces, hay oportunistas o personas deshonestas que sólo buscan su beneficio personal o de grupo. Trataré entonces de comentar desde el espacio en el que creo, lucho y me muevo, (desde donde vemos a la autonomía como un espacio en construcción) dentro del movimiento. Para entender mejor lo que realmente es el movimiento, sugiero ver los documentos que cada espacio o sector ha planteado y cómo plantea la transformación profunda de Oaxaca y México, en la que pareciera que todos estamos de acuerdo.

Tal vez para clarificar, sea bueno decir que en agosto del 2006, cuando todos los medios oficiales atacaban al movimiento y sólo mostraban los enfrentamientos mostrándonos como "salvajes" buscando el caos, un grupo de personas de organismos civiles propuso realizar un Foro, llamándole "Construyendo la democracia y la gobernabilidad en Oaxaca, Agenda para la transformación del Estado", que se realizó los días 16 y 17 de agosto del 2006. La propuesta de estos organismos civiles, se sumaron a la convocatoria de la APPO, la Sección 22 [del gremio del magisterio], autoridades municipales, agrarias y comunales. Este foro, realizado en uno de los momentos de más tensión del movimiento, buscaba mostrar la lucha de Oaxaca, cuáles eran las exigencias, las propuestas que se buscaban y se defendían. De los

temas que se reflexionaron, quiero comentar la mesa de vida política, en donde se comentó que la asamblea debería realizar acciones en diferentes niveles para lograr la democracia en el Estado. Se decía que por vivir en un estado de tanta pluralidad y diversidad, en lugar de tener un único programa, podríamos aceptar distintas líneas y vertientes, y mantener esa pluralidad enriquecedora. Esto, aún reconociéndolo, se decía fácil pero es un trabajo de toda la vida.

Foto: Katie Orlinsky

En ese documento se reconoció que había 3 caminos de lucha democrática en el movimiento:

La lucha por la democracia formal: cambiar los procedimientos, formas y contenidos de las instituciones; como una táctica para la transformación, utilizar pues esta vía. A este camino varias organizaciones lo autodenominaron "La vía electoral de la APPO". Por ejemplo, actualmente una de estas organizaciones tiene una diputación plurinominal, o sea no fue elegido ni por votación ni por asamblea, sino por negociaciones con el gobierno, lo cual ha generado muchas confrontaciones; hay otras que están luchando por tener el municipio y como pueblo u organización llegar a tener el poder, a través de asambleas o a través de movilizaciones, y desde ahí cambiar al poder y ponerlo al servicio del pueblo. Otros, sin tomar el poder, proponen tener conciencia del voto y de las instituciones. Aquí se encuentran también los

simpatizantes de López Obrador. Se habla también de la vanguardia, cambiar el sistema, mejorarlo y hacerlo más justo y democrático.

La lucha por la democracia participativa: ampliar la capacidad y control del gobierno por parte de los ciudadanos. La propuesta que más ha sonado aquí ha sido la del poder popular, que el poder del pueblo, que el pueblo ejerza el poder, entendiéndolo como el "poder-hacer". Se debe construir para instaurar el germen del poder popular, dualidad de poderes para que con la fuerza del pueblo se constituya en gobierno paralelo y construir sus propios espacios económicos, políticos, culturales, educativos, etc. Reunir considerablemente el poder y el territorio hasta derrotar al sistema. Aquí también se encuentran los que luchan para formular iniciativas legales como el referéndum, plebiscito, rendición de cuentas y revocación de mandato, establecer un sistema participativo de los presupuestos y la gestión de obras. Vigilar a todos los niveles de gobierno. Como una especie de sombrilla para que al mismo tiempo que el pueblo en la vía de los hechos ejerce el poder, se hagan reformas legales para que no se limite esa posibilidad.

La lucha por la democracia radical, directa o comunitaria: esta es la democracia que tenemos en las comunidades; consiste en consolidar nuestros municipios para lograr la autonomía y el autogobierno y la coordinación entre ellas.

Se habla mucho de cómo conjugar la horizontalidad con la verticalidad o el "mandar obedeciendo", transformar desde el pueblo, defender los Acuerdos de San Andrés[8] en la vía de los hechos, comunalidad, defender los buenos usos y costumbres, cambiar de manera comunal la tradición, regenerarnos, construir espacios o iniciativas en territorios definidos, un poco recrear en otro contexto las dinámicas de las barricadas, que eran territorios definidos donde había más viabilidad de que la colonia discutiera en asambleas y tomara decisiones en conjunto, entrelazarnos local y regionalmente. Entre los

8 Los acuerdos de San Andrés fueron parte de las negociaciones de paz entre el EZLN y en Gobierno Federal que se levaron en la localidad de San Andrés en el Estado de Chiapas. En 1996 se llegó a firmar un tratado que reconocía los derechos de los pueblos indígenas a gobernarse según sus usos y costumbres, así como el reconocimiento de su cultura en el marco del Estado Mexicano. Estas negociaciones fueron abiertas, por iniciativa del propio EZLN a un vasto conjunto de organizaciones indígenas de todo México, así como numerosos intelectuales y académicos participaron como asesores del EZLN y los pueblos indígenas dando un marco de legitimidad a este proceso. El Gobierno Federal desconoció estos Acuerdos inmediatamente después de haberlos firmado, dando lugar a una larga e intensa lucha por parte del EZLN y del nuevo espacio de articulación de los pueblos indígenas creado a partir de las negociaciones, el Congreso Nacional indígena (CNI), para que se cumplan con los acuerdo de San Andrés. Entre estas acciones la más importante fue la Marcha del Color de la Tierra que movilizó en su recorrido desde Chiapas hasta el Distrito Federal a aproximadamente 40 millones de personas. El Gobierno nunca reconoció estos acuerdos.

que defendemos este camino hay todo un debate por el *cómo hacerla realidad.* Existen por un lado los que se asumen desde la autonomía, no quieren relación con ningún poder, ni con las formas verticales de organización; y por el otro, los que vemos la autonomía como una construcción que no está dada en automático pues, sino que parte de luchar contra el gobierno o las instituciones y el sistema mismo. Tratamos de cambiar las relaciones sociales desde la base misma, tomando en cuenta que este sistema nos ha enajenado y tenemos que combatirlo desde nosotros mismos, o lo que algunos han llamado actualmente "cambiar el mundo desde abajo". Incluso es por ello que muchos nos metimos en su momento en el consejo de la APPO, para también desde ahí como desde la calle, reorganizarnos.

Yo creo que el movimiento social, los pueblos, colonias y barrios, tanto en las comunidades como en la ciudad, en distintos escenarios de lucha, en sus declaraciones de asambleas regionales o manifiestos públicos, con todo ello está el asunto de construir el poder del pueblo, regirnos por autonomía, así lo veo; que el camino del poder popular y la autonomía se entrecruzan y que son los modos de cómo se construye lo que ha generado las diferencias. Lamentablemente en mi punto de vista, el consejo de la APPO no ha avanzado al mismo nivel de las iniciativas o acciones que la gente sigue emprendiendo, por eso creo ha permeado la confusión fuera de Oaxaca y no ha mostrado con claridad la riqueza del proceso de este movimiento, tan plural y diverso como es la sociedad misma.

Aún con todos estos problemas me gustaría enfatizar que el movimiento de Oaxaca sigue vivo, aún después de la represión del 25 de noviembre y en todo el transcurso del movimiento, donde ha habido más de 25 muertos, se aprehendieron a más de 300 compañeros y que hay desaparecidos y hostigamiento policial y militar, incluso seguimos teniendo presos actualmente y se pudo conocer que antes del 2006 había más de 30 presos políticos. Por todo ello, la gente ya no sale mucho a las calles, lo mismo porque los caminos de la APPO no han podido ponerse de acuerdo en esta reorganización.

La Comunalidad: propuesta de resistencia y liberación

Actualmente el Consejo no representa el movimiento social amplio. Lo que algunos han llamado dispersión es que muchos espacios se han vuelto a reorganizar en sus propios lugares y en sus territorios definidos. Viene todavía una siguiente etapa y nadie puede prever cómo será. En esta Tercera Asamblea no participó el bloque electoral, sólo los que coincidimos con la autonomía y el poder popular. En las mesas de trabajo y en las plenarias se definió a la APPO como un movimiento de movimientos cuyo órgano principal de

gobierno es la asamblea general. Las características principales son la Comunalidad y la pluriculturalidad. La APPO lucha por la construcción del poder del pueblo desde las bases. La lucha no es sólo por derrocar al gobernador sino para instaurar los gérmenes de la autonomía y el poder popular en cada rincón del Estado. Estos son algunos puntos de coincidencias que se dieron en la Tercera Asamblea.

Debido a que se está haciendo mucho énfasis en el principio de la comunalidad como inspiración para el fortalecimiento de la APPO y del movimiento social se hace necesario plantear qué es la comunalidad. Floriberto Díaz, un activista e intelectual indígena de Oaxaca, lamentablemente ya fallecido, propuso a través de su experiencia entre los pueblos indígenas un concepto para intentar mostrar un modo de vida que está basado en lo comunal. Desde la primera caracterización, Floriberto planteaba que la comunalidad se constituye sobre 4 elementos fundamentales que son: el territorio comunal (uso y defensa del espacio colectivo), el trabajo comunal (interfamiliar a través de la ayuda mutua y comunitario a través del tequio, que es trabajo gratuito para obras de beneficio del pueblo), el poder comunal (la participación en la asamblea y el desempeño de los diversos cargos cívicos y religiosos que forman su sistema de gobierno) y el disfrute comunal (la participación en las fiestas y su patrocinio).

Foto: Nadia Massun Muharay

Este carácter de la organización política de las comunidades y pueblos, se basa precisamente en su propia concepción del poder como servicio al pueblo y el asambleísmo como modo de decisión política. Como bien lo explica Jaime Luna, "la significación del poder en una comunidad indígena a diferencia de lo que se representa en un mundo mestizo rural o urbano es muy diferente. En nuestras comunidades el poder es un servicio, es decir es la ejecución de lineamientos de una asamblea, de una colectividad. En el otro, significa el ejercicio de las decisiones de la propia autoridad que ha sido elegida a través de mecanismos electorales poco controlados por la sociedad. Una autoridad en comunidad es prácticamente un empleado al servicio de todos, un empleado al que no se le remunera, al que no se le permite diseñar, y cuando esto se da, lo diseñado puede realizarse sólo si existe la consulta. Por lo contrario, el poder político en las sociedades rurales mestizas o urbanas es lo contrario, es la posibilidad de ejecutar sus propias ideas, satisfacer sus personales intereses, la consulta no existe". "La asamblea es la máxima autoridad en la comunidad. En ella participan lo mismo trabajadores del campo que artesanos y profesionales. En la asamblea se trabaja siempre por consenso, aunque en muchos casos y por cuestiones prácticas se use el mayoriteo [votación]. La elección de las autoridades no refleja ninguna intención o lineamiento partidista, se fundamenta en el prestigio y éste, en el trabajo". Una concepción del poder que hace que "nuestros obstáculos inmediatos sean los partidos políticos".

Desde su concepción, la idea de la comunalidad ha estado ligada a la idea de autodeterminación, que en el lenguaje actual es la autonomía y el poder del pueblo. Es precisamente la comunalidad la que constituye y es capaz de recrear las condiciones necesarias para el pleno autogobierno.

Benjamín Maldonado nos cuenta que la idea de la comunalidad como principio rector de la vida india surge y se desarrolla en medio de la discusión, la agitación y la movilización, pero no como una ideología de combate sino como una ideología de identidad, mostrando que la especificidad india es su ser comunal con raíces históricas y culturales propias y antiguas, a partir de las cuales se busca orientar la vida de los pueblos como pueblos.

Carlos Manzo, que en pláticas sobre el movimiento actual en Oaxaca y su relación con la comunalidad me decía que "La Comunalidad es un concepto comprendido dentro de gran parte del magisterio e intelectuales indígenas oaxaqueños por su vivencia en las comunidades que en su mayoría son pueblos indígenas, así como por sus ejercicios de sistematización para explicar su realidad inmediata; la Comunalidad, en el actual contexto, no se trata únicamente del reconocimiento del modo de vida de nuestros pueblos indios y de su influencia al interior del movimiento, es también una disposición del

actuar crítico y colectivo contra la imposición, la intolerancia y el partidismo electoral que sólo busca reproducir el mismo esquema de dominación que han padecido nuestros pueblos".

La propuesta de la comunalidad puede entenderse como la igualdad de derechos y obligaciones de todos los miembros de una comunidad para participar en la decisión del destino de ésta, así como para disfrutar de sus bienes y productos.

En la APPO se reconoce este principio como inspiración del movimiento, la dificultad para su realización al interior del consejo fue precisamente que no había un territorio definido concreto. La ciudad de Oaxaca y las oficinas donde se reunía el Consejo no permitía que cada uno de los pueblos, organizaciones y sectores pudieran consensuar las propuestas a corto, mediano y largo plazo. Pero en esta etapa muchos se están inspirando de esta propuesta de la comunalidad, incluso se le ha empezado a llamar "convivialidad" a la realización de ésta en ámbitos urbanos.

Esta propuesta no es localista, reconoce las aportaciones de otras partes, el asunto es reconocer que tienes una propuesta de identidad que te permite tomar las aportaciones de otras culturas fortaleciendo la propia, regenerándote desde lo propio. Uno de los grandes retos que se tienen en esta llamada globalización y caídas de las ideologías.

Historia personal de la lucha de la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI)

Mi historia se remonta a 1968, a ese año del que me hablaron mis padres. Fue el año del movimiento estudiantil, de la gran represión. Una vez que reprimieron a los estudiantes y que decayó el movimiento en la Ciudad de México muchos se fueron a hacer distintos movimientos sociales o armados a distintos lugares. En el caso concreto de Oaxaca, muchos universitarios dejaron sus estudios para regresar y luchar, entre ellos mis papás. Mi mamá y mi papá estaban en el movimiento de la ciudad cuando se estaba dando la lucha en la UABJO (Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca).

En aquellos años pasaba algo parecido a lo que está pasando aquí "ahorita" pero en vez de los maestros de la sección 22, la universidad, la UABJO participaba un poco más en los movimientos. La diferencia es que no había un partido de oposición en el poder federal. Había presidencialismo con el PRI y los movimientos como la COCEI habían logrado "tirar" a un gobernador de Oaxaca. Si todas las condiciones hubieran sido las mismas de aquella época, Ulises Ruiz tal vez hubiera salido... Pero no había tampoco una efervescencia nacional como la que hay actualmente como para que la gente del Partido Acción Nacional, Felipe Calderón y Vicente Fox dijeran: "si sacamos a Ulises

se hace un 'desmadre' [desorden] a nivel nacional". Ni tampoco existía un nivel de auto-organización de base como actualmente existe. Y lo que no había en ese tiempo, era el foco rojo en Oaxaca, era un punto aislado del país. El movimiento pudo quitar gobernadores, aunque luego pusieron a un general que fue el que comandó el asesinato de Lucio Cabaña[9]. Y era un represor, se dedicó a reprimir a todo el movimiento de efervescencia popular después de la caída de este gobernador, y prácticamente exterminó el movimiento en toda la ciudad.

Entonces se fortalece la COCEI, mis padres fueron parte de la fundación de ese movimiento. Y fue un movimiento en la región que logró a través de la lucha popular el primer municipio con filiación comunista de México, que se conoció como el primer municipio de izquierda del país. Y hubo muchísima represión, asesinatos, desapariciones, mataron a un tío mío en 1987, murió mucha gente en este movimiento. Y fue el que captó la mayor parte de la atención nacional. Gran parte de las organizaciones campesinas, estudiantiles y obreras que se formaron después de los ochenta, tuvieron alguna contribución de la COCEI porque ya andaba en muchas partes. Date cuenta que los "coceístas" y las organizaciones campesinas, formaron la Coordinadora Nacional Plan de Ayala Emiliano Zapata y su lema, "hoy luchamos por la tierra, mañana por el poder". Es importante la COCEI como referente moral, así como los zapatistas influyeron en su momento para la efervescencia popular, la COCEI lo hacía de otra manera, era otro proceso.

Nadie puede pensar que la APPO surge el 14 de junio si no hubieran existido muchos referentes históricos importantes de Oaxaca que dieron una batalla digamos... una de las más sobresalientes y que me tocó vivir a mí que tengo 30 años, fue la de la COCEI.

La COCEI se fundó para luchar por una sociedad socialista, para recuperar las tierras comunales para los campesinos, para que los obreros tuvieran el control de las fábricas y que los estudiantes pudieran tener decisiones en el contenido educativo para hacerlo más libre y justo. Estas eran unas de las demandas de la COCEI, las cuales buscaban muchas organizaciones pero pocas pudieron llegar a materializarlas. La COCEI en Oaxaca fue uno de los primeros movimientos que estaba consiguiendo democratizar la relación entre el pueblo y el gobierno.

La lucha de la COCEI en esta etapa era el poder municipal con autonomía del Estado. A mi me tocó vivirlo con mi familia a través del Frente Único Popular (FUP) de la COCEI en Ixtepec. Durante toda esa lucha se planteaba la organización del pueblo para tener mayor educación, salud, vivienda, agua, etc. A nivel nacional se vivía el autoritarismo después de la represión a los jóvenes estudiantes en el '68. La figura del gobierno-Estado

9 Activista del Estado de Guerrero que creó un grupo armado y fue asesinado en 1974. (Nota de edición).

era omnipotente. Eso en Oaxaca se rompió con la rebeldía de los jóvenes y de la población en general. Se le perdió el miedo al gobierno, aún con las desapariciones y asesinatos o presos políticos. Se perdió el miedo a la represión. La COCEI en Ixtepec como en Juchitán lograron fundar más de 11 colonias populares, bibliotecas con acercamiento al socialismo, una radio popular, preparatoria con apoyo de la Universidad de Guerrero y distintas cooperativas de producción. Esta lucha influyó para que el gobierno instalara algunos programas sociales.

A mí me toco participar en el escuadrón infantil, el "escuadrón mosquito FUP", de la COCEI. Venían muchos a dar talleres de educación popular, con métodos de Paulo Freire, etc., de toda esa banda de la época. Participábamos en las pintas, en talleres artísticos. La propuesta de la COCEI era que debía crearse para nuestros propios hijos, si estamos luchando por una sociedad diferente, una educación distinta. Una educación alternativa a la oficial.

En este contexto nace la COCEI. En el 74 y 75. Los movimientos locales estaban dispersos y la represión venía para todos, Juchitan Ixtepec, Jalapa del Marqués, Ixtaltepec, Ixhuatan, Xadani y Álvaro Obregón, entre otros. Fue así como se planteó una estructura regional, una comisión política, inspirados por el centralismo democrático. Dicha comisión se integraba por personas de cada pueblo, dependiendo de la importancia de los puntos regionales, movilizaciones, bloqueos carreteros o cómo defenderse del Estado. Para las decisiones de cada localidad lo hacía cada organización autónomamente, pero cada vez más se fueron diluyendo las decisiones locales por las acciones regionales y la defensa del municipio de Juchitan, en manos de la COCEI. Por estrategia decidieron defender este primer municipio y esta dinámica hizo perder fuerza a los otros territorios locales. También el hecho de que la mayor energía se concentraba en luchar por el poder municipal más que en seguir construyendo la autonomía o ese poder del pueblo en los proyectos que llevaban a cabo. Con una dificultad enorme debido al grado de represión del Estado. Aún cuando la COCEI luchaba en una sola región estaba al pendiente de la lucha nacional e internacional... Fue así como después de debates al interior de la COCEI decidieron unirse a la lucha por la democracia, la cual se estaba gestando a nivel nacional con miembros del PRI –opositores a los nuevos tecnócratas y organizaciones sociales de izquierda, fundando el Frente Democrático Nacional. Antecedente inmediato del Partido de la Revolución Democrática, el PRD.

A nivel nacional, en el 87-88 Cuauhtemoc Cárdenas "gana" la elección pero al poco rato se cae el sistema electoral dando ganador a Carlos Salinas de Gortari, del PRI. Esa fase es la entrada formal del neoliberalismo en México. Las discusiones en la región sobre esta alianza entre los nacionalistas revolucionarios y los socialistas para luchar por la democracia no mostraban con claridad el rumbo a seguir. Paulatinamente los comités de sección de

la COCEI y la comisión política regional fueron cediendo el poder a las estructuras estatales y nacionales del partido en construcción, el PRD. Se fue comprando la conciencia a través del voto. Muchos líderes de la COCEI se volvieron presidentes municipales, diputados, hasta senadores. Actualmente, dos de estos líderes son asesores de Ulises Ruiz. La democracia representativa derrotó a la participativa, que fueron los comienzos de un intento del poder del pueblo. Ya no era la auto-organización social de la gente, ya no era la construcción social de las demandas para una sociedad más justa sino la participación a través del voto, para que los líderes o representantes tuvieran más lugares en el poder de arriba para supuestamente democratizarlo. Ahí terminó la experiencia de la COCEI. Esa COCEI histórica murió lentamente entre el 87 y el 89. Por eso es importante la historia, hay que aprender del pasado para que en nuestro presente no cometamos los mismos errores y podamos seguir construyendo un mejor porvenir.

La mayoría de los líderes se vendieron. En esa época los pueblos todavía creían en los líderes carismáticos. Entonces mucha de la gente del movimiento dice: "lo mismo que está pasando ahorita" "£Cómo vamos a cometer los mismos errores? Si sabemos que el poder lo que hace es cortar al movimiento social". Entonces, lo que nosotros hicimos ahora, que por eso decimos que el imaginario social cuesta, es que a diferencia de las partes de la COCEI que se salió –sin dar pelea– o sea, dijeron nos salimos y se fueron; nosotros sí estamos dispuestos a darla. A no entregar a esa visión del movimiento que haga y deshaga. Sobre todo "ahorita" creo que a Oaxaca el imaginario más claro que le queda, es que todos los líderes se venden, caen en la seducción del poder. Yo creo que esta es la ejemplificación de todas las experiencias pasadas. Ya no están dispuestos a seguir a nadie, a creer mirando hacia arriba, a que nadie los convenza a partir de palabras y discursos; sino a partir de los hechos, a partir de lo real. Y ser consecuentes con eso.

Oaxaca y la lucha por la tierra

Creo que la lucha por la tierra es la más fuerte, el referente principal de toda la lucha acá en Oaxaca, el territorio. O sea todas las luchas realmente profundas que hay en Oaxaca están luchando básicamente por la tierra, por el territorio y la tierra. Ahora vamos a una caravana y lo principal es la defensa del territorio. Vamos a Hidalgo y lo principal es que se están robando la tierra; vamos a San Isidro de Aloápam, donde están queriendo quitarles sus bosques, etc. Entonces, cada uno de esos lugares tiene como demanda central la defensa de la tierra. Las ofrendas son por la defensa de la tierra.

Son entre comunidades indígenas y campesinos. Esa relación está como medio... –no sé cómo lo ven los estudiosos– pero es muy confusa £Quién

Foto: Nadia Massun Muharay

es campesino? £Quién es? Si es a partir de como dicen los lingüistas, de quién habla la lengua. Podría ser que la mayoría que habla la lengua son indígenas. Pero hay muchos campesinos que tienen aspiración indígena, que viven como indígenas, que son zapotecos por ejemplo, pero dicen que son campesinos. No sé cómo hacen la separación. Lo que yo veo es que hay una confusión. A partir de lo que llaman la "defensa comunal". Hay una fuerte, tanto en la zona norte, como en el Istmo, la Mixteca, un poco más debilitada en la costa, que es la parte que al menos no tiene mucha visibilidad en la lucha local fuerte; todas las demás luchas de las regiones las expresan a través de la defensa comunal. Y lo que aportó el movimiento de la asamblea popular es que ahora no es solamente la lucha de la defensa comunal, sino la lucha también de la defensa urbana, la defensa de la ciudad. Como que la ciudadanía oaxaqueña también está en un territorio. Lo que les quitaron fue un territorio. Identificaron a la gente del barrio central, lo que les quitaron es un territorio. El lugar donde convivía el barrio más antiguo de Oaxaca se los quitó para hacer una central de autobuses. Sin duda más del 80% de las luchas en Oaxaca tiene relación con la defensa de la tierra.

El Estado es el que aparece como aparato de las multinacionales. El gobernador José Murat y ahora Ulises Ruiz son los que dan la cara por las multinacionales. Pero no solamente es eso, hay un sector muy grande de la lucha por la tierra que se está haciendo contra los caciques locales, o sea

contra los ganaderos. Yo creo que ahí la separación no es tanto entre campesinos e indígenas, sino entre los que ya tienen una explotación, ya ven a la tierra como recurso natural; no la ven como parte del todo. Como parte de la vida. "Si la tierra vive, vivo yo", dicen los indígenas. O sea, si la tierra no está viva yo tampoco como. Una relación simbiótica.

Foto: El Chapulín Encapuchado

Pero los ganaderos y la gente que está muy influida con el perfil industrial no lo ven. Entonces decimos que la lucha es contra las multinacionales, pero la más fuerte es contra la invasión ganadera que es igual a "desarrollo moderno", de explotación inmoderada de la tierra. Y ellos ven la organización comunal y los principios de la comunalidad como otro sector de la vida. O sea, ahí

tú no puedes tener más de dos hectáreas de tierra, no puedes echarle tal cosa, tienes que sembrarla naturalmente, si cortas un árbol plantas 5. Hay un fuerte respeto.

Hoy la lucha por tener más tierra sí es una demanda de muchos, porque muchos caciques se las han robado. No es que quiero más tierras, pero mis tierras ahorita las tiene un cacique. Caciques que andan armados, cacique histórico que se las van sacando.

Los recursos naturales

Digamos que en los recursos naturales no han avanzado tanto, ha habido mucha resistencia y se han parado muchos proyectos a nivel local. Pero donde están avanzando bastante es en la supercarretera. Con la cuestión ésta de que quieren cruzar la parte más angosta del país con una súper carretera que una el Golfo de México con el otro golfo. Y el paso de mercancías. Y hay un tramo precisamente en el Istmo, que está atorado; 150 kilómetros que la unión de pueblos que se formó a partir de la invasión no ha permitido terminar. Entonces todo el tiempo se quiere imponer en la televisión y en todos lados que los campesinos se oponen al desarrollo del Estado. Entonces el hecho de que estén parados esos 150 kilómetros es, dicen, "por lo que hay pobreza en Oaxaca", cuando esos programas "realmente desarrollarían mejor el Estado".

No se arma el debate de fondo sobre qué es realmente el desarrollo. Por eso nosotros, a través de los medios, queremos iniciar este debate sobre el progreso y el desarrollo. Porque al final de cuentas todas las luchas justifican la represión a partir de eso, "Indios levantados que no quieren la civilización". Y lamentablemente muchos caen en ese juego. £Qué está pasando?

Algunas iniciativas de reorganización en el movimiento del 2006 en la ciudad de Oaxaca

Pero seguimos luchando y da gusto conocer que las mujeres han creado otros espacios y que incluso hay uno que llaman Encuentro de Mujeres que las reúne de las colonias, colectivos y organizaciones y que actualmente están trabajando un tianguis [feria], artístico y cultural como espacio de reorganización donde tener verduras orgánicas, trabajos artesanales y materiales de todo tipo y que siguen con la demanda de la libertad de los presos políticos. También los jóvenes graffiteros de distintos colectivos que se están reuniendo

para instalar y tomar un espacio público para actividades artísticas y políticas, que genere intercambio y difusión de la lucha o el encuentro de organizaciones, colectivos y espacios juveniles que andan armando caravanas a los pueblos y comunidades en resistencia, para aprender e intercambiar la forma en que resisten y cómo apoyarse mutuamente. O lugares de aprendizaje que están generando espacios de reflexión en la acción sobre el movimiento, lo que es el capitalismo y cómo encontrar modos convivenciales de vivir, cómo regenerar ámbitos de comunidad. También que Oaxaca antes del 2006 era el lugar con más radios comunitarias del país (más de 50) y actualmente se han instalado muchísimas en distintos pueblos y comunidades, las páginas de Internet que muestran acciones o propuestas del movimiento han crecido, muchos tienen "blog post" que le llaman, colonias que están armando panaderías, un jardín orgánico, talleres para niños invitando a otros colectivos o personas del movimiento. En fin, son muchas las iniciativas y en el caso de las colonias por ejemplo, creo que muestra con claridad cómo ven la reorganización, ya que las barricadas de cada colonia o lugar concreto representaron a esa escala, el mejor lugar para la toma de decisiones, había diferencias pero era más fácil resolverlas. No estoy romantizando, lo que digo es que en una marcha no puedes tomar decisiones en forma asamblearia y el consejo de la APPO hasta ahora sólo han sido marchas o actos políticos que no propician el que la gente pueda dar su opinión sobre lo que está pasando y asumir un compromiso con el conjunto del movimiento. Con esto no quiero decir que sólo fueron las barricadas que tuvieron asambleas, también lo hicieron los sectores de organizaciones y otros espacios. Estoy hablando del pueblo que participó dentro de una barricada en la Ciudad de Oaxaca y que anteriormente no participaba y en el movimiento que se concentró en la Ciudad era mayoría.

Notas metodológicas: "experiencia de investigación" desde lugares diferentes

(Algunas reflexiones acerca del intelectual comprometido)

Norma Giarracca

En este apartado deseo desarrollar unas pocas ideas acerca de lo que presentamos en este libro: el relato e interpretación de un importante movimiento de América Latina, de México, desde sus propios intelectuales (o lo que se ha dado en llamar "intelectuales nativos"); es decir, sujetos participantes y comprometidos con la situación. Esta modalidad de conocimiento era impensable algunos años atrás: o se publicaban materiales de una organización política con sus posibles intelectuales orgánicos, o el fenómeno era "explicado" por las ciencias sociales.

Este libro, enmarcado en el mundo universitario, presenta las reflexiones de oaxaqueños que no tienen inserciones académicas oficiales y les da una jerarquía semejante a las de cualquier otro trabajo académico. Es más, para nosotros es un verdadero orgullo el que un intelectual de la talla de Gustavo Esteva haya aceptado generosamente publicar su reflexión con nosotros, y estamos seguros de que no existe ningún otro material sobre estos hechos que pueda superar, por muchas razones, sus "Crónicas de un movimiento anunciado". Tampoco creo que sea fácil encontrar un relato con los matices, reflexiones y referencias de ricas experiencias colectivas y subjetivas como las "Conversaciones" con Rubén Valencia y David Venegas.

Esta situación hubiese sido inhallable algunas décadas atrás, cuando las ciencias sociales estaban atravesadas por las ideas cientificistas del positivismo y predominaban las dicotomías sujeto/objeto, estructura/acción, teoría/praxis, entre otras. En aquel marco, el investigador tenía que asemejarse lo más posible a un hombre de las ciencias naturales o exactas en sus laboratorios: tomar la situación social como un objeto y apartar todo rasgo de subjetividad: ideas, deseos, compromisos. La confianza en la posibilidad de esta tarea, se centraba en los métodos cuantitativos, los números; cuanto menos se usara el lenguaje, menos "contaminado" estaría el "objeto". Los datos estadísticos, las encuestas, el número, reemplazaban las voces de los sujetos

y con tales abstracciones se buscaban "regularidades estadísticas", "correlaciones" y la esperanza de "explicar" y "predecir" desde los supuestos de la lógica formal. Ya ni nos acordamos de los informes, libros y *paper* producidos bajo aquellas epistemologías que el funcionalismo norteamericano quiso imponer. Y no los recordamos porque en las ciencias sociales sólo perduraron los trabajos que ayudaron a pensar, a conocer y a comprender situaciones y procesos, apelando a formas diversas de producción del conocimiento. La mayoría de los trabajos perdurables en ciencias sociales incorporan la historia, la filosofía social, la psicología social y muy pocos los resultados de encuestas o de grandes correlaciones estadísticas. Pensemos en Max Weber, en Émile Durkheim, en Alfred Schutz o más cercano a nuestros temas, en William Tomas, pionero de la Escuela de Chicago.

Los jóvenes cientistas sociales de mediados del siglo XX disociaban sus trabajos de investigación, basados en encuestas, cálculos, curvas y desviaciones estándares, de otras actividades que les permitían crecer intelectual y emocionalmente: activismo político, prácticas artísticas, intervenciones espontáneas y no planeadas, en mundos interesantes. Muchas veces, en los cuadernos de campo que acompañaban los trabajos de recolección de datos, se contaban y describían situaciones desde un involucramiento subjetivo no permitido en el trabajo profesional.

Desde siempre hubo también miembros de organizaciones o movimientos sociales (indígenas, mujeres, negros, entre otros colectivos) que reflexionaron sobre su propia práctica. Gloria Anzaldúa, Bel Hoock para hablar de nuestros contemporáneos, pero si nos remontamos al siglo XIX, muy pocos intelectuales fueron indiferentes a la intervención política. Es imposible hablar, por ejemplo, del debate acerca de la comuna campesina rusa del siglo XIX y comienzos del XX sin presentar lo que significaban políticamente los populistas, los marxistas y la preparación de la revolución social.

La "academia", entendida como el lugar que marca reglas formales o santifica acerca de la "cientificidad", aparece en nuestros países latinoamericanos en la mitad del siglo XX A partir de ese momento se despliega un pensamiento de las ciencias sociales que busca el reconocimiento de la "ciencia", mientras su antecedente inmediato –el pensamiento social– estuvo imbricado con el ensayo, la literatura y muy diversos modos de narrativas y de formas artísticas. En la segunda mitad del siglo XX aparecen las carreras universitarias de las ciencias sociales, la profesionalización del pensamiento social. En las primeras décadas de funcionamiento, desde los lugares universitarios, se intentó marcar un límite entre "lo científico" y lo que no lo era. El texto científico debía diferenciarse del ensayo o de todo lo que suponía la hermenéutica, la comprensión. Fue el predominio de la sociología norteamericana que influyó tanto en Latinoamérica como en Europa.

Desde hace 25 años todo el espacio académico se flexibilizó y ello ocurrió desde las propias disciplinas: se fueron abriendo paso distintas metodologías y abordajes de trabajo, relativizando la cuestión de la cientificidad. Se habló de la ruptura del consenso ortodoxo o de crisis paradigmáticas. Se puso en cuestionamiento esa fuerte relación que se había establecido entre metodologías cuantitativas y cientificidad. No es que el cientificismo no esté presente en academias del norte o del sur, sólo que se abren espacios para otro tipo de trabajos a los que las escuelas académicas del norte, les dan su bendición (piénsese, por ejemplo, en los antropólogos de Rice University con George Marcus a la cabeza)

Pierre Bourdieu fue tal vez el sociólogo académicamente consagrado que dejó traslucir tempranamente en el escenario de los países centrales la crisis paradigmática y, a mi juicio, su compromiso social que aumentaba a cada momento, puede explicar en parte estas mutaciones. Si bien a lo largo de su obra trabajó desde una fuerte dispersión temática, casi siempre lo hizo alrededor de los mecanismos de dominación; más allá de los medios materiales de producción, destacó la importancia de la imbricada construcción del poder simbólico. En los últimos años publicó *Las miserias del mundo,* basado en largas entrevistas en "la escucha del otro", ese sujeto que, como dijo en una conferencia "tiene cosas muy importantes que decirnos". Aún más, en la última etapa de su vida salió al mundo a conversar con los sociólogos de América Latina acerca de la necesidad del compromiso con los movimientos sociales. Pensaba ese compromiso desde dentro de las instituciones pues aún apostaba al trabajo riguroso en términos intelectuales y consideraba que eso sólo se podía lograr en el marco de la academia. Estaba interesado en el "movimiento social europeo", pero también en un "colectivo intelectual internacional" y pudo llegar a reconocer la importancia de América Latina en esta empresa.

A fines de junio del 2000, en la Universidad de Buenos Aires, la gran pantalla de la teleconferencia nos acercó a un Bourdieu preparado para una interacción densa con sus colegas latinoamericanos. Nos habló en un español que, aunque lo limitó en su expresión, lo acercó culturalmente a su público. No titubeó en ofrecernos un espacio distinto que tomara distancias de los partidos y gobiernos comprometidos con el neoliberalismo, un "colectivo intelectual internacional" conectado a los gremios y movimientos sociales de todo el mundo. En ningún momento se consideró un intelectual de un movimiento sino que percibía la necesidad urgente de comprometer a los científicos sociales de todo el mundo en contra del neoliberalismo. Ese último Bourdieu, está actualmente bastante desdibujado por quienes lo prefieren ver como un académico francés sin compromisos políticos y siguen citando

sus primeras obras. Sin embargo, ese contacto con los sociólogos latinoamericanos del 2000[1], fue un hito en esta historia de los intelectuales del norte capaces de comprender la potencia de la América Latina en la construcción de un pensamiento social crítico que en ese comienzo de siglo parecía próximo a conseguirse.

Loic Wacquant, uno de sus discípulos, sostiene que el origen de Bourdieu los conducía a esa sensación de estar siempre en los márgenes del mundo intelectual, "la trayectoria del milagro", que lo ha llevado desde una de las regiones más bajas del espacio geográfico y social francés (un remoto pueblo en Béam) a la cima de la pirámide intelectual de su país..." (Wacquant, 2005:2). En efecto, Pierre Bourdieu no se sentía cómodo en el mundo de los intelectuales "que tienen tantas respuestas y, de última, tan pocas preguntas...". Intentó, en la última parte de su vida (esos tiempos cuando todo adquiere otras significaciones), superar la dicotomía entre el "compromiso" y "el trabajo académico": marcó la artificialidad de tal oposición y, de hecho, sostuvo que "es preciso ser un científico autónomo que trabaja según las reglas de la academia para poder producir un saber comprometido, es decir un trabajo intelectual con compromiso". £Será posible en estos tiempos pos-bourdieunianos seguir manteniendo esta esperanza? O para decirlo de otro modo: £se puede desde las reglas actuales del trabajo académico seguir produciendo un trabajo intelectual comprometido? £Es posible en Europa, en EEUU, en América Latina?

Nuestra América

En América Latina, en los últimos catorce años (desde 1994) se abre un nuevo capítulo en la relación entre intelectuales y compromiso con los movimientos sociales. Primero, porque se inicia una nueva etapa de resistencias en nuestras regiones y esto se logra, no por las voces de los intelectuales (como deseaba Bourdieu), sino por la decisión de pobladores de todas partes de poner freno a las políticas devastadoras del neoliberalismo y por sus propias y complejas reflexiones. Dijimos en el prefacio que Chiapas fue un hito. Divide un antes y un después, nos pone a todos los latinoamericanos frente a nuevos actores que, –con sus caras tapadas– tienen la pretensión de ser vistos y escuchados (¡enorme paradoja!). Pero es Chiapas y luego serán Ecuador, Argentina, Brasil, nuevamente Ecuador, las resistencias, las pobladas, protestas, marchas que parecen no parar. Caen gobiernos, se cuestionan las políticas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial.

1 También fue muy importante el discurso inaugural del Congreso Latinoamericano de Sociología en México, 1995, que dio Emmanuel Wallerstein en contra de esta devastadora sociedad configurada por el neoliberalismo.

Se avanza y se retrocede en los acuerdos de paz en México, Guatemala, El Salvador, en las negociaciones por las políticas agrarias neoliberales, etcétera.

En aquellos años noventa los sociólogos, antropólogos, politólogos, con sus saberes y recursos, no podían, siquiera, desarmar los avances del neoliberalismo en sus propias instituciones: las universitarias. Las políticas del FMI y de la Organización Mundial del Comercio dirigían las transformaciones y las prácticas de profesores, investigadores y estudiantes. Nuevamente el saber académico se puso en duda y muchos jóvenes migraron a los movimientos sociales que aparecían como los únicos espacios autónomos de resistencias. Aparece la "investigación militante", con jóvenes formados en los institutos de investigación que deciden desertar de los mismos. Pero el fenómeno también tiene otra cara, los llamados investigadores nativos: jóvenes campesinos, indígenas, mujeres, homosexuales, entre otros, que abordan las carreras de las ciencias sociales y deciden trabajar sus propias situaciones y procesos. También los hay autodidactas que apuestan a reflexionar las prácticas de sus propios movimientos con principios que los desmarcan de posiciones apologéticas.

Raúl Zibechi, uno de los intelectuales latinoamericanos que más ha reflexionado acerca de los Movimientos Sociales de Latinoamérica, sostiene que una de sus características es "la capacidad para formar sus propios intelectuales. El mundo indígena andino perdió su intelectualidad como consecuencia de la represión de las insurrecciones anticoloniales de fines del siglo XVIII y el movimiento obrero y popular dependía de intelectuales que le trasmitían la ideología socialista "desde fuera", según el modelo leninista. La lucha por la escolarización permitió a los indios manejar herramientas que antes sólo utilizaban las elites, y redundó en la formación de profesionales indígenas y de los sectores populares, una pequeña parte de los cuales se mantienen vinculados cultural, social y políticamente, a los sectores de los que provienen. En paralelo, sectores de las clases medias que tienen formación secundaria y a veces universitaria se hundieron en la pobreza. De esa manera, en los sectores populares aparecen personas con nuevos conocimientos y capacidades que facilitan la autoorganización y la autoformación" (2007:5).

Chiapas y Oaxaca, el "conocimiento nativo"

En la actualidad existen algunos movimientos sociales cuyas comprensiones profundas dependen básicamente de los intelectuales activistas, o militantes, o nativos (como se los suele denominar). Se puede debatir cuáles son, si los indígenas, los de las mujeres, o los ambientalistas, pero la lista la encabezan Chiapas, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y Oaxaca con la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca.

Las reflexiones de Marcos y los documentos del EZLN son materiales imprescindibles para empezar a comprender el fenómeno del sureste mexicano. Marcos habla sobre diversos aspectos: sobre las experiencias del movimiento y sobre los modos de conocimiento, de comprensiones, de visiones del mundo y de lo que vendrá. El resto de los miembros del movimiento produce materiales muy interesantes acerca de la marcha de los procesos. Marcos produce teorías, intenta epistemologías, advierte acerca de aquello que impide una cabal comprensión de estos mundos tan alejados del intelectual o universitario medio. Marcos no usa un lenguaje académico pero tampoco el viejo acervo militante de la izquierda. Sus discursos apelan a rememorar, evocar, buscar en nuestros propios sufrimientos producidos por las injustas y desiguales sociedades neoliberales, la comprensión del sureste mexicano. En los últimos tiempos, el debate con los intelectuales universitarios y con los medios de comunicación ocupa un lugar importante en sus escritos. Sostiene: "Desmemoria y deshonestidad suelen campear (no siempre, es cierto) en estos analistas de escritorio. Un día dicen una cosa y predicen algo, al otro día ocurre lo contrario, pero el analista ha perdido la memoria y vuelve a teorizar haciendo caso omiso de lo que dijo antes. No sólo; además es deshonesto porque no se toma la molestia de respetar a sus lectores o escuchas. Nunca dirá: ¿ayer dije esto y no ocurrió u ocurrió lo contrario, me equivoqué?. Enganchado en el 'hoy' de los medios, el teórico de escritorio aprovecha para 'olvidar'. En la teoría, este académico produce el equivalente a la comida chatarra del intelecto, es decir, no alimenta, sólo entretiene.

Otras veces, algún movimiento suple su espontaneísmo con el padrinazgo teórico de la academia. La solución suele ser más perjudicial que la carencia. Si la academia se equivoca, "olvida"; si el movimiento se equivoca, fracasa. En ocasiones, la dirección de un movimiento busca una "coartada teórica", es decir, algo que avale y dé coherencia a su práctica, y acude a la academia para surtirse de ella. En estos casos la teoría no es más que una apología acrítica y con algo de retórica.

"Nosotros creemos que un movimiento debe producir su propia reflexión teórica (ojo: no su apología). En ella puede incorporar lo que es imposible en un teórico de escritorio, a saber, la práctica transformadora de ese movimiento.

Nosotros preferimos escuchar y discutir con quienes analizan y reflexionan teóricamente en y con movimientos u organizaciones, y no fuera de ellos o, lo que es peor, a costa de esos movimientos. Sin embargo, nos esforzamos por escuchar todas las voces, prestando atención no en quién las habla, sino desde dónde se habla.

En nuestras reflexiones teóricas hablamos de lo que nosotros vemos como tendencias, no hechos consumados ni inevitables. Tendencias que no sólo no

se han convertido en homogéneas y hegemónicas (aún), sino que pueden (y deben) ser revertidas.

Nuestra reflexión teórica como zapatistas no suele ser sobre nosotros mismos, sino sobre la realidad en la que nos movemos. Y es, además, de carácter aproximado y limitado en el tiempo, en el espacio, en los conceptos y en la estructura de esos conceptos. Por eso rechazamos las pretensiones de universalidad y eternidad en lo que decimos y hacemos". (Las marcas son mías)

Estas palabras se pronunciaron en el encuentro que se realizó en Chiapas para homenajear a Andrés Aubry en diciembre de 2007, cuando dialogó diariamente con Emmanuel Wallerstein, Naomi Klein, John Berger, etc. y con nuestro autor, Gustavo Esteva.

Esteva tiene otra trayectoria. Ha escrito libros imprescindibles para todo académico que desea comprender la agricultura mexicana de los setenta, al campesinado y sus organizaciones, entre otros tópicos. Él mismo habla de "rupturas" para referirse a esas etapas de su vida en las que fue joven militante de izquierda, funcionario de gobierno del PRI, presidente de asociaciones académicas, etc. Hoy es un intelectual sin inserción académica oficial y su principal preocupación reside en otro tipo de "rupturas": esas que naturalizan las instituciones coloniales como la educación, la universidad, el mercado, el desarrollo, la salud, etc. Cada una de sus acciones de ruptura intelectual está enmarcada en esta tarea conecta con su movimiento –la APPO– con la lucha de Chiapas y con los movimientos de América latina y del mundo.

Comprender Oaxaca desde su perspectiva es iniciar una travesía para la cual tenemos que prepararnos, pues no tiene el barandal del conocimiento sedimentado, de aquel que proviene de otros y va adquiriendo seguridad a fuerza de la repetición. Esteva provoca, causa inquietud, quiebra las viejas seguridades ontológicas como por ejemplo las que enuncian "las bondades de la educación pública, su capacidad de desarmar asimetrías en América latina; las bondades del desarrollo para lograr el bienestar común, etc.". Rotas estas premisas fortalecidas, insistimos, a fuerza de repetición y debilitadas a fuerza de corroboración, él nos propone pensar, nominar, alejarnos no sólo de las viejas ideas sino de sus representantes terrenales, las palabras. Gustavo Esteva, como antes Ivan Illich, genera conceptos, nuevas palabras como por ejemplo "tradifas".[2] En él la comprensión se nutre también de rememoración, evocación y emoción. Más comprendemos sus palabras, más nos acercamos a otros modos de mirar, escuchar, percibir, sentir, las poblaciones de su Oaxaca natal y del México todo. Por eso, la lectura de su presentación de la comuna de Oaxaca, es algo más que "una experiencia de investigación", es "una experiencia de conocimiento" o mejor dicho, es una vida traducida al

2 "Los 'tradifas' o el fin de la marginación". *El Trimestre Económico*. L (2)1998, abril-junio, 733-770.

registro de lecturas que nos inquietan y nos ubican en los espacios de nuevas resistencias y nuevos pensamientos imbricados en ellas.

En estos nuevos conocimientos, surgidos de novedosos modos de participar en los acontecimientos que nos rodean, están las claves para "pensar la política" y por lo tanto seguir construyendo un "pensamiento crítico". Los jóvenes que lo acompañan en este libro en el capítulo "Conversaciones", no son militantes ni activistas "pre-formateados" en un discurso sino personas pensantes, que dudan, que generan conceptos, que revisan pasados y construyen presente.

Bibliografía

Giarracca, Norma (2000) "Giddens y Bourdieu en Buenos Aires" en "Boletín" Facultad de Ciencias Sociales de UBA.

Wacquant, Loic (2005) "La sociología como socioanálisis: Relatos de Homo Academicus", Traducción de Javier Auyero, Inédito.

Zibechi, Raúl (2007) Presentación en Mariotti, D. et al, *Tiempos de Rebelóin, Que se vayan todos. Calles y plazas en la Argentina* de 2001-2202, Buenos Aires, Ed. Antropofagia

Otros materiales

Discursos de Marcos en el Homenaje a Andrés Aubry, Diciembre de 2007 en: www.ezln.og.mx

Foto: Silvia Hernández Salinas

Foto: Nino

Foto: Nino

Foto: Nadia Massun Muharay

Foto: Katie Orlinsky

Foto: Katie Orlinsky

Foto: Katie Orlinsky

Foto: Katie Orlinsky

Foto: Katie Orlinsky

Foto: Katie Orlinsky

Foto: Katie Orlinsky

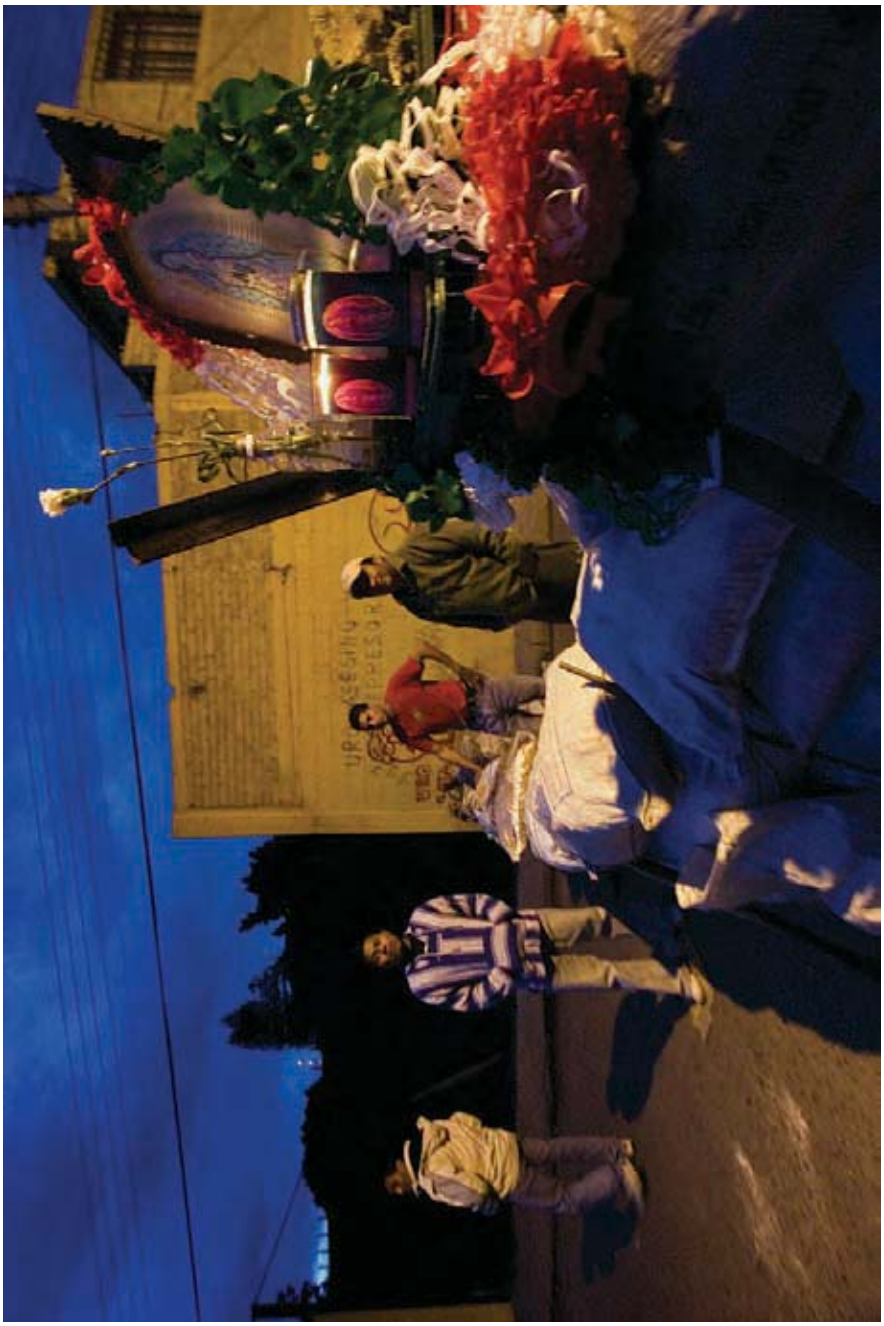


Foto: Katie Orlinsky

Foto: Katie Orlinsky

Foto: Carlos Contreras

Anexo
Documentos de Voces Oaxaqueñas Construyendo Autonomía y Libertad (VOCAL)

1 - Manifiesto de VOCAL
26 de Agosto de 2007

Quienes integramos actualmente este espacio somos individu@s autónomos, colectivos libertarios, espacios autogestivos, personas antiautoritarias, organizaciones magonistas, colectivos zapatistas, grupos anarquistas, barricaderos y barricaderas, e integrantes de la APPO y algun@s integrantes de La Otra Campaña. Tod@s activistas del movimiento social actual en Oaxaca.

Este espacio se plantea como una forma de conjuntar los esfuerzos autónomos del pueblo de Oaxaca movilizado, los que participamos activamente en el movimiento social formando parte o no de estructuras organizativas como lo es la asamblea popular de los pueblos de Oaxaca (APPO) y que nos preocupamos por mantener nuestro movimiento social fiel a sus principios, autónomo e independiente de los partidos políticos y reivindicando la forma asamblearia como la forma mas justa y armónica de llegar a entendernos, autoorganizarnos y autogobernarnos, donde los acuerdos del pueblo no se basen en la competencia de mayorías contra minorías, ni en otras formas de imposición que comúnmente ejerce el poder de los de arriba, sino, en una relación de respeto mutuo entre todas las partes del pueblo.

En este espacio luchamos por la construcción, fortalecimiento y enlace de autonomías, pues, consideramos a la autonomía de los pueblos, grupos, colectivos, individuos, organizaciones y demás, como una alternativa real de oposición al sistema de gobierno autoritario actual. La autonomía, como proceso de construcción de otras realidades que muestren que hay otro modo de cambiar las cosas desde la raíz en donde los pueblos decidan sus propias formas y modos de vida y no desde las instituciones de poder que sólo reforman los espacios opresivos y represivos como los partidos políticos que producen tiran@s, caciques y autoritarismo en las personas que acceden a ellos por medio de puestos de autoridad. Es por ello que los trabajos de este espacio no se ven limitados a los tiempos electorales, pues con ellos o sin

ellos la autonomía avanza en la organización y propuesta de otra sociedad posible.

En el momento actual del movimiento, con un proceso electoral en puerta y el cual ha sido presentado como una posibilidad para lograr la victoria de nuestra lucha, creemos que es necesario acudir con las niñas, niños, mujeres, hombres, pueblos y regiones de nuestro estado que se acercaron y participan en este gran movimiento precisamente por la independencia y autonomía con respecto a los partidos políticos, para refrendar, a los que compartimos esta idea, que esta situación es una circunstancia y que habremos de salir adelante de este proceso electoral, más fortalecid@s y más madur@s para enfrentar las embestidas de los gobiernos del poder que sirven a los intereses de los dueños del dinero que son los causantes originales de la desgracia de los pueblos como Ulises Ruiz Ortiz y Felipe Calderón, entre otros.

La asamblea estatal de la APPO, de los días 10 y 11 de Febrero determinó que la APPO como movimiento no participará en este proceso electoral, decisión que es respetuosa de los principios de la APPO en el sentido de que no sería un partido político, se acordó que serán como organizaciones que decidan participar en el marco de su autonomía pero se acordó que ningún candidato podrá utilizar ni el nombre ni la relación de su organización con la APPO para hacerse campaña y que los concejales que participen en el proceso electoral deberán dejar el cargo de concejal con carácter de irrevocable desde el momento en que sea aceptada su candidatura por algún partido político, la participación de la APPO es estrictamente el convocar a un voto de castigo contra los candidatos de Ulises Ruiz y sus aliados.

Observamos que tanto dentro como fuera de la APPO, el pueblo movilizado comparte la idea de la necesidad de conservar nuestro movimiento independiente y autónomo de los partidos políticos, ya que la historia de nuestro país ha demostrado que en diferentes momentos y circunstancias todos los partidos políticos han reprimido y atentado contra los intereses legítimos del pueblo, la APPO, dentro de sus acuerdos, determinó que no cree que los partidos políticos respondan a las necesidades del pueblo y refrendó que la lucha del pueblo de Oaxaca va más allá de cualquier proceso electoral.

Los pueblos de Oaxaca, sabemos de la importancia de la movilización y la organización como la forma principal para lograr la victoria, por esto, creemos que es necesario continuar la movilización en todo el estado juntándonos todos y todas, entre las diferentes formas de entender a la sociedad y a la resistencia, por sus características de diversidad y pluralidad es este espacio el llamado a impulsar esta lucha.

La hermandad entre niñas, niños, mujeres, hombres y el pueblo en general no se da en el momento de una marcha o en un mitín donde necesariamente se da la diferenciación en donde algunos siempre hablan y otros solo escuchan, esta vinculación debe darse en las colonias, escuelas, pueblos, comunidades,

regiones, con la discusión y con la acción, y corresponde al pueblo movilizado el establecer este dialogo, la APPO, los colectivos y personas que de manera independiente participamos en esta lucha pero sobre todo es del pueblo donde nace la organización y representatividad de esta lucha.

Queremos lo que en este momento para los gobiernos y patrones criminales y explotadores es el peor delito, queremos justicia, dignidad, no tener miedo de expresar las ideas, no ser discriminad@s por nuestro color, pensamiento, lenguaje, gustos, alimentos sanos ganados con nuestro trabajo y que no nos roben los ricos, queremos usar nuestra energía creativa para el bien común, queremos la libertad de nuestros presos y presas. Queremos la libertad de elegir nuestra forma de vivir y que no nos impongan mentiras, violencia y sus formas de gobierno, sabemos que esto que queremos es correcto y justo.

Buscamos hermanarnos en esta lucha desde abajo, con todos y todas las que en la ciudad y las regiones hemos ofrecido la resistencia en contra de los dueños del poder y del dinero, buscamos hermanar nuestras experiencias de lucha hasta el último rincón de nuestro estado, buscamos platicar e intercambiar con los hombres y mujeres de Oaxaca.

L@s Afromexican@s, Zapotec@s, Mixtec@s, Huaves, Triquis, Chatin@s, Chontales, Mixes, Mazatec@s, Chinantec@s, Cuicatec@s, Ixcatec@s, Choch@s, Nahuas, Amuzgos, Zoques, Tacuates, así como colonos, barricader@s, niñ@s, maestr@s, obrer@s, campesin@s, migrantes, emigrantes, jóvenes, estudiantes, homosexuales, bisexuales, lesbianas. Tod@s quienes luchamos por un mundo mejor.

Fuente: http://vocal.lahaine.org/articulo.php?p=14&more=1&c

2 - Sacar al gobierno de nuestras vidas. No esperaremos otros 500 años para conseguir nuestra liberación. 27 de Agosto de 2007

Necesitamos retomar los verdaderos principios democráticos: que seamos nosotr@os mism@s quienes hagamos las propuestas y que sea nuestra voz la que dicte el rumbo y tome las decisiones, desde lo nuestro, desde la comunión y la solidaridad que está en las raíces del pueblo oaxaqueño, desde el espíritu fraterno y comunitario que nos ha caracterizado.

El clima de violenta y brutal represión continúa en Oaxaca. Las corporaciones policíacas represivas y el ejército mexicano mantienen sus operativos de hostigamiento, acoso e intimidación, con una estrategia que intenta sembrar el temor mediante la violación cotidiana de los derechos humanos y

civiles, las detenciones arbitrarias, las desapariciones forzadas, las torturas y violaciones y los asesinatos. El tirano intenta imponer su visión del mundo a tod@s l@s oaxaqueñ@s y proteger sus intereses y los de sus esbirros, sin respeto alguno a las opiniones, la cultura y la vida de las mayorías.

Forma parte de la estrategia el auto de formal prisión que acaba de dictarse a un grupo de compañer@s nuestros, con cargos tan infundados como los que se hicieron a centenares de compañer@s que las autoridades se han visto obligadas a dejar en libertad: María Guadalupe Sibaja, Silvia Gabriela Hernández, Belem Areli Hernández, Isabel Martínez Hernández, Juan Diego García y José Francisco García Martínez. También están en esa situación Eliel Miguel González Luna, Jorge Luis Martínez, Olivo Martínez Sánchez, Julio Alberto Ortiz López y Gonzalo González López, profesores de la Sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

Ulises Ruiz constituye un ejemplo extremo y aberrante de una situación característica del momento actual en el país y en el mundo: las políticas neoliberales sólo pueden aplicarse por la fuerza, mediante el empleo de los cuerpos policíacos y militares y la complicidad de los partidos políticos. Los diputados y los jueces, lo mismo que los funcionarios del gobierno, se subordinan servilmente y sin dignidad alguna a los dictados del tirano. Sostienen así el reino de la sinrazón y la represión, en que la sangre del pueblo sigue corriendo.

El 5 de agosto se llevarán a cabo elecciones para diputados locales. En muchos pueblos circula aún la esperanza de que en esta coyuntura sería posible llevar al Congreso a representantes honestos que pudieran ocuparse de los cambios que hacen falta. Un grupo importante de organismos civiles ha propuesto reformas legales que traigan al Estado instrumentos de la democracia participativa, como la revocación del mandato, la iniciativa popular, el referéndum, el plebiscito y el presupuesto participativo. Se trata de esfuerzos legítimos que no deben despreciarse. El voto de castigo que se aplicó el año pasado fue una prueba de la capacidad de nuestro movimiento de concertar la voluntad popular, dando un uso eficaz a la trinchera electoral.

En el momento actual, sin embargo, estas actitudes nos plantean el riesgo de caer en ilusiones contraproducentes. Basta ver los nombres de los candidatos a diputados para darse cuenta de la distancia que existe entre los partidos políticos y los intereses populares. Están ahí conocidos delincuentes y personas destacadas por su incompetencia. En todos los partidos hay personeros de Ulises Ruiz, que aprendió del voto de castigo del año pasado y ahora decidió protegerse interviniendo en las candidaturas de todos los partidos. En vez de contribuir a los cambios profundos que hacen falta en Oaxaca, abandonarse a la ilusión electoral se está convirtiendo actualmente en un obstáculo adicional. La actitud ingenua de pensar que el voto instalará en el poder a representantes de los intereses del pueblo nos distrae de las

tareas que debemos realizar y nos despoja de la capacidad real de decidir por nosotr@s mism@s nuestro destino.

Necesitamos, en estas condiciones, retomar los verdaderos principios democráticos: que seamos nosotr@os mism@s quienes hagamos las propuestas y que sea nuestra voz la que dicte el rumbo y tome las decisiones, desde lo nuestro, desde la comunión y la solidaridad que está en las raíces del pueblo oaxaqueño, desde el espíritu fraterno y comunitario que nos ha caracterizado.

Desde hace más de un año, el gran movimiento social en que se ha empeñado el pueblo de Oaxaca ha roto con todo tipo de prejuicios y ha traído grandes innovaciones a la lucha social y política. La ocupación pacífica de los medios de comunicación públicos y privados, las barrikadas, los medios libres, las asambleas regionales, los ayuntamientos en resistencia, el municipio autónomo de San Juan Copala, el sistema de intercambio con monedas sociales impulsado por la Iniciativa Ciudadana, la Asamblea Popular de Colonias de Oaxaca, son apenas unos cuantos ejemplos de las innumerables iniciativas que ha tomado directamente la gente, sin necesidad de esperar indicaciones o decisiones del consejo estatal de la APPO, que se ocupa básicamente de la coordinación de las grandes movilizaciones cuando hacen falta.

Para realizar una transformación verdaderamente profunda necesitamos seguir manteniendo el espíritu de cambio que ha sido uno de los aportes más valiosos de este movimiento de movimientos. En nuestros propios espacios, en la acción cotidiana de cada persona, en nuestra colonia, barrio, comunidad, centro de trabajo o escuela, en cada uno de los espacios en que actuamos, necesitamos incidir para conquistar auténtica autonomía. Es la autonomía por la que luchan los pueblos indígenas desde hace 500 años, la que se hizo evidente desde 1995 cuando se mostró públicamente que 417 de los 570 municipios decidieron que su destino político estuviera ligado a sus propios "usos y costumbres", a la comunalidad y a la libre determinación. Es la autonomía y el pleno reconocimiento por el que seguimos luchando, para defender a la Madre Tierra y proteger nuestros territorios y culturas.

Los pueblos y comunidades de Oaxaca han mostrado por siglos que la convivencia pacífica y solidaria y la armonía convivial entre los diferentes no son una utopía. Son la forma en que natural e históricamente se expresa nuestra voluntad. La división y la confrontación, que lleva a la violencia entre los pueblos, nacen de un modo de vida impuesto por el dinero y el capital y de un sistema de gobierno despótico, no de nuestras tradiciones y costumbres políticas.

Hemos resistido por más de 500 años lo que se nos ha tratado imponer. Hemos sido capaces de mantener vivo lo nuestro. Hemos hecho frente a la represión y la violencia del Estado, a pesar de su ferocidad. Nuestro movimiento de movimientos ha demostrado que la inmensa mayoría de l@s

oaxaqueñ@s estamos unid@s en la defensa de nuestra cultura y en la lucha por una vida justa y digna que hasta ahora se nos ha negado.

No estamos dispuestos a resistir otros 500 años. Ha llegado la hora de transitar a nuestra liberación y tomar la iniciativa. Es el momento de la acción autónoma y libertaria, desde todos los rincones de Oaxaca.

Voces Oaxaqueñas Construyendo Autonomía y Libertad (VOCAL)

Fuente: http://vocal.lahaine.org/articulo.php?p=15&more=1&c=1

Se terminó de imprimir en Udaondo 2646, Lanús, Pcia. de Buenos Aires en julio de 2007.

Dice Gustavo Esteva "De junio a octubre de 2006 no hubo policía alguno en la ciudad de Oaxaca, de 600.000 habitantes, ni siquiera para regular el tráfico de vehículos. El gobernador y sus funcionarios se reunían secretamente en hoteles o casas particulares, porque no podían acudir a sus oficinas: la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) había instalado plantones permanentes en todos los edificios públicos y las estaciones de radio y televisión públicas y privadas que controlaba. Algunos analistas empezaron a hablar de la Comuna de Oaxaca, en alusión a la de París de 1871. Sonriendo, los oaxaqueños comentaron: `Sí, pero la Comuna de París sólo duró 50 días y nosotros llevamos más de cien´.

Este libro desea contribuir a la comprensión de este acontecimiento latinoamericano que se conecta con muchos otros que hace dos décadas recorren nuestros territorios y que nos desafían a pensar la política.

El Grupo de Estudios de Movimientos Sociales de América Latina (GEMSAL) fue creado con la finalidad de incluir en nuestro horizonte de conocimientos a toda América Latina. Lo hacemos "desde abajo y por abajo" desde las poblaciones en resistencia que poco a poco están transformando los viejos escenarios de los noventa del pasado siglo. De entrada lo propusimos como un lugar de innovación y de creatividad en los modos de conocer. Un lugar marcado por nuestras historias como investigadores de las Ciencias Sociales pero que se abre a otras propuestas que nos brindan el arte y las humanidades.

ISBN 978-987-1238-42-2
9 789871 238422